LOS DOCE PROFETAS MENORES

por

George L. Robinson

Traducción original
por
Sara A. Hale
Revisada en 1982
por
Oscar Pereira García

CASA BAUTISTA DE PUBLICACIONES

CASA BAUTISTA DE PUBLICACIONES
Apartado 4255, El Paso, Tx. 79914 EE. UU. de A.

Agencias de Distribución

ARGENTINA: Rivadavia 3464, 1203 Buenos Aires
BRASIL: Rua Silva Vale 781, Río de Janeiro
BOLIVIA: Cajón 736, Cochabamba
Casilla 2516, Santa Cruz
COLOMBIA: Apartado Aéreo 55294, Bogotá 1
COSTA RICA: Apartado 285, San Pedro
CHILE: Casilla 1253, Santiago
ECUADOR: Casilla 3236, Guayaquil
EL SALVADOR: 10 Calle Pte. 124; San Salvador
ESPAÑA: Arimón 22, Barcelona 22
ESTADOS UNIDOS: Broadman: 127 Ninth Ave.,
Nashville, Tenn., 37234
GUATEMALA: 12 Calle 9-54, Zona 1, Guatemala
HONDURAS: 4 Calle 9 Avenida, Tegucigalpa
MEXICO: Calle Oriente 65-A No. 2834, México 8, D.F.
Matamoros 344 Pte., Torreón, Coahuila
NICARAGUA: Apartado 5776, Managua
PANAMA: Apartado 5363, Panamá 5
PARAGUAY: Pettirossi 595, Asunción
PERU: Apartado 3177, Lima
REPUBLICA DOMINICANA: Apartado 880, Santo Domingo
URUGUAY: Casilla 14052, Montevideo
VENEZUELA: Apartado 152, Valencia

© Copyright 1982, Casa Bautista de Publicaciones. Publicado originalmente en inglés por George H. Doran Company, New York, en 1926 bajo el título *The Twelve Minor Prophets*. Todos los derechos reservados.

Primera edición: 1936
Segunda edición: 1955
Tercera edición, corregida: 1982

Clasifíquese: Estudios Bíblicos

ISBN: 0-311-04006-3
C. B. P. Art. No. 04006

3 M 12 82
Printed in U.S.A.

PREFACIO

Este pequeño libro tiene por fin ayudar a los estudiantes de la Biblia que desean conocer mejor los tiempos y las enseñanzas de los Doce Profetas Menores. Es el producto de la experiencia en enseñar, no sólo por un año o dos sino por varios; ha crecido a razón de un capítulo, o a lo más dos al año, resultando de un examen algo cuidadoso del texto original. ¡De esta manera escribía Juan Milton un libro! El propósito del autor ha sido doble: en primer lugar, presentar los maravillosos mensajes de estos predicadores inmortales en sus propios ambientes y circunstancias históricas; y, en segundo lugar, dar énfasis a su valor permanente para el mundo de la actualidad. Su colorido oriental ha sido observado y anotado con frecuencia, y su estilo, ritmo y metro no se han pasado completamente por alto.

No se hace ninguna pretensión a originalidad con excepción de la que un intérprete simpatizador naturalmente comunica a su propia obra. El autor ha evitado las posiciones extremas tanto de la tradición como de la crítica. Porque, aunque cree que los doce fueron inspirados con visiones del Mesías y de la era mesiánica, sin embargo no halla que desarrollaran tan completamente, revelaciones del Cristo y de la bienaventuranza mesiánica que hicieran innecesario el advenimiento del Mesías; y, por otra parte, aunque los que profetizaron antes del destierro eran enfáticos en denunciar los pecados de Israel, sin embargo cree que no se limitaron a censurar y condenar, como pretenden tantos, "¡sin hablar ni una palabra de consuelo!" La verdad está, más bien, entre semejantes extremos. Con Dios, el juicio y la misericordia son aliados cercanos. Como dice Melville Scott en su

monografía sobre "El Mensaje de Oseas": "la reverencia no ha sido siempre crítica, y la crítica no ha sido siempre reverente. Lo que se necesita es combinar el tono y el temple de la antigua escuela con los métodos más científicos de la nueva, y ambas escuelas serán mejoradas por la fusión." Esta ha sido por mucho tiempo la convicción del presente autor. Mientras reconoce que debe mucho a sus predecesores, ha presentado cuidadosamente sólo las interpretaciones y opiniones, que, después de reflexionar, ha hecho suyas.

CONTENIDO

Prefacio 5

Cap.

I. Oseas el Profeta de Amor 11

II. Joel el Profeta de Pentecostés 25

III. Amós el Profeta de Justicia 40

IV. Abdías el Censor de la Burla 51

V. Jonás el Profeta de la Catolicidad 58

VI. Miqueas el Profeta de los Pobres 79

VII. Nahum el Poeta 90

VIII. Habacuc el Filósofo 99

IX. Sofonías el Orador 109

X. Aggeo el Profeta de la Construcción del Templo 115

XI. Zacarías el Vidente 124

XII. Malaquías el Conferencista 132

INDICE CRONOLOGICO

ca. A.C.	
" 930	Cisma entre Israel y Judá.
" 800	(O hacia el fin del siglo noveno) Joel.
" 760	Amós.
" 750- 25	Oseas.
" 750	(O poco después de 750) Nahum.
" 734- 3	La primera devastación de Israel por Asiria.
" 725- 15	Miqueas.
" 722	Caída del Israel Septentrional
" 700	(O, al menos, antes de Jeremías) Abdías.
" 700-600	El Libro de Jonás.
" 725	Sofonías.
" 721	Descubrimiento del Libro de la Ley.
" 703	Habacuc.
" 597	Primer cautiverio de Judá por Nabucodonosor.
" 586	Caída final de Jerusalem.
" 536	Regreso de los judíos bajo Zorobabel y Jesuá.
" 520	Aggeo.
" 520-16	Zacarías.
" 516	Dedicación del segundo templo.
" 458	Regreso de Esdras.
" 445	Primer regreso de Nehemías.
" 444	La Ley leída y explicada por Esdras.
" 432	Segundo regreso de Nehemías.
" 445-432	Malaquías.
" 333	Alejandro el Grande.
" 167-164	Levantamiento de los Macabeos.

CAPITULO I.

OSEAS EL PROFETA DE AMOR

I. *Nombre y Personalidad.* El nombre Oseas, como los de Josué y Jesús, que vienen de la misma raíz, significa "salvación," "ayuda," "liberación." Es muy probable que el profeta fuera natural del Israel septentrional, como pueden indicarlo sus frecuentes alusiones al Líbano, Tabor, Samaria, Bet-el, Jezreel y Ramá. De "Efraim" habla como treinta y siete veces. "En cada declaración," dice Ewald, "parece que Oseas no sólo había visitado al reino de Efraim, como lo había hecho Amós, sino que lo conoce desde el fondo de su corazón y sigue todos sus hechos, propósitos y fortunas con los sentimientos profundos engendrados por una simpatía tal que es concebible solamente en el caso de un profeta nativo." Como un hijo del campo, como un rústico, sacó muchas de sus figuras sencillas y encantadoras del hogar, del huerto, y del rancho (4:16; 7:4-8; 8:7; 10:11; 11:4; 13:3,15; 14:7). En esto está el contraste con Amós, quien refleja las montañas áridas de Judá y el Mar Muerto. Oseas era el misionero nacional de Israel septentrional, así como Jonás fue su misionero foráneo. Era manso, pensativo, e inclinado a la melancolía, pero franco, afectuoso, y lleno de patriotismo. Fue el Jeremías del reino septentrional, y como él, fue poco menos que un mártir, prefigurando a Cristo. Ambos eran patriotas ardientes, y poseían naturalezas religiosas y altamente sensitivas. Jeremías fue más consciente de sí mismo en su dolor; Oseas, era el más sencillo y apasionado; Jeremías, fue más bien teólogo; Oseas, fue más bien poeta. Su libro es una profecía y al mismo tiempo un poema; es uno de

los más difíciles del Antiguo Testamento, pero al mismo tiempo es uno de los más evangélicos. Esto no se debe a ningunas predicciones especiales mesiánicas que contiene, sino a que anuncia con siglos de anticipación "el nuevo mandamiento" de los Evangelios, y fue el primero de los videntes que comprendieron la verdad de que Dios es amor, y de que el pecado principal de Israel fue el de no haber reconocido el amor de Dios. Así fue que Oseas era el San Juan del Antiguo Testamento.

II. *Sus Tiempos.* El título de su libro dice: "Revelación de Jehová que tuvo Oseas hijo de Beri, en los días de Uzías, de Jotam, de Acaz y de Ezequías, reyes de Judá, y en los días de Jeroboam hijo de Joás, rey de Israel" (1:1). Por lo tanto, Oseas, como Amós, comenzó a predicar en tiempos de grande prosperidad, y dejó de hacerlo cuando la nación luchaba con el poder de la anarquía. Durante sus primeros años Jeroboam II era el *gran monarca,* el Luis XIV de Samaria. Encabezaba un despotismo militar arrogante—¡un verdadero descendiente de Jehú! En su día la nación estuvo en el colmo de su prosperidad militar, pero, al mismo tiempo, descendía rápidamente a una fatal corrupción moral. El segundo libro de los Reyes nos informa que a la muerte de Jeroboam, hubo disensiones internas, políticos rivales sacrificaron los intereses de la nación a los suyos propios, los príncipes se corrompieron, se hicieron reyes ilegales, y el poder nacional se debilitó seriamente. Los reyes fueron cortados, como espuma sobre la superficie de las aguas (Oseas 10:7, VM., nota). Jeroboam era realmente el último hombre fuerte de Israel. De los seis reyes que le siguieron sólo Manahem murió de muerte natural. "Conspiración" es la clave de la historia del período (Comp. 2 Reyes 15). Zacarías reinó seis meses; Sallum, sólo uno. En su desesperación, por lo tanto, se inclinaron, primero a una dirección y luego hacia otra buscando ayuda extranjera, pagando tributo alternativamente a Asi-

ria y a Egipto, hasta que finalmente perdieron su independencia y autonomía nacional, agotaron sus energías y recursos, y se vieron forzados a hacerse vasallos abyectos de Asiria. Su declinación fue rápida luego que se acabó su independencia. Para un patriota como Oseas era terrible pedir ayuda a gobiernos extranjeros (8:9; 10:6). Semejante política no remediaba la enfermedad moral de la nación (5:13). Inconscientemente Efraim llegó a ser prematuramente viejo. "Las canas" le salían aquí y allí y él no lo sabía (7:9). Todas las clases de la sociedad se desmoralizaron. Aun los sacerdotes se hicieron bandidos y se regocijaron en los pecados del pueblo, porque aumentaron sus rentas. Las cosas fueron de mal en peor, hasta que el profeta exclamó: "No hay verdad, y no hay misericordia, y no hay conocimiento de Dios en la tierra. ¡No hay más que perjurio, y mala fe, y homicidio, y hurto y adulterio! ¡rompen por todo; y un charco de sangre toca a otro!" (4:1, 2). Las condiciones eran terribles. La religión se hizo la idolatría más sensual. La vida de familia especialmente, se hizo disoluta; por esto el profeta la condenó más que otras cosas. Para expresar su estado desesperado usa la palabra detestable "fornicación" como diez y seis veces. Como dice Davidson: "Oseas vivió, quizás, durante los tiempos más turbulentos e inquietos por los cuales el país había pasado jamás." La furia de las distintas facciones era como calor ardiente: "son como horno calentado por el panadero" (7:4). En todas partes los hombres se oponían los unos a los otros; la perspectiva era desesperada; el sol de Israel se ponía y apenas se necesitaba un profeta para discernir que el Estado tocaba su fin. En verdad, poco después de que Oseas dejó de predicar, fueron llevados cautivos a Asiria por Sargón, 722 A. C. (2 Reyes 17).

III. *La Duración del Ministerio de Oseas.* Algunos creen que el ministerio activo de Oseas no duró sino un breve período como de diez años. Esta opinión se

basa en las referencias del profeta a "Galaad" en 6:8 y 12:11, que parecen indicar que Oseas ignoraba la guerra entre Siria y Efraim (734 A. C.). Pero más recientemente Alt ha declarado que 5:8-6:3 se refieren definidamente a esta guerra. Además de esto, el papel representado por los egipcios en 7:11; 9:3, 6; 11:5; 12:1, como el contrapeso a Asiria parece, como observa Sellin, llevarnos al tiempo de Oseas, el último rey del reino septentrional. Añádase a esto la alusión del profeta en 10:14 que se refiere al saqueo de Bet-arbel por Salmán, y esto nos trae a 725 A. C., porque fue probablemente en ese año cuando Salmanasar IV (que se cree ser identificado con Salmán) tomó Bet-arbel. Según 2 Reyes 17:3, 4, Salmanasar invadió dos veces a Canaán: primero, cuando tomó Bet-arbel e impuso tributo sobre el Israel septentrional, y la segunda vez, cuando lo hizo por el rey Oseas quebrantó los términos convenidos. Al contrario, Wellhausen, Nowack, y otros, niegan la genuinidad de Oseas 10:14 porque, dicen, "si se hace alusión en 10:14 a Salmanasar IV, el pasaje debe ser una adición posterior, puesto que la actividad de Oseas se acabó antes de que este rey subiera al trono." Pero es mejor, creer que las profecías de Oseas se extendieron sobre un período considerable de la historia de Israel. Personalmente la colocaríamos en los años entre 750 y 725 A. C.

IV. *El Llamamiento de Oseas* (Caps. 1 al 3). La historia personal de Oseas, que puede interpretarse como un símbolo de la experiencia de Jehová con Israel, puede considerarse como la clave de su enseñanza. Con delicadeza y sin egoísmo dice la historia trágica de su vida familiar. Infundió, como con fuego, dos ideas en su alma: el amor y la fidelidad de Jehová para con Israel, y la infidelidad e ingratitud de Israel para con Jehová. "Cuando por primera vez Jehová habló por Oseas, dijo Jehová a Oseas: Anda, toma para ti una mujer fornicaria, e hijos de fornicaciones" (1:2). La mujer a quien escogió fue

Gomer, que le dio dos hijos y una hija; un hijo, Jezreel, "Venganza"; una hija Lo-ruhama: "No compadecida"; y un hijo, Lo-ammí: "No es mi pueblo"; significando sus nombres los juicios que inevitablemente descenderían sobre la casa de Jehú. Gomer era infiel a sus votos de matrimonio; metiéndose en las orgías desenfrenadas de Baal y Astarot, abandonó a su marido por un amante y cayó en una esclavitud sensual. Pero Oseas la redimió por quince siclos de plata y un homer y medio de cebada (3:2); así, por la amargura de las pruebas de su propio hogar, el profeta aprendió el amor inextinguible de Jehová. Toda la historia lleva la apariencia de la realidad; en verdad, sólo como una verdadera historia tendrían efecto las palabras del profeta. Porque, su propia experiencia sirvió como un espejo vivo de las relaciones infieles de Israel a Jehová. Es inútil objetar la interpretación literal de estos capítulos; porque, si han de tomarse solamente como figurativos o alegóricos, semejante interpretación sería un reproche a la verdadera esposa del profeta, si era casado; o al profeta mismo, si no era casado. Toda la historia, incluyendo el capítulo 3, es una sola pieza; refiriéndose los capítulos 1 y 3 a la misma mujer, y al mismo mandato de Jehová a Oseas de que se casara con una ramera. Semejante pensamiento es terriblemente repulsivo a nuestras ideas modernas, y aun más a la mente de los antiguos hebreos. Muchos suponen que Gomer sería una mujer pura hasta el tiempo de su casamiento, sólo con tendencias latentes a una vida inmoral. Así enseñaron Ambrosio, Teodoreto, Cirilo de Alejandría, y Teodoro de Mopsuestia. No es que Oseas, "con sus ojos bien abiertos," se casara con una mujer que ya tenía "una mala fama," como afirman otros; porque, como dice Davidson: "¡suponer que Jehová habría mandado a su profeta unirse con una mujer ya conocida por su vida impura es absurdo y monstruoso!" ¡En todo caso tenemos un ejemplo de una esposa mala que hizo un profeta

bueno! ¿Pero no podría haber sido Gomer originalmente una prostituta sagrada?—"¿una mujer santa?" (porque la palabra hebrea que significa "ramera" es la misma que significa "mujer santa") ¿una mujer a quien el profeta compró del santuario a que pertenecía? La fornicación sacramental era una característica normal de las religiones politeístas, basada en el culto de la naturaleza. Este es el caso en la India hoy día; y fue así en la religión grecoromana por la influencia de los cultos asiáticos. No es imposible, pues, que una especie de santidad religiosa se atribuya a semejante matrimonio, y que el acto de Oseas fuese mirado, en verdad, como legítimo y aun meritorio. En todo caso la elección que hizo Oseas de Gomer presenta un problema en la Providencia divina que no halla paralelo sino en la elección que hizo Jesús de Judas Iscariote. ¡Seguramente, puede haber habido una excepción de inmoralidad social que fue encubierta por el pueblo y condonada por Jehová! Semejante teoría ayuda a explicar la psicología del desarrollo religioso de Oseas. En toda la literatura del mundo no hay historia de un amor humano como el de Oseas. Su pasión por Gomer no era una mera explosión fuerte; antes bien, era un fuego consumidor encerrado en sus huesos, el cual ninguna infidelidad de parte de ella podría debilitar, o sufrimiento personal de parte de él podría extinguir. Oseas descubrió, por la traición de ella, el afecto y lealtad de él, que no hay amor verdadero sin pena; y recíprocamente, también, que no hay verdadera pena sin amor. Por esto es llamado apropiadamente "el Minnesinger de los Profetas" (esto es, el Profeta del Amor).

V. *El Mensaje de Oseas* (Caps. 4 al 14). El análisis del libro de Oseas es casi imposible; sin embargo en todas partes revela distintamente su personalidad, siendo probablemente por las "notas" coleccionadas con mucho cuidado por muchos años. Con mucha propiedad ha sido descrito, como "un largo monólogo apasionado, interrumpido por sollozos"; o, como dice

otro, "más sollozos que palabras." Esto es claro: los capítulos 1 al 3 hablan del mensajero; mientras los capítulos 4 al 14 relatan su mensaje. La primera sección es una especie de autobiografía espiritual, medio narrativa, medio profética, el *confessio amantis*, atormentado a causa de un corazón que por la angustia del amor humano ultrajado ha conquistado el secreto del amor divino. La segunda sección consiste en una serie de homilías, meros fragmentos de amonestación y promesa sin ningunas divisiones claramente indicadas. La razón de este tipo mezclado e inconexo de discurso profético es perfectamente clara, especialmente cuando reconocemos que la teología de Oseas es la teología del corazón más bien que la de la cabeza. Se han hecho distintos esfuerzos para trazar un orden cronológico en los extractos de los capítulos 4 al 14; así Ewald opinaba que había descubierto hasta un arreglo artístico y poético: (1) 4:1-6:11a, la acusación; (2) 6:11b-9:9, el castigo; y (3) 9:10-14:9, el pasado y el porvenir de Israel. Pero es mejor considerar que las grandes ideas de la predicación del profeta, por estar limitadas en número, fueran repetidas con frecuencia, y que el arreglo y el orden cronológico han sido casi completamente desatendidos. De hecho, las enseñanzas principales del libro entero pueden reasumirse bajo las tres palabras; lamentación, condenación, y consolación; no pudiendo discernirse ningún progreso del pensamiento sino el de un adelanto general desde (1) la culpabilidad de Israel, al (2) del castigo, y (3) al de la restauración final. Hay una monotonía de dolor en todas partes del libro, así como hay en las "Lamentaciones de Jeremías," que se expresa en distintas variedades de frase y cadencia, que conmueve al corazón. No obstante esto, es posible trazar, por propósitos homiléticos, los pasos sucesivos en la destrucción nacional de Israel, como sigue:

1. *Falta de Conocimiento.* "Mi pueblo está destruído por falta de conocimiento" (4:6); ¡esto es, por falta

de *cabeza!* Esta es la acusación fundamental de Oseas. La nación ignora la ley de Dios. El pueblo es sencillamente estúpido, no tiene sesos; "la fornicación y el vino y el mosto quitan el buen sentido" (4:11)—siendo equivalente "corazón" en hebreo a nuestra palabra "sesos." Así la reprensión fundamental del profeta es intelectual.

2. *El Orgullo.* "Y la soberbia de Israel testifica contra él en su misma cara" (5:5); esto es, Israel tiene un *corazón* enfermo. No sólo eran patrióticos sino arrogantes. Efraim procuró rivalizar con los paganos como un poder mundano. La prosperidad de Jeroboam le era un tropiezo. El honor nacional estaba haciéndose sinónimo con la fornicación nacional. Recordamos, en conexión con esto, las palabras de amonestación de James Russell Lowell en la ocasión en que la Universidad de Harvard cumplió 250 años; él dijo:

"Me entristezco cuando veo que nuestro éxito como una nación se mide por el número de acres que se cultivan, o de grandes cantidades de trigo que se exportan, porque el verdadero valor de un país debe pesarse en balanzas más delicadas que la balanza del comercio. Los jardines de Sicilia están vacíos ahora, pero las abejas de todos los climas aún traen miel del pequeño jardín de Teócrito. En el mapa del mundo se puede tapar a Judea con el pulgar, a Atenas con la punta de un dedo, y ni la una ni la otra se mencionan en el mundo comercial; pero viven aún en el pensamiento y en la acción de todo hombre civilizado. ¿No tapó Dante con su gorro todo lo que había en Italia hace seiscientos años? Y si regresamos un siglo, ¿dónde estuvo Alemania sino en Weimar? El éxito material es bueno, pero sólo como el preliminar necesario para cosas mejores. La medida del verdadero éxito de una nación es la cantidad que ha contribuído al pensamiento, a la energía moral, a la felicidad intelectual, a la esperanza y al consuelo espirituales de la humanidad."

3. *Instabilidad.* "¡Porque tu bondad es como la nube de la mañana, y como el rocío de la madrugada, que luego desaparece!" (6:4); esto es, *la vida* es sofocada con la hipocresía y con el ritual. La bondad ha perdido su virtud. El culto, que debía haber sido espiritual, había llegado a ser formal: "porque quiero la misericordia y no el sacrificio, y el conocimiento de Dios más bien que los holocaustos" (6:6).

4. *La Mundanalidad.* "Efraim se ha mezclado con los demás pueblos; Efraim ha venido a ser una torta a la cual no se ha dado vuelta" (7:8); esto es, la *política* de la nación era mala. Efraim, como una paloma sencilla, sin entendimiento, procuró alianzas con Egipto y Asiria, tratando livianamente a Jehová. La nación, sin embargo, había sido mandada estrictamente por el gran legislador a quedarse separada de otros pueblos. Además de esto, Efraim era una torta a la cual no se había dado vuelta, medio cocida en un lado, medio quemada en el otro. Algunos demasiado ricos, otros demasiado pobres, calientes en la política, fríos en la religión. Estando demasiado separados los extremos de la sociedad.

5. *La Corrupción.* "Ellos se han corrompido profundamente como en los días de Gabaa" (9:9); esto es, su *religión* estuvo podrida. La corrupción en la política era bastante mala, pero en la religión era imperdonable. El culto de la naturaleza en la Fenicia y Canaán era indeciblemente inmoral. Israel cometía fornicación bajo la capa de la religión: iban a Baal-peor (9:10).

6. *La Apostasía.* "Mi pueblo también es propenso a apostatar de mí" (11:7); esto es, la apostasía había llegado a ser un hábito. Los hombres perecían a causa de sus propios consejos perniciosos (11:6); estando envuelta en sí misma la venganza del mal. Sin embargo Jehová ama todavía a Israel y anhela salvarle: "¿Cómo te he de abandonar, oh Efraim? ¿podré yo entregarte, oh Israel?" (11:8). Porque, aunque Israel

había contraído el hábito de apostatar, Jehová no quería dejarlo (Comp. Sal. 23:6).

7. *La Idolatría.* "Y ahora pecan más y más, y de su plata han hecho para sí imágenes fundidas, ídolos fabricados según su propia inteligencia" (13:2); esto es, se habían hecho culpables de un *abandono completo.* Ningún profeta jamás menospreció más sinceramente que Oseas a un dios fabricado; como ya hemos visto, en verdad, descubría todos los pecados de Israel, hasta la infidelidad a Dios.

Estos eran siete de los pasos principales que dio Israel para su destrucción, que conducía directamente al precipicio de la ruina nacional. Pero el libro del profeta no se cerraba sin una oferta de gracia para la redención (capítulo 14). Aunque Israel es culpable delante de Jehová, sin embargo, por el arrepentimiento, la restauración no es imposible: "¡Vuelve, oh Israel, a Jehová tu Dios, porque has caído por tu iniquidad! ¡Tomad con vosotros palabras, y volveos a Jehová! decidle: ¡Quita toda nuestra iniquidad!" (14:1, 2). El responderá bondadosamente, "Yo sanaré sus apostasías; los amaré de pura gracia: porque mi ira se ha apartado ya de ellos" (14:4). Efraim tiene todavía otra oportunidad. El amor debe prevalecer; porque el amor es más grande que la Ley: Si Efraim peca contra la Ley será cortado; si peca contra el amor estará perdido. La misericordia debe triunfar contra el juicio. Así Oseas tiene el mismo mensaje, en su esencia como Amós, solamente que lo hace más profundo, basándolo en el amor de Dios. Oseas es distintivamente el profeta de la gracia. Anticipaba el Calvario, y en un sentido muy verdadero se preparaba para él. "Volveos," ruega, volveos; si tan sólo supierais cuánto os ama Dios, volveríais. Tomad con vosotros palabras, y orad, y os recibirá bondadosamente. Y así, al fin concluye con un epílogo que reasume su mensaje entero: "¿Quién es el sabio que entenderá estas cosas, el prudente que las conocerá? porque rectos son los caminos de Jehová, y los justos

andarán en ellos; mas los transgresores, en ellos caerán" (14:9); que quiere decir, que el que desea hacerse sabio y prudente debe estudiar los oráculos, y aprender de ellos: (1) que los caminos de Jehová son rectos, y (2) que los destinos de los hombres son determinados por su actitud hacia la voluntad divina.

VI. *El Mensaje de Oseas para Nosotros.* Oseas enseña una lección general de valor permanente: que la corrupción interior de una nación pone más en peligro su existencia, que sus enemigos externos. Y otra lección semejante estrechamente relacionada con ésta, es: que el más fiel de los patriotas es el que, como Oseas, se identifica con su pueblo, siente pesar por sus calamidades como si fueran propias, y se arrepiente por sus pecados como si él mismo los hubiera cometido. El mensaje de Oseas, de consiguiente, no se ha hecho viejo. El Dios de la historia antigua es el Dios que obra en la historia moderna. Todos los eventos nacionales están aún bajo la superintendencia divina. El Dios de Israel escoge todavía sus agentes, tanto nacionales como individuales. Esta es la lección permanente enseñada por Oseas. Otras lecciones más específicas son las siguientes:

1. La locura de sacrificar los intereses nacionales para ganar ventajas personales (5:10, 11).
2. Pesar porque se tolera el vicio (4:13-19).
3. El decaimiento rápido de una nación cuando los ministros de religión se corrompen; "cual sea el pueblo, tal será el sacerdote" (4:9).
4. El castigo de descuidar la Ley de Dios (4:6; 8:1, 12).
5. El deseo paternal de mostrar misericordia *(hesed)*. Esta palabra hebrea que se encuentra muchas veces en el libro de los Salmos, tiene una significación muy parecida a la de "gracia" en el Nuevo Testamento. Es usada seis veces por Oseas (2:19; 4:1; 6:4; 6:6; 10:12; 12:6) siendo traducida por "compasiones," "misericordia," y "bondad." Oseas por lo tanto, es considerado correctamente, como "el pro-

feta del amor." Amós nunca empleó el término. Para Oseas significaba la idea que es dada por el término escocés "amor leal." Esto es: amor, más la lealtad, incluyendo tanto el amor para con Dios como para con nuestros semejantes. Oseas era el evangelista del nuevo evangelio: "si el Salmo 22 es el Calvario del Antiguo Testamento, los sollozos de Oseas son su Getsemaní." Ecos del profeta se hallan en el Nuevo Testamento: así, Oseas 11:1 en Mat. 2:15; Oseas 10: 8 en Luc. 23:30; Oseas 2:23 en 1 Ped. 2:10; Oseas 6:6 en Mateo 9:13; 12:7.

VII. *Grandes Pasajes en Oseas;* esto es, textos dignos de ser masticados, digeridos y recordados:

1. "Porque quiero la misericordia y no el sacrificio"; (6:6)—un pasaje que tenía atractivos especiales para Jesús (Mateo 9:13; 12:7).

2. "¿Cómo te he de abandonar, oh Efraim? ¿podré yo entregarte, oh Israel?" (11:8)—este es, tal vez, el pasaje más significativo en el libro.

3. "¡Sigamos adelante para conocer a Jehová!" (6: 3)—una exhortación muy notable para originarse en el siglo octavo A. C.

4. "¡Efraim está apegado a los ídolos; déjale!" (4: 17)—por temor de contraer el contagio.

5. "Las canas le salen, esparcidas aquí y allí, mas él no lo sabe" (7:9)—un epigrama muy sugestivo.

6. "Porque sembraron el viento, y segarán el torbellino" (8:7)—anticipando la exhortación de Pablo a los Gálatas (Gál. 6:7).

7. "Le he escrito mi ley en diez mil preceptos, éstos le son estimados como cosa de extraños" (8:12)—de lo que se deduce con razón que ya en el tiempo de Oseas existía una literatura religiosa voluminosa.

8. "¡Dales, oh Jehová!....¿Qué les darás? ¡dales matriz abortadora, y enjutos pechos!" (9:14)—una imprecación extraña para hallarse entre los escritos del "profeta del amor" (comp. Oseas 13:14-16).

9. "Aquellos idólatras dirán a las montañas: ¡Cu-

bridnos!" (10:8)—una expresión gráfica en la descripción que da el profeta de la ruina de Samaria.

10. "Es ya tiempo de buscar a Jehová" (10:12)—se aplica a todas las generaciones en todos los tiempos.

11. "Porque Dios soy, y no hombre, el Santo que estoy en medio de ti" (11:9)—de consiguiente, libre de toda venganza.

12. "No hay ningún salvador sino yo" (13:4)—un pensamiento que se encuentra con frecuencia en Isaías, capítulos 40 al 66.

13. "¿Quién es el sabio que entenderá estas cosas....?" (14:9)—una pregunta final, que, como las palabras finales de Ezequiel, Nahum, y Sofonías, respectivamente, reune el espíritu y las enseñanzas de todo el mensaje del profeta.

14. Algunos epigramas notables: "Cual sea el pueblo, tal será el sacerdote" (4:9); "Destruída ha sido Samaria; su rey es como una paja sobre la superficie de las aguas" (10:7); "Con cuerdas humanas los traje" (11:4); "Yo seré como el rocío a Israel" (14:5); "Efraim ha venido a ser una torta a la cual no se ha dado vuelta" (7:8).

CAPITULO II.

JOEL EL PROFETA DE PENTECOSTES

I. *La Personalidad del Profeta*. Nada se sabe del lugar nativo ni de la biografía de Joel, estando su carrera y personalidad envueltas en la obscuridad. Sólo unas cuantas deducciones pueden hacerse con seguridad de sus escritos. Semejante silencio acerca de los agentes espirituales de Dios no es cosa fuera de lo común en el Antiguo Testamento, porque otros se han introducido de esta manera semianónima; tal vez de propósito, para que Dios mismo, y no ellos, tenga la gloria. Se nos dice, sin embargo, que el profeta era hijo de Petuel; suponiéndose que el nombre significa "Persuadido de Dios" (Joel 1:1; compárese la "Bethuel" que se encuentra tanto en la Versión de los Setenta y la Versión Siriaca).

El nombre propio de Joel, en hebreo *Yo-el*, significa "Jehová es Dios," y por lo tanto, como el nombre "Miqueas," parece contener una breve confesión de fe, que refleja probablemente la piedad de sus padres judíos. El nombre aparece con frecuencia en el Antiguo Testamento, habiendo al menos una docena de otros hombres que tenían el mismo: por ejemplo, Joel, el hijo mayor de Samuel y padre de Hemán el cantor (1 Sam. 8:2; 1 Cr. 6:33), y Joel uno de los valientes de David, y hermano de Natán (1 Cr. 11:38).

Es probable que el profeta fuera nativo de Judá, tal vez un vecino de Jerusalem, puesto que habla familiarmente de "Sión" y, "los hijos de Sión" (2:1, 23), de "Judá y Jerusalem," y de "los hijos de Judá y los hijos de Jerusalem" (3:1, 6). Por su interés en el templo se ha deducido también que fuera un sacerdote (1:13-17). De todos modos, por sus profecías es

muy evidente que no sólo fuera un poeta y un hombre de oración, sino un vidente y un profeta en el sentido más estricto; porque, predicó el arrepentimiento con énfasis divino, y anunció (siendo él el primero que lo hizo) la venida del día grande y terrible de Jehová (2:11, 31). Hasta puede haber pertenecido a uno de los gremios de la historia primitiva hebrea conocido como "los hijos de los profetas."

II. *Bosquejo y Contenido.* No hay sino dos divisiones principales en el libro de Joel: (1) (caps. 1:2-2:17) (treinta y siete versículos), en que el profeta habla; describiendo muy gráficamente una plaga de langostas acompañada de una sequía, y acabando con una exhortación ferviente al arrepentimiento; y (2) (2:18-3:21) (treinta y seis versículos), en que habla Jehová, anunciando con lenguaje solemne la condenación final de los enemigos de Israel, y acabando con una descripción de la gloriosa victoria del pueblo de Dios. La primera mitad del libro comienza con tinieblas y termina con luz; la segunda comienza con juicio y termina con victoria, cambiándose la profecía de la primera parte del Apocalipsis en la segunda. Realmente, un solo gran pensamiento constituye el mensaje entero del profeta: se podría intitular *la Parábola de la Langosta,* y lo que enseña. Porque el libro de Joel no consiste, como otros tantos libros del Antiguo Testamento, de "notas" esparcidas de un largo ministerio profético que se extendió por varios años, sino antes bien se ocupa de una descripción de un solo incidente con su aplicación moral y espiritual.

III. *La Ocasión.* Es obvio que Joel tomara como su texto una plaga de langostas ordinarias, que por algún tiempo, aparentemente, había causado un pánico nacional, y describe sus destrozos como sin paralelo en la historia de la tierra. Dice en 1:4:

Lo que dejó la langosta *gazam* lo ha devorado la *arbeh,*
Y lo que dejó la *arbeh,* lo ha devorado la *yélek,*

Y lo que dejó la *yélek,* lo ha devorado la *hasil.*
O como traduce Haupt este versículo:
Lo que dejó la langosta (vieja), ha devorado la gateadora (nuevamente empollada),
Lo que dejó la gateadora, lo ha devorado la comedora (pupa);
Lo que ha dejado la comedora, lo ha comido la devoradora (véase VM.).

Así, por los cuatro sinónimos empleados por el profeta, aparentemente se describen cuatro enjambres sucesivos, o, según prefiere Credner, las cuatro divisiones distintas del mismo enjambre; por ejemplo, primero las larvas u orugas, después las langostas que solamente saltan, y finalmente las langostas grandes, en su pleno desarrollo, que vuelan. En 2:25 se mencionan todas por segunda vez, usándose los mismos nombres pero no exactamente en el mismo orden. De este último pasaje puede deducirse que la plaga se extendía sobre un período considerable de tiempo: "Os restituiré los años que comió la langosta arbeh." Sin embargo, la duración de la plaga de la langosta rara vez excede de cinco meses (comp. Apoc. 9:10).

A los antiguos hebreos el mismo nombre "langosta" parece haber sugerido todo lo que significa nuestro término "arpías"—todo lo que es funesto (comp. Deut. 28:38-42). Su nombre científico es *Acridium peregrinum.* Recién empolladas están completamente negras y parecen hormigas grandes, no teniendo alas; pero al desarrollarse se despojan de la piel exterior que llega a serles chica y pasan por tres períodos que se distinguen claramente, esto es, la larva o período sin alas, llamada por los árabes *debbi;* la pupa, en que comienzan a desarrollarse las alas, llamada *gowga;* y la langosta que vuela con alas bien desarrolladas, conocida, como *jared.* Los machos son mucho más hermosos que las hembras y tienen el cuerpo de un color amarillo; las hembras son más grandes y de un color café obscuro. Estas depositan sus huevos a la profundidad de cuatro pulgadas en el suelo, por más

duro que esté. Cuando los insectos se desarrollan plenamente tienen como dos y media pulgadas de largo, y sus cabezas parecen de caballo; por esto, los alemanes los llaman *Heupferde,* "caballos del heno"; los italianos, *Cabaletta,* "caballitos"; los arabes, *Djesh Allah,* "el ejército de Dios" (Joel 2:25). Y en verdad se parecen a guerreros volantes, y trepan sobre muros y entran en casas, y hacen estremecer el aire (2:7-10); se ha calculado que vuelan a razón de diecinueve kilómetros por hora.

IV. *La Plaga de Langostas en Jerusalem en 1915.* Una descripción muy viva de ella publicada por Juan D. Whiting se publicó en el *National Geographic Magazine* de diciembre, de 1915. El señor Whiting dice que la plaga comenzó en febrero de aquel año, y se extendió en toda Palestina y Siria desde los límites de Egipto hasta las montañas del Tauro. Se sabe que plagas semejantes sobrevinieron a Palestina en los años de 1845, y 1865 (un año recordado aún por los árabes, *Sinet el—Jared,* "el año de la langosta"), 1892, 1899 y 1904. Los siguientes son algunos de los fenómenos que acompañaron a la invasión en 1915. Se oyó un fuerte ruido antes de que se vieran las langostas, producido por los millares de alas de langostas, y parecido al rumor distante de olas (comp. Apoc. 9:9). De repente el sol se obscureció. Cayó una lluvia de sus excrementos, que se parecían a los de los ratones. Su elevación sobre la tierra era a veces centenares de pies; otras veces volaron muy abajo, y otras se posaban sobre la tierra. "En Jerusalem, al menos," dice el Sr. Whiting, "vinieron invariablemente desde el noreste, dirigiéndose hacia el suroeste, estableciéndose la exactitud de la narración de Joel en el cap. 2:20." Arrobas de ellas fueron capturadas y sepultadas vivas; muchas fueron arrojadas en cisternas o en el Mar Mediterráneo, y, cuando las olas las arrojaron a la playa, la gente las reunió, las secó y las usó como combustible en los baños turcos. El gobierno publicó una proclama en abril de 1915, exi-

giendo que todo hombre que tuviera entre diez y seis y sesenta años de edad reuniera 5 kilos de huevos de langosta, diariamente, y los entregara a los oficiales. La cigüeña, que es llamada por los árabes *Abu Saad,* "el padre de la buena suerte," era especialmente numerosa en Palestina en 1915, y devoró ávidamente la hueste innumerable de la peste de langostas. Las gallinas engordaron con ellas.

El Sr. Aaronsohn, otro testigo de la plaga de 1915, testifica que en menos de dos meses después de la primera aparición de la plaga, no sólo habían devorado toda hoja verde, sino que la misma corteza fue quitada de los árboles, que se vieron blancos y sin vida, como esqueletos. Los campos, dice, fueron desnudados hasta el suelo. Y hasta fueron devorados los rostros de los niños árabes, a quienes sus madres dejaron en la sombra de algún árbol, antes de que sus gritos fueran oídos. Los naturales creyeron que la plaga les había sobrevenido como justo juicio por su maldad.

Fue, por lo tanto, una calamidad como ésta, la que fue empleada por Joel para llamar a los labradores, a los viñadores, a los sacerdotes, y a los borrachos de su día al arrepentimiento. En la descripción de sus estragos describe las bestias y los animales inferiores como sufriendo también juntamente con los hombres, y como viéndose tristes en su apelación muda—siendo la terrible calamidad y sus padecimientos, un presagio del terrible "día de Jehová" que estaba para venir.

V. *Interpretación de la Langosta.* Se presenta la pregunta: ¿Hemos de interpretar literalmente la langosta de Joel como una verdadera plaga de langostas del tiempo del profeta, o debemos tratarla alegóricamente, y como futura, señalando metafóricamente las cuatro monarquías hostiles al reino de Dios como están descritas en el libro de Daniel, esto es, los babilonios, los persas, los griegos y los romanos? Los rabíes judíos y los Padres de la primitiva Iglesia se inclinaron a tratar estas profecías como

alegorías, explicando éstas, por ejemplo, que lo del trigo, lo del mosto, y lo del aceite que se menciona en 2:24, se cumplió en la iglesia; ¡representando el trigo, el cuerpo de Cristo; el mosto, su sangre; y el aceite al Espíritu Santo! Por supuesto no son justificables semejantes exposiciones. Igualmente injustificable es la interpretación de los que miran las langostas de Joel como verdaderas langostas, pero no la *Orthóptera* del desierto, sino más bien como langostas guerreras del Apocalipsis, que pertenecen a las maravillas del fin del tiempo y llenan la atmósfera del terrible "día de Jehová." Gaebelein, por ejemplo, interpreta la langosta del cap. 1 como típica de lo que sucederá durante los tiempos de los gentiles desde Nabucodonosor en adelante (Dan. 2:36), mientras las del capítulo 2, imagina él, describen lo que se verificará durante la última parte de la semana septuagésima de Daniel que precede la manifestación gloriosa del Señor (Dan. 9:27): Semejante precisión cronológica sería maravillosa si fuera autorizada. La teoría de Merx es el avivamiento de la antigua interpretación alegórica y típica. Para él el libro de Joel es una especie de tipología apocalíptica que no tiene referencia de ninguna clase al tiempo del profeta; porque, no habiendo sido predicado oralmente, como él supone, nunca tenía por propósito ser otra cosa sino una obra apocalíptica o escatológica.

Pero es mucho mejor la interpretación histórica o literal; según la cual estas profecías, como las de la mayor parte de los libros proféticos, tienen su origen en las circunstancias del tiempo del profeta. Evitar el acontecimiento de ellas haría de la obra de Joel un mero ensayo hábil, *o Midrash,* sobre la literatura profética anterior. Cuán absurdo pensar que el profeta está dirigiéndose a una reunión mítica cuando pregunta solemnemente a los ancianos: "¿Ha habido semejante cosa en vuestros días? (1:2); o, cuando reprende a los sacerdotes, diciendo: "¡Ceñíos de saco y plañid, oh sacerdotes!" (1:13, 14); o, cuando en

otra parte exhorta solemnemente al pueblo: "Volveos a mí. . . .rasgad vuestros corazones y no vuestros vestidos" (2:12, 13). Es por cierto más razonable pensar que el profeta hablaba aquí a verdadera gente, que suponer que tiraba al azar en el aire, o se dirigía a alguna generación futura y lejana. Además de esto, es manifiestamente improbable que el profeta describiera a un ejército de verdaderos soldados, *como* "soldados" de "hombres de guerra," o que hablara de verdaderos hombres de a caballo *"como* caballería" (2:4-9). Por esto, podemos deducir que forzosamente está hablando de verdaderos guerreros bajo la figura de verdaderas langostas. La única objeción realmente válida para esta interpretación es lo que se dice en 2:20, que son descritas como viniendo del *norte;* pero como ya hemos visto, la langosta que visitó Jerusalem en 1915 vino de aquella dirección; y tenemos el testimonio de otros al mismo efecto.

VI. *La Originalidad de Joel.* De Jesús se dijo: "Jamás habló hombre alguno como este hombre" (Juan 7:46); y no obstante Jesús no inventó el alfabeto ni creó el idioma arameo. A lo mejor hay muy poca originalidad en el mundo; hay duda aun respecto a lo que constituye la originalidad. Por cierto no consiste necesariamente en ser el primero que diga una cosa; sino antes bien en decirlo mejor con un acento de autoridad. Pues bien, Joel es original exactamente en este sentido. Tiene una individualidad distinta. Dice Elmslie: "o era la original cantera profética, o el postrer conglomerado." Sea cual fuere la fecha del profeta, todos tienen que confesar que tanto sus pensamientos como su lenguaje, aun cuando es tomado prestado, pasó por su propia mente y salió de ella llevando la impresión de su propia individualidad. Además de esto, se reconoce que debió haber sido leído por muchos profetas, porque o él cita casi todo lo que dice, o fue citado por Amós, Isaías, Miqueas, Nahum, Sofonías, Abdías, Ezequiel, Malaquías; y también por algunos de los salmistas. Riuss opina

que es improbable que él citara a tantos. Y, en verdad, la impresión general al leer el libro de Joel es la de lisura y continuidad de pensamiento en lugar de una reproducción servil. Si Joel es anterior, entonces sus pensamientos religiosos pueden mirarse como una especie de carta profética que ha sido citada por escritores subsecuentes. Las siguientes consideraciones favorecen la originalidad de Joel.

1. *El día de Jehová.* Joel debe haber inventado esta expresión, porque, la deja al punto donde Amós y otros profetas posteriores la adoptan. Aunque es una frase escatológica, y por lo tanto ha de suponerse de origen tardío, se halla en las profecías del Antiguo Testamento desde su período más temprano (comp. Amós 5:18; Isaías 2:12). Probablemente Joel inventó el concepto. Porque, la idea de un gran Día de Juicio sale de su mano tan perfecta, que sus sucesores la han adoptado y apenas han podido añadirle un solo toque. La visitación de una plaga de langostas fue lo que la sugirió primero a la mente de Joel.

2. *La independencia literaria.* Dos ejemplos bastarán para demostrar la pretensión: (a) el pensamiento en 3:16: "Jehová también rugirá desde Sión, y desde Jerusalem hará resonar su voz; y se estremecerán los cielos y la tierra: pero Jehová será refugio para su pueblo, y fortaleza para los hijos de Israel" es claramente anterior a Amós 1:2 que dice: "Y dijo: ¡Jehová rugirá desde Sión, y desde Jerusalem dará su voz: y se enlutarán las praderías de los pastores, y se secará la cumbre del Carmelo!" Porque, en Joel es el clímax de una revelación; pero Amós comienza con él, tomándolo como si fuera su texto. (b) En Joel 3:10, Jehová exhorta a los paganos, "¡Forjad vuestras rejas de arado en espadas. . . . !; pero, en Isaías 2:4 y en Miq. 4:3 estos profetas posteriores predicen un tiempo cuando los hombres de Judá "forjarán sus espadas en rejas de arado." Naturalmente lo actual precede a lo ideal.

3. *El derramamiento del Espíritu.* Joel predice más

explícitamente que ningún otro, el derramamiento del Espíritu sobre toda carne (2:28, 29). Esta predicción le ha dado el título, que con frecuencia se le aplica, de "el profeta de Pentecostés." Y sin embargo, Joel probablemente tenía sólo una apreciación vaga de la verdadera significación de estas palabras en el gran programa de Dios. Para él probablemente no significaba otra cosa que una percepción más clara de la verdad por medio de sueños y visiones—un cumplimiento del deseo de Moisés: "¡Ojalá que todo el pueblo de Jehová fuesen profetas, y que pusiera Jehová su Espíritu sobre ellos!" (comp. Núm. 11:29): porque, "pensamientos más sublimes que los pensamientos propios a aquellos grandes bardos fueron dados." Por esto, Joel mismo no era tan profundamente espiritual. Por ejemplo, no comienza elevándose a las alturas de la compasión de Jehová de que habla Oseas, ni a las cumbres altísimas de la santidad de Jehová de que habla Isaías. Al contrario une con el don del Espíritu bendiciones materiales tales como la lluvia temprana y tardía, el mosto y el aceite, la abundancia y la satisfacción (2:23-26), y las trata como relacionadas las unas con las otras casi como causa y efecto; precediendo lo material a lo espiritual. Hay, por lo tanto, una originalidad primitiva en esta fase de sus profecías, que justifica el deletrear la palabra "espíritu" en este pasaje con letra minúscula, como se ve realmente en la Versión Revisada en el inglés. Además de esto, la oferta limitada de salvación en el versículo 32 es otra insinuación de la originalidad primitiva del profeta.

VII. *Fecha.* Franz Delitzsch, hace cuarenta años, declaró confiadamente que la gran antigüedad del profeta Joel es una "certidumbre." Al contrario, hace veinte años, Cornill afirmó con igual osadía que, "pocos resultados de la crítica del Antiguo Testamento están establecidos tan segura y firmemente como lo es que el libro de Joel está fechado en el siglo de Esdras y Alejandro el Grande." Calvino era más cauto,

dejando el asunto sin resolverse. La más reciente opinión crítica lo coloca en la generación que sigue a la era de los Macabeos. Pero el carácter apocalíptico del libro debe amonestar al estudiante a no ser demasiado dogmático; porque nadie puede adivinar cuándo Dios *debe* descubrirse en Revelación o Apocalipsis.

Hay un hecho, sin embargo, que más que ningún otro, o todos los otros juntos, ayuda a determinar la fecha del libro, y es su lugar entre los doce. Tanto en el Canon Hebreo, como en la Versión de los Setenta, Joel está agrupado entre los profetas primitivos que vivieron antes del destierro; así en el Canon Hebreo, el orden es Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, etc.; el de la Versión de los Setenta, es Oseas, Amós, Miqueas, Joel, Abdías, Jonás, etc. Es muy obvio, pues, que los rabíes de la antigüedad miraran a Joel como uno de los primeros profetas. Este hecho crea de una vez una suposición fuerte a favor de su fecha anterior. También, si el libro fue escrito después, cerca del tiempo en que se verificó la canonización de los profetas, parecería extraño que los que hicieron el Canon hubieran pensado que fue anterior.

La evidencia interna, sin embargo, es digna de examinarse y considerarse; y en su preponderancia, favorece un origen anterior:

1. Joel no menciona ningún rey; pero tampoco lo hacen Nahum, Miqueas, ni Habacuc.

2. No se mencionan ídolos, y no se hace alusión al reino septentrional de Israel; pero Joel predicaba a Judá y Jerusalem donde había al menos un culto nominal de Jehová.

3. No se menciona Asiria; tampoco se menciona en Amós.

4. Se habla de "ancianos" como si constituyeran la clase gobernante del siglo; como "Sheiks" en tiempos posteriores (Joel 1:2, 14; 2:16); al contrario, se representan como los ciudadanos experimentados de la comunidad, no como oficiales del estado, y en 2:16

son puestos en contraste con muchachos y niños de pecho.

5. El profeta exhibe una gran devoción a los sacrificios y al ritual; pero 2:13 es absolutamente libre de todo ritual. De hecho, ningún otro profeta presenta la religión con menos ritual.

6. No hay denunciaciones proféticas; pero los profetas posteriores al destierro, tales como Aggeo y Malaquías no dejaron de reprender pecados especiales.

7. Los "griegos" son mencionados como agentes activos en el comercio de esclavos en el día del profeta (3:6); pero Amós también se queja del comercio de esclavos en su tiempo (Amós 1:6-9), y sabemos por la arqueología que los griegos son mencionados por Sargón II, de 722-705 A. C., y en las tablas de Tell el-Amarna del siglo catorce A. C.

8. Los filisteos son mencionados (3:4); pero se oye poco de los filisteos después del cautiverio.

9. Se mencionan Edom y Egipto también (3:19); pero se sabe que Edom se había rebelado bajo Joram en el siglo nono A. C. (2 de Reyes 8:20-22), y Sisac de Egipto invadió Judá en el tiempo de Roboam (1 Reyes 14:25-28).

10. Se da a entender que Jerusalem había sido saqueada (3:17); se dice que Sisac lo hizo (1 Reyes 14:26).

11. El pueblo es descrito como esparcido (3:2) y como un oprobio entre las naciones (2:19); pero el lenguaje no hace necesario que pensemos en la caída de Jerusalem en 586 A. C.

12. Jehová promete "tornar el cautiverio de Judá y de Jerusalem" (3:1, 4); pero Oseas y Amós, cuando se les permite hablar por sí mismos, ofrecen la misma esperanza a Israel y con el mismo lenguaje (Oseas 6:11; Amós 9:14).

13. Joel habla de un "resto" (2:32); pero Isaías usa la misma palabra (Isaías 1:9). Además de esto, este concepto, expresado en sinónimos distintos se emplea

muchísimo por los profetas, mucho tiempo antes del cautiverio.

14. Finalmente, Joel toma prestado de otros, o ellos toman de él. Se calcula que veintisiete frases, cláusulas, o expresiones en los setenta y tres versículos del libro de Joel tienen paralelos en otros escritos del Antiguo Testamento. Pero Joel 2:2 es claramente citado en Sof. 1:15, siendo común a los dos las frases, "día de tinieblas y de sombras espesas, día de nubes y de densas tinieblas"; porque en Joel son una parte integrante de su pintura de la langosta que se acerca, mientras, en Sofonías son más bien adornos retóricos, reforzando la descripción elaborada del "día de Jehová."

Pues bien, la mayor parte de estos datos son demasiado indefinidos para ser de mucho valor al tener que decidir la fecha del profeta, puesto que la historia de ningún período da cuenta completa de todas las referencias que están en el libro. Por esto, viene a ser necesario fundarnos de nuevo en la posición del profeta en el orden de los doce. Y en el hecho de su tan clara originalidad; y por eso es necesario creer que Joel floreció temprano en la historia del reino dividido, tal vez en los últimos años del siglo nono A. C. Puede ser que no haya suficiente prueba para establecer esto, pero es mucho más convincente que el argumento puramente arbitrario de McFadyen, quien dice: "La cuestión no es sencillamente académica, porque de la solución de ella dependerá todo nuestro concepto del desarrollo de la profecía hebrea.... ¡Es costumbre negar que los profetas que vivieron antes del cautiverio pronunciaron palabra alguna de promesa o consuelo para su propio pueblo!" La cuestión, sin embargo, no se resuelve tan fácilmente. Cerdner en 1831 afirmó que tuvo su origen antes del cautiverio; Vatke, por el mismo tiempo, fue el primero que lo colocó después del cautiverio; mientras recientemente Haupt y Sellers, siguiendo Michaelis (1782), y John (que,

aunque creía que Joel escribió en 690 A. C., dijo que sus profecías se referían a la Edad de los Macabeos), las colocan entre 140-130 A. C.

VIII. *Estilo.* "El estilo de Joel presenta un notable contraste," dice G. B. Gray, "al estilo monótono—para no decir pomposo—de Aggeo y los períodos semirabínicos de Malaquías." Bewer confirma este juicio y declara que Joel es caracterizado por la claridad, la fluidez y la belleza; añadiendo que "como un poeta lírico es uno de los mejores del Antiguo Testamento, siendo gráfico, terso, y muy efectivo." Joel se parece a Amós, quien, aunque es uno de los más primitivos profetas, fue el autor del hebreo más puro y clásico de la Biblia. Ewald tenía la pureza del estilo de Joel como evidencia de su antigüedad. La literatura hebrea primitiva está caracterizada por un ritmo, exactamente como el que ostenta Joel. Los destrozos de la langosta son descritos en lenguaje poético de un movimiento breve y rítmico muy adecuado para describir el adelanto rápido de la peste y su ataque irresistible sobre la ciudad. En general, como observa Wunsche: "Su poesía es distinguida por una magnífica fantasía, y por la originalidad, la belleza, y la variedad de sus imágenes y símiles." En todas estas cosas hay pocos que superan a Joel. Hasta muestra pericia en el uso del paralelismo (1:10), y la hipérbole (2:30, 31); y condesciende como Isaías, en emplear la paronomacia, o juego sobre palabras, para hacer sus pinturas más gráficas y más vivas (1:12, 15; 3:12).

IX. *La Enseñanza Religiosa de Joel.*

1. La enseñanza fundamental de valor religioso permanente en el libro de Joel es el concepto claro, definido, y como creemos, original del *día de Jehová.* Esta frase aparece en el libro cinco veces (1:15; 2:1, 11, 31; 3:14). Y significa como lo ha expresado bien Davidson: "el momento cuando Jehová toma más resueltamente las riendas, que parece haber tenido sueltas antes, cuando las corrientes de su gobierno moral, que antes han estado corriendo perezosamente,

reciben un avivamiento misterioso, y la obra del Señor sobre la tierra al fin se hace adecuadamente."

O como lo expresa Gaebelein, significa: "el día en que Jehová se manifestará como Dios"; el último día de Jehová; un día tanto de terror como de bendición; un día de venganza y el año de los redimidos; el día en que los principios eternos de la justicia divina y del deber humano serán demostrados; el día del juicio final. Joel anuncia este "día" a Judá; Amós, más tarde, lo anunció a Israel (Amós 1:2; 6:3; 9:11-15). Esta es la enseñanza principal de Joel.

2. De esta primera gran enseñanza resultaron otras de un carácter práctico, una de las cuales era el *arrepentimiento* (2:12-17). Joel exhorta a sus lectores al arrepentimiento, prometiendo que por medio de él pueden apartar el día del terror. Obedecen su exhortación y la plaga de langostas es quitada; y siguen bendiciones materiales y espirituales (2:18-32). Este llamamiento urgente del profeta al arrepentimiento ha sido adoptado por la Iglesia Anglicana para el primer día solemne de la Cuaresma.

3. La otra gran enseñanza del libro es el derramamienta del Espíritu sobre toda carne (2:28, 29). Esta, por una parte, fue un cumplimiento de Núm. 11:29; y por otra, fue cumplido en el día de Pentecostés (Hechos 2:16); "¡cumplido," en verdad, pero no agotado! Es una promesa que fue destinada a recibir un cumplimiento repetido y cada vez más pleno. Pedro, citando esta predicción de Joel en aquella ocasión memorable, no omitió su terror. La gracia y el juicio siempre van lado a lado. La caída de Jerusalem siguió el día de Pentecostés. Todo el pensamiento es eminentemente escatológico; sin embargo su primer objeto fue el de consolar al pueblo en el tiempo del profeta. Es semejante a la promesa de Jeremías de un "nuevo pacto" (Jeremías 31:31-34). Aunque no hay predicción del Mesías en el libro de Joel, sin em-

bargo, nuestro estudio del libro debe conducirnos a Cristo y al bautismo del Espíritu. Así Joel comienza a abrir el camino para el reino de gracia.

CAPITULO III.

AMOS EL PROFETA DE JUSTICIA

I. *El Hombre.* Muchos suponen que Amós es el profeta más antiguo cuyos escritos tenemos. Si esto es así, entonces su libro es el volumen más antiguo de "sermones." Sea esto cierto o no, Amós es uno de los predicadores más efectivos del arrepentimiento y del juicio cuyos escritos se encuentran en el Antiguo Testamento. Como observa bien Cornill: "Amós es una de las apariciones más maravillosas en la historia del espíritu humano." Sin embargo, su nombre, que significa una "carga" o un "cargador," debe distinguirse cuidadosamente de "Amoz" el padre de Isaías, puesto que son deletreados de modo distinto en el hebreo. Como Elías y Lutero, y otros reformadores religiosos, era tanto el producto como el representante de su tiempo. Severo, osado, dueño de sí mismo, un hombre de granito, poseía una mente poderosa y exacta y una imaginación viva, y es una de las figuras que llaman más la atención en toda la historia hebrea. No sólo es el primero de los profetas que escribió lo que predicaba, sino que fue el primero de una nueva era.

II. *Su Hogar y su Primera Ocupación.* Criado a orillas del desierto, diecinueve kilómetros al sur de Jerusalem, "uno de los pastores de Tecoa" (1:1), era un rústico, como Miqueas; y por no mencionarse el nombre de su padre en ninguna parte, se deduce que probablemente descendía de una familia pobre y obscura. ¡Era un pastor, y, por consiguiente, nacido para ser predicador! Cuidaba de una especie peculiar de ovejas pequeñas, pero de lana fina (como lo indica la palabra hebrea, *noked,* en 1:1: ayudado por el

cognado árabe), una especie fea en apariencia, pero altamente estimada por su lana; y se describe también, como un "cosechador de cabrahigos" (7:14). Así, tenía relaciones íntimas con la naturaleza. En los distritos desolados de Judá que descienden rápidamente para el Mar Muerto hacia el oriente, donde las fieras aullaban con frecuencia, sin duda había estudiado a menudo las estrellas, observaba las fases distintas de la luna, y miraba con admiración el sol cuando salía de las sierras distantes de Moab. Respirando de continuo el aire fresco y vigorizante del desierto, y escalando frecuentemente hasta las cumbres de los picos más altos, vivía, en presencia de horizontes amplios, mirando los panoramas del desierto como sacramentos de la presencia divina. Naturalmente su ocupación lo llevó a los mercados de lana de las ciudades septentrionales. Allí llegó a conocer la vida y la religión del pueblo. Aunque tenía poca cultura, por haber vivido como un pastor en las regiones aisladas y desiertas de Tecoa, sin embargo, siendo por nacimiento un campesino moralmente noble, sano y vigoroso, como Juan el Bautista que pasó los más de sus años en el mismo desierto, al desarrollarse llegó a ser un reformador religioso, y, al fin llegó a interesarse supremamente por los derechos de Dios y por la justicia.

III. *Su Llamamiento a Predicar.* Amós no tuvo ninguna preparación especial, profesional, o formal para predicar; antes bien se educó en la escuela de la vigilancia. Por su herencia no era ni profeta ni hijo de profeta; esto es, no pertenecía a ningún gremio establecido, tal como "los hijos de los profetas," al contrario, Jehová lo tomó, según él dice, "de seguir tras el rebaño," y le dijo: "¡Anda, profetiza a mi pueblo Israel!" (7:14, 15). Allí, en el desierto solitario, tal vez "en medio del terror de una tempestad," cayó sobre su alma la sombra que lo hizo reconocer los juicios venideros de Dios, y lo forzó a levantar su voz en lamentación sobre su pueblo (5:1). Semejantes

rústicos, siendo llamados desde la vida libre del campo a la atmósfera calurosa de la ciudad, con frecuencia vienen a ser expertos en la sociedad, trayendo consigo "hechos a la política y visión a la religión." Su misión era particularmente al Israel septentrional. Por esto, fue a Bet-el, diecinueve kilómetros al norte de Jerusalem, y allí en la misma sombra del palacio real, levantó su voz reclamando vigorosa y apasionadamente la justicia.

IV. *Su Período.* El título de sus profecías describe su período como "en los días de Uzías rey de Judá, y en los días de Jeroboam hijo de Joás, rey de Israel; dos años antes del terremoto" (1:1). Estas declaraciones son en lo general confirmadas ampliamente por el contenido de la profecía (6:13; 7:11). La fecha del terremoto, sin embargo, es algo incierta. Pero debe haber sido de una severidad inusitada, puesto que hace alusión a él Zacarías, que predicó más de doscientos años más tarde (Zac. 14:5). Parece que un eclipse total de sol lo acompañó (al que, se supone, se refiere en 8:9), que según los cálculos de los astrónomos se verificó el 15 de junio de 763 A. C. Esto fijaría la fecha del profeta como cerca de 760 A. C. Esta fue la edad áurea del Israel septentrional, el apogeo de su prosperidad nacional. Jeroboam II estuvo entonces sobre el trono. Era un rey fuerte. Gobernaba una grande extensión de territorio, como predijo Jonás que lo haría (2 Reyes 14:25). Pero desafortunadamente, aunque hubo muchas riquezas en la nación, hubo poca sabiduría. Fiestas y banquetes tomaron el lugar del esfuerzo religioso y un espíritu de avaricia dominaba la sociedad. La corrupción de la justicia era un pecado común; los poderosos obraron injusticia; día tras día se apropiaban terrenos ajenos. Los hacendados se valían de toda la maquinaria legal para oprimir a los pobres. El resultado fue que los ricos se hicieron cada día más ricos y los pobres más pobres. Con la indiferencia del menosprecio los hombres vivían "descuidados en Sión"

(6:1). Prevaleció el amor al lujo como antes de la caída de Roma y al principio de la Revolución Francesa. La religión perdió toda su vitalidad, y se menospreciaba completamente la moral. La insinceridad y la deshonestidad, la corrupción y la lujuria, el despilfarro criminal y la ciega seguridad se apoderaron tan firmemente de los ricos voluptuosos y arrogantes, que se hicieron paganos en todo menos en el nombre. No es extraño que el profeta del desierto se horrorizara completamente y que anunciara con indignación un castigo sobre la nación. Lo único que sorprende es que no condenara los becerros de Bet-el y Dan, y anunciara por nombre al agente de su destrucción. Es extraño que nunca hiciera mención de Asiria.

V. *Su Estilo Literario.* Aunque es uno de los primeros profetas y tal vez el primero que escribió, como ya hemos visto, no hay nada tosco, incompleto, ni inculto en su estilo. Al contrario es el autor del hebreo más puro y clásico en todo el Antiguo Testamento. Jerónimo lo describe, como "tosco en el hablar, empero no en el saber"; pero, entre los hebreos, el mejor escrito es un traslado no afectado de la mejor manera de expresarse oralmente. Y así debe ser siempre y en todas partes. La tradición judaica lo acusó de tener un impedimento en su lengua, pero semejante tradición no es justificada por el discurso del profeta. Amós era un orador. Su estilo es grave, medido, y retórico. Usa oraciones breves y sencillas, y con frecuencia se vale de preguntas, apóstrofes y exclamaciones; entiende el poder de la repetición, y ha enriquecido su mensaje con variadas imágenes, y figuras bucólicas derivadas de la naturaleza, de la cual, necesariamente, era un estudiante ardiente y constante. Por ejemplo, exhorta a Israel a buscar "al que hizo las Pléyades y el Orión" (5:8). Y los amonesta para que sean salvos del enemigo "así como un pastor arrebata de la boca del león dos piernas, o parte de una oreja" (3:12). Y de continuo emplea como metáforas y símbolos los instrumentos de la

vida rural (1:3), los carros de la cosecha (2:13), el arado y los bueyes (6:12), canastos de frutas de verano (8:1), harneros (9:9), el lazo y la red (3:5), anzuelos (4:2); y también habla de aradores y segadores, de sembradores y de los que pisan las uvas (9:13), de huertas y viñas (4:9), de langostas y terremotos (1:1; 7:1; 8:8; 9:5); de modo que su vocabulario y estilo son de una sencillez propia del oriente, y especialmente del desierto. Sus oraciones son regulares, bien balanceadas, fluídas, hasta llegar a veces a delineaciones poéticas y líricas; son caracterizadas por la paronomasia y el ritmo. Es muy probable, que después de haber predicado en Bet-el, vuelto a Tecoa, escribiera sus profecías en un libro.

VI. *La Esencia de su Mensaje.* "¡Samaria tiene que ser destruída!" Esta es la esencia de su libro. La nación está madura para el juicio, o a punto de recibirlo. Amós fue el primero de los profetas que declaró la sentencia del reino septentrional. En un gran día de una fiesta en Bet-el comenzó sus lamentaciones, clamando: "¡Hase caído, no volverá más a levantarse la virgen de Israel!" (5:2). ¡Ese fue el canto fúnebre de la nación! Seria y grave en verdad fue la situación. El día del castigo de Israel había venido: ¡El día de Jehová! Tomó esta idea donde Joel la había dejado: comenzando con "¡Jehová rugirá desde Sión, y desde Jerusalem dará su voz....!" (1:2), era un día de revelación nacional; con una audacia sin paralelo, Amós anunció al pueblo, adormecido y estupefacto por la prosperidad, los resultados que vendrán inevitablemente cuando la religión está divorciada de la moralidad; pues con el mayor énfasis y con una claridad sin precedente anunció la doctrina: "Nada de lo que es malo en mí, puede ser bueno en él." Las causas de semejante juicio eran patentes: las riquezas y el lujo, la frivolidad y la corrupción, la opulencia y la opresión, los palacios de verano e invierno, las camas de marfil, los cantos de las orgías y el vino—esto bastaba para convencer

al profeta cuerdo del desierto que no quedaba sino un solo camino para la Providencia; además de esto, hubo crímenes específicos aun más culpables y dignos de censura: a saber, la opresión de los pobres, la confiscación de sus vestidos por las deudas, la lujuria no refrenada aun bajo la capa de la religión, el diezmar hipócritamente, la observancia fingida del sábado, hasta peregrinaciones a santuarios muy distantes,—éstos y otros males hacen que el alma sensitiva de Amós arda de tal manera con indignación, y no pudo hacer otra cosa sino levantar la voz para protestar. Descubrió en todas partes la enfermedad moral, y se convenció clara y terminantemente de que Jehová lo había señalado como el reformador moral de su época. Su mensaje, pues, era un evangelio, pero era evangelio de la Ley y no el de la gracia.

VII. *El Análisis y Contenido de su Libro.* Sus profecías corresponden naturalmente a tres divisiones:

A. Capítulos 1 y 2, una serie de ocho juicios formales sobre Israel y sus vecinos: así, repetida ocho veces, por tres transgresiones y por cuatro, no apartaré el castigo de:

1. *Damasco,* por trillar a Galaad (1:1-5);
2. *Gaza,* por entregar cautivos a Edom (1:6-8).
3. *Tiro,* también, por entregar cautivos a Edom (1:9, 10);
4. *Edom,* por perseguir a su hermano sin piedad (1:11 y 12);
5. *Ammón,* por crueldad contra Galaad (1:13-15).
6. *Moab,* por quemar los huesos del rey de Edom hasta convertirlos en cal (2:1-3);
7. *Judá,* por rechazar la ley de Jehová (2:4, 5); e
8. *Israel,* por vender "al justo por dinero, y al menesteroso por un par de zapatos" (2:6-16), enseñando toda la serie de principios fundamentales de la sociología bíblica, a saber, (1) la soberanía universal de Dios; (2) el pecado de la inhumanidad; y (3) la responsabilidad moral de la humanidad. Amós era el primer profeta de los hebreos que predicó el interna-

cionalismo; una cosa tal como la moralidad internacional.

B. Capítulos 3 al 6, tres discursos de amenazas y condenación comenzando cada uno con la exhortación: "Escuchad esta palabra" (3:1; 4:1; 5:1), siendo los tres fuertemente amenazantes:

1. La elección de Israel de parte de Jehová fue condicional (Cap. 3), este es el más grande capítulo del libro.

2. Una amonestación a las mujeres de Samaria, quienes son inexcusablemente inconsideradas, egoístas, y crueles (Cap. 4; comp. Isa. 3:16 sigtes.) porque, a pesar de amonestaciones reiteradas: (a) hambre (ver. 6); (b) sequía (vers. 7, 8); (c) tizón y añublo (ver. 9); (d) peste y espada (ver. 10); y (e) terremoto (ver. 11) no han vuelto a Jehová. De consiguiente, clama el profeta: "¡Prepárate para encontrarte con tu Dios, oh Israel!" (ver. 12).

Una elegía sobre la nación, cuya restauración es imposible (caps. 5 y 6); porque (a) menosprecian la justicia (5:7); (b) abominan la reprensión (5:10); (c) osan desear el día del juicio (5:18); (d) reducen la religión a un ritual formal (5:21); y (e) menosprecian las exhortaciones divinas que les dicen: "Buscad a Jehová, y viviréis" (5:4, 6, 14). Por esto, el profeta pronuncia una condenación doble sobre Israel y sus príncipes: "irán en cautiverio...." y sus palacios serán destruídos (6:7, 8, 11).

C. Capítulos 7 y 9, una serie de cinco visiones, interrumpidas por el sacerdote de Bet-el (7:10-17), y acabando con un epílogo de esperanza y consuelo (9:7-15);

1. Una visión de langostas (7:1-3);

2. Una visión de fuego devorador (7:4-6);

3. Una visión de la plomada de la rectitud (7:7-9). En este punto Amasías, el sacerdote de Bet-el, niega el derecho del profeta para fulminar así tan vehementemente contra la casa de Jeroboam; y en respuesta, Amós repudia osadamente la acusación del

sacerdote de que profetiza para mantenerse, y afirma que su inspiración es independiente de toda educación artificial en las escuelas; por esto, desafía valerosamente tanto a él como al rey (7:10-17). Este incidente nos recuerda a Juan Knox, y el lema que todavía se halla escrito cerca del cielo en las cuatro paredes de su "estudio" en la calle Alta, de Edimburgo, dice: "estoy en el lugar donde la conciencia me manda hablar la verdad, por esto, la verdad hablo, condénelo quien quiera."

4. Una visión de un canasto de frutas de verano *(kayitz)*; respondiendo Jehová: "ha llegado el fin" *(katz)* (8:1-14). ¡Nótese el juego de palabras que Amós pone en boca de Jehová!

5. Una visión de un santuario herido (9:1-6); siendo representada la gente como sepultada debajo de las ruinas de su religión falsa.

El libro concluye con una promesa de restauración —un párrafo de belleza notable que expresa tanto la esperanza como el consuelo, y asegura a Israel que la nación será zarandeada y que un resto será restaurado finalmente (9:7-15).

VIII. *El Valor Permanente de su Mensaje para Nosotros.* En estos breves sermones del profeta pueden hallarse ciertas grandes verdades fundamentales de valor eterno especial, por ejemplo:

1. Amós vindica la personalidad moral de Dios, dando énfasis al hecho de que la esencia de la naturaleza divina es la justicia absoluta. Por mucho tiempo ha sido costumbre considerar a Amós como el creador del monoteísmo ético; pero esto es un error. Era solamente el heraldo más profundo, más firme y más elocuente de una verdad que por mucho tiempo había sido conocida. Era la misión de Amós interpretar a Jehová como un Dios de justicia. No procura dar ni un sistema de teología ni un tratado de la filosofía moral, pero procura despertar la conciencia de Israel señalando la justicia absoluta de Jehová. Porque, el Dios de Amós no es sólo todopoderoso e inter-

nacional, sino que es también ético y espiritual. Los tres apóstrofes del profeta dirigidos a Jehová son notablemente majestuosos (4:13; 5:8; 9:5, 6).

2. Amós enseñó también que el culto más elaborado, si fuera insincero, no es sino un insulto a Dios: "Aborrezco, rechazo con desprecio vuestras fiestas, y no me serán gratas vuestras asambleas solemnes" (5:21); y, "quita de delante de mí, oh Israel, el estruendo de tus cánticos; ni oiga yo la melodía de vuestras violas" (5:23). Semejantes palabras son elocuentes para generaciones mucho más modernas que la en que fueron pronunciadas. Muchos cristianos modernos parecen ser incapaces de concebir la salvación sin los sacramentos y las ceremonias de su propia iglesia. Amós enseñó a Israel que la religión significa mucho más que el mero culto, y que no es el humo del holocausto lo que es aceptable a Dios, sino el incienso de un corazón sincero y leal.

3. Y además de esto, enseñó que debe haber justicia social entre hombre y hombre: "fluya torrentoso el juicio como aguas, y la justicia como corriente poderosa" (5:24). La gran visión de Amós era esencialmente la de un reformador cuya obra es la de evitar abusos, derrumbar males establecidos, y así preparar el camino para una reconstrucción, la cual necesariamente tiene que dejar para otros. De tales profetas el mundo tiene una necesidad constante. La gran pasión del alma del profeta era por la justicia social. Para él éste era el gran postulado fundamental de la sociedad. Por eso enseñó enérgicamente el carácter inexorable de la ley moral (2:6-8). La moralidad era la gran necesidad de Israel. Los requisitos de Dios son siempre morales. Los resultados morales determinan el curso de la historia. Por medio de semejante predicación Amós encendió una antorcha social en Israel que nunca ha sido extinguida, y en verdad nunca lo será. Todo su mensaje sirve como un preludio muy idóneo para la definición que Santiago da de la religión: "La religión pura y sin má-

cula delante de nuestro Dios y Padre, es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en su aflicción, y guardarse sin mancha del mundo" (Sant. 1:27).

4. Otra gran verdad enseñada por Amós es el hecho de que el privilegio envuelve responsabilidad: "A vosotros solos he conocido de entre todas las parentelas de la tierra; por tanto os castigaré por todas vuestras iniquidades" (3:2). La elección al privilegio, consiguientemente, no es sino otro modo de decir elección al deber.

5. Otra es la significación y el propósito de la calamidad: "Os he dado....falta de pan....mas no os habéis convertido a mí, dice Jehová" (4:6 y sigtes.). Todo desastre no es sino un llamamiento al arrepentimiento (comp. Luc. 13:1-5).

6. Y otra, que la amonestación nunca es anticuada. Esta gran verdad se enseña prácticamente en todas partes del libro. Hay un evangelio en Amós, pero es "el evangelio del Rugido del León."

7. Otra lección todavía es, la necesidad de la convicción personal en un profeta (7:14,15). La religión es un asunto personal; y también lo es la convicción; no puede ser heredada.

8. Finalmente, el libro de Amós tiene un valor histórico especial: siendo el más antiguo de los escritos proféticos que *no está disputado,* viene a ser un testigo importante de las creencias religiosas corrientes en Israel durante el siglo octavo A. C. Amós no sólo reconocía los preceptos morales de Jehová como obligatorios para Israel (5:21-27), sino que juzga a Israel conforme a un amplio modelo moral que mira como obligatorio para todas las naciones. Por medio de enseñanzas tales como éstas influyó en los profetas que le siguieron, esto es en Isaías, Miqueas, Jeremías y Ezequiel.

IX. *Pasajes Especiales de Interés Peculiar:*

1. "¿Podrán dos andar juntos sin que estén de acuerdo?" (3:3). Este pasaje es especialmente oriental. Como es bien sabido, es peligroso en el oriente

viajar por valles profundos y sobre caminos ásperos en las montañas, con compañeros desconocidos, no probados, y posiblemente enemigos.

2. "Seguramente Jehová el Señor no hará nada sin que revele su secreto a sus siervos los profetas" (3:7). Hay, por tanto, un elemento esotérico en toda la predicación verdadera. Dios revela sus secretos a los que tienen voluntad para "hablar por" él.

3. "¿Acaso me presentasteis a mí sacrificios y ofrendas vegetales en el desierto cuarenta años, oh casa de Israel?" (5:25). Se da a entender que no lo hicieron; siendo el motivo que, desde el punto de vista del profeta "el obedecer mejor es que sacrificios" (comp. 1 Sam. 15:22).

4. "¡Ay de aquellos que están descuidados en Sión...." (6:1). Carlyle observa que "Sócrates era terriblemente descuidado."

5. "Para que ellos posean *(yereshu)* el residuo de Edom, *(edhom)*, y todas las naciones que son llamadas de mi Nombre" (9:12). Por cambios ligeros, casi infinitesimales en el hebreo, los traductores de la Versión de los Setenta (250 A. C.) tradujeron este pasaje: "Para que el residuo de los hombres *(adham)* puedan buscar *(yidreshu)* al Señor" (siendo añadidas las dos palabras últimas como un objeto necesario al verbo transitivo "buscar"); y así es citado por Santiago en el Concilio de Jerusalem, 50 D. C. (Hechos 15:17). Este pasaje es especialmente interesante como un ejemplo notable de la crítica textual.

6. "He aquí que vienen días, dice Jehová, en que el que ara alcanzará al segador, y el que pisa las uvas al que siembra la semilla" (9:13). En esta sola declaración Amós condensa el punto principal de toda su esperanza para el futuro; y aunque la pintura es del todo secular es una expresión clásica del reino mesiánico, que anhelaba Israel en toda su gloria y grandeza exteriores.

CAPITULO IV.

ABDIAS EL CENSOR DE LA BURLA

I. *El Libro.* Abdías es el libro más corto del Antiguo Testamento, no teniendo sino veintiún versículos. No es citado en el Nuevo Testamento y no hay en él ni una referencia siquiera, a menos que consideremos que la idea del ver. 21 esté reflejada en Apoc. 11:15. El libro sigue en los doce inmediatamente después de Amós. Algunos se dan cuenta de su posición aquí suponiendo que los que hicieron el Canon probablemente miraban a Abdías, en efecto, como una expansión de la corta predicción en contra de Edom en Amós 9:12. El título lo describe como una "visión" y como dirigida contra Edom; ha sido llamado "una oración indignada." Aunque breve, es difícil; su dificultad está fuera de toda proporción a su tamaño.

II. *El Autor.* Abdías no tiene historia personal; sin embargo, su nombre, que significa "adorador de Jehová" es sugestivo. Tenía un nombre muy común entre los semitas, especialmente en los tiempos después del cautiverio; compárese Abdiel, "siervo de Jehová" (1 Cr. 5:15), y el nombre árabe Abdallah, "siervo de Dios." Se han hecho esfuerzos para identificar a nuestro profeta con alguno de los Abdías, que son una docena o más, mencionados en el Antiguo Testamento, por ejemplo:

1. Abdías. El mayordomo en el palacio de Acab que escondió a los profetas de Jehová, cincuenta en una cueva y cincuenta en otra (1 Reyes 18:3-16).

2. Abdías, el maestro de la ley enviado por Josafat entre las ciudades de Judá (2 Cr. 17:7).

3. El "varón de Dios" en el tiempo de Amasías que aconsejó al rey no permitir que el ejército del Israel

septentrional lo acompañara contra los edomitas (2 Cr. 25:7).

4. Abdías, uno de los sobrestantes, empleados en reparar el templo bajo Josías (2 Cr. 34:12).

Para nuestro profeta, sin embargo, evidentemente su "obra era más importante que el obrero, y por causa de la obra, el autor permitió que su personalidad se desvaneciera en el fondo."

III. *El Mensaje.* Todo el mensaje de Abdías puede reasumirse en dos frases: la destrucción de Edom (vers. 1-16) y la restauración de Israel (vers. 17-21). El profeta dirigió sus palabras, sin embargo, no tanto como una amonestación a Edom, sino como un mensaje de consuelo a Israel. Con frecuencia se divide el libro como sigue:

1. Versículos 1-9, la ruina de Edom, a pesar de estar seguramente abrigado en medio de serranías rocosas.

2. Versículos 10-14, los motivos de ella; esto es, su crueldad con Jacob y su regocijo sobre la adversidad de Judá.

3. Versículos 15-21, la retribución de Edom y la restauración de Israel.

La interpretación y el arreglo cronológico de Bewer de la profecía ilustra la escuela moderna. Mira el libro como compuesto y como el producto de cuatro autores distintos que vivieron en tiempos muy separados, así:

(a) Primero, se hallan engastadas en el libro las profecías de un vidente antiguo del tiempo antes del cautiverio, quien oyendo decir que ciertas naciones se reunían para atacar a Edom, y estando persuadido de que Jehová originaba el movimiento, esperaba que tendrían éxito, y en efecto predijo la derrota de Edom (vers. 1-4).

(b) Estas palabras de este antiguo profeta fueron a debido tiempo adoptadas por Abdías, que vivió probablemente cerca de 450 A. C. cuando una grande catástrofe sobrevino a Edom, por la invasión de los nabateos, o árabes primitivos, y viendo su cumpli-

miento en los eventos que entonces se verificaban en su derredor, y acordándose de cómo los edomitas se habían regocijado sobre la caída de Jerusalem en 586 A. C., se estremeció con emoción, y rompió en amonestaciones apasionadas, diciendo: "Según tú has hecho, será hecho contigo; tu mal proceder volverá sobre tu propia cabeza" (vers. 5-14, 15).

(c) Entonces, tal vez cien años más tarde, cuando los edomitas fueron arrojados al Negeb y la Judá meridional, y así habían llegado a ser vecinos más cercanos que nunca de los judíos, odiándose los unos a los otros siempre, otro profeta desconocido de corazón y mente patrióticos levantó su voz y declaró que algún día Jehová restauraría a Israel a su primer poder y gloria (vers. 15, 16-18).

(d) Finalmente, en el período del levantamiento de los Macabeos (168 A. C.), otra persona añadió la conclusión del libro, en que aseguró a los judíos que el reino de Jehová sería establecido y que él, Jehová, reinaría solo (vers. 19-21).

Hay otros que participan en la opinión de Bewer; pero hay poco motivo para pensar que el profeta, mientras predice el futuro, está realmente describiendo lo pasado, o que habla de lo que los edomitas habían hecho como de cosa que no debían hacer.

IV. *Fecha.* Puesto que el libro no está introducido con dato alguno histórico o cronológico por el cual pueda determinarse su fecha, tenemos que valernos de evidencias internas. De consiguiente muchas fechas muy divergentes han sido sugeridas, extendiéndose desde el tiempo de Joram rey de Judá (850 A. C.), en cuyo reinado los filisteos y árabes atacaron Jerusalem y se llevaron los tesoros del palacio real (2 Cr. 21:16, 17), a 312 A. C., cuando los nabateos poseían a Edom y Antígono ordenó que fuese enviada una expedición contra ellos.

Varios factores entran en la decisión del asunto:

1. *El lugar de Abdías entre los doce,* el cual en el hebreo es el cuarto, siendo el orden: Oseas, Joel,

Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, etc,; en el griego sin embargo es el quinto: Oseas, Amós, Miqueas, Joel, Abdías, Jonás, etc.; mostrando claramente que los que hicieron el Canon (200 A. C.) consideraron a Abdías como primitivo.

2. *La unidad del libro,* que por lo regular es sacrificada por los que ponen a Abdías después. Pero, por supuesto, es siempre posible el carácter compuesto de un libro aun cuando sea tan corto como el de Abdías.

3. *El carácter vivo de los vers. 10-14* que parecen describir como historia la destrucción final de Jerusalem por Nabucodonosor en 586 A. C. Dice Elmslie: "No es meramente un estado arruinado, o una capital parcialmente saqueada los cuales tenemos descritos aquí, sino una nación desmembrada y despojada y dispersa." Sin embargo esto no es de ninguna manera el juicio universal; Pusey, por ejemplo, cree que estos versículos son una *predicción,* y no una *descripción,* de la ruina de Jerusalem, mientras Davis halla un lugar apropiado para ellos en el reinado de Acaz, 731 A. C., en cuyo tiempo frecuentes calamidades sobrevinieron a Judá, v. g.:

(1) Resin, rey de Siria, quitó Elat a los judíos, los echó fuera, y permitió que los edomitas moraran allí (2 Reyes 16:6, en los LXX).

(2) Peca, rey de Israel, mató a 120,000 de los de Judá, y tomó 200,000 cautivos (2 Cr. 28:6, 8).

(3) Zicri, un hombre poderoso de Efraim, mató al hijo del rey (2 Cr. 28:7).

(4) Los edomitas hirieron a Judá y llevaron cautivos (2 Cr. 28:17).

(5) Los filisteos también invadieron varias ciudades de Judá (2 Cr. 28:18).

(6) Acaz hasta tomó los tesoros del templo para pagar tributo al rey de Asiria (2 Reyes 16:8).

Seguramente semejantes condiciones explican bastante bien la descripción que hace Abdías de la calamidad de Jerusalem como una de "desastre," "des-

trucción" y "angustia" (ver. 12). Es muy probable, pues, que la profecía se hiciera en el siglo octavo.

V. *Edom.* Abdías profetizó como ya hemos dicho, "respecto de Edom," más particularmente, respecto de los habitantes de la ciudadela de la roca de Edom: "La soberbia de tu corazón te ha engañado, oh tú que habitas en las hendiduras de la peña *(Sela),* y cuya morada está puesta en alto" (ver. 3). "La peña," a que se refiere aquí es casi seguramente Petra, que sin duda desde los tiempos más primitivos era la fortaleza central de la nación. Los árabes modernos la llaman *Wady Musa;* los siros antiguos, como nos dice Josefo, la llamaron "Rekem," por Rekem, el príncipe madianita, que cayó en una batalla con Israel en Moab en los días de Finees (Núm. 31:8). Por su situación y hermosura natural Petra es única entre las ciudades de la tierra. El describirla adecuadamente es casi una imposibilidad. Su situación, muy abajo en medio de las montañas de Seir, rodeada por todos lados de rocas de color subido y de una belleza y grandeza sin iguales, la hace una de las maravillas del desierto. Se entra en la ciudad extraña pero atractiva por una garganta angosta, de más de un kilómetro de largo, llamada la *Sik,* o hendidura. Este desfiladero es una de las avenidas más hermosas y románticas de su género en toda la naturaleza. Un pequeño arroyo corre por su fondo en casi todo su largo. La garganta es angosta y profunda, estando a veces tan reducida que está casi obscura al medio día. Las peñas que la limitan son hermosas, ostentando casi todos los colores del arco iris. Al salir de ella en la gran cañada (que tiene más de un kilómetro de largo, por las dos terceras partes de un kilómetro de ancho), el explorador ve delante moradas cortadas en la roca, sepulcros, templos, y otras excavaciones por todos lados. Centenares de éstos, la mayor parte de ellos sin duda mausoleos originalmente, se quedan todavía todos cortados literalmente en la sólida roca granítica. Las ruinas de un castillo y

de edificios y los arcos de un puente, y columnas, se ven todavía esparcidos en el fondo del sitio de la ciudad. Los colores de las rocas aumentan inmensamente lo atractivo del lugar. La naturaleza ha arreglado en fajas alternativas los colores más subidos, tales como rojo, púrpura, anaranjado, amarillo, blanco, violáceo y otros colores, y éstos se matizan artísticamente el uno con el otro, haciendo ondulaciones y espléndidas figuras fantásticas causadas por la filtración de los óxidos de hierro, manganeso y otras substancias que con tanta frecuencia producen en los granitos variedades de color de hermosura especial. La ciudad entera y sus alrededores son un inmenso laberinto de montes y peñas, hondonadas, gargantas y angostos valles, cañadas y mesas, vallecitos sombreados y promontorios alegres, todo grandioso y bello; justamente el ideal de belleza y protección que satisfaría a un nómada oriental como una fortaleza de tráfico y comercio. Pero ¡la desolación reina ahora dentro y alrededor de ella por todas partes, y las amonestaciones y predicciones de Abdías han sido tristemente verificadas!

VI. *Enseñanzas*. No podría esperarse que un libro tan breve enseñara muchas lecciones grandes y de valor. Pueden mencionarse tres:

1. *La amonestación del profeta contra el escarnio* (ver. 12). El escarnio tiene su origen en el orgullo. Cuando hacemos burla de otros revelamos el espíritu que hay en nosotros mismos. El escarnecer acusa una falta de amor hermanable. Con frecuencia es una evidencia de verdadero odio. Edom e Israel se menospreciaron y se odiaron mutuamente por toda su historia; por siglos enteros existió entre ellos una enemistad implacable; de continuo hubo entre ellos una guerra de venganza. En su mayor parte era el resultado de un patriotismo egoísta y celos de tribus. Para muchos el patriotismo no significa otra cosa sino el egoísmo nacional que fácilmente degenera en la pura

arrogancia. Según Tolstoi, "el patriotismo es un vicio y pertenece al período de las tribus."

2. *Su doctrina de la estricta retribución* (vers. 10, 15). Abdías enseñó con énfasis especial el carácter indestructible del juicio eterno. Un "día de Jehová," declaró él, viene sobre Edom y también sobre las naciones. La jactada sabiduría de Edom dejará completamente de servirle y sus hombres prudentes serán cegados—para su propia destrucción. Jehová quitará toda la sabiduría de Edom para que ninguno escape de la destrucción (vers. 8, 9). Edom será "para siempre destruído"; en verdad, "está cercano el día de Jehová. . . .contra todas las naciones" (vers. 10, 15).

3. Su segura esperanza de que ha de venir una *Edad Aurea* para Israel. "La casa de Jacob poseerá sus antiguas posesiones" (ver. 17). La palabra hebrea aquí traducida "posesiones" es una expresión rara e incluye posesiones religiosas. Para el cristiano, las "posesiones" religiosas significan mucho más; porque, "los canales de la gracia se profundizan al paso que corren por la Escritura."

Finalmente, "salvadores subirán al Monte de Sión, para juzgar la serranía de Esaú; y de Jehová será el reino" (ver. 21). Edom sojuzgado será Edom incorporado. Esta promesa constituye el lado brillante del "día de Jehová." Señala la consumación de toda la historia humana. El profeta aquí extiende sus predicciones originales de catástrofes sobre Edom para incluir, escatológicamente, "un juicio universal sobre todos los paganos y la restauración consiguiente de Israel. Es la palabra final, no sólo de Abdías, sino de toda la profecía—realmente un vislumbre del reino mesiánico que anhelaban todos los profetas, y una interpretación de la conciencia de Israel. En la actualidad las palabras del profeta están hallando su cumplimiento lento y silencioso en el advenimiento seguro del reino de Dios y de su Cristo."

CAPITULO V.

JONAS EL PROFETA DE LA CATOLICIDAD

El libro de Jonás es en gran parte biográfico; no habiendo, aparte de su oración en el capítulo 2, sino una sola declaración que puede llamarse estrictamente una profecía (3:4). Las experiencias personales de otros profetas, sin embargo, son a veces narradas en sus libros (comp. Oseas 1:3; Amós 7:10-15; Jer. 1:25-29; 36-38).

I. *El Hombre y su Historia.* Se sabe que Jonás fue un personaje histórico, y es identificado por casi todos los eruditos con "Jonás hijo de Amitai," que profetizó a Jeroboam la restauración de Israel a sus antiguos límites, (2 Reyes 14:25). Sellín declara sin vacilación ni modificación: "El héroe de la narración es un *personaje histórico,* que vivió en el tiempo de Jeroboam II, poco antes de Amós." Su identificación parece estar asegurada, puesto que tanto el nombre de Jonás como el de su padre no se mencionan en otra parte del Antiguo Testamento. Era nativo de Gat-hefer en Galilea, que está situada como a siete kilómetros al norte de Nazaret, y es conocida por los árabes modernos, como el Meshed (2 Reyes 14:25).

Cuando fue llamado por Jehová para ir a Nínive y predicar, la tarea le era tan repugnante que huyó "de la presencia de Jehová" (Jonás 1:3, 10), a Tarsis, esto es, Tartesso, en la parte sudoeste de España, abandonando su obra profética. Pusey cree que Jonás en este tiempo ya era avanzado en edad, habiendo estado probablemente "en la presencia de Jehová" por años. También, "salió Caín de la presencia de Jehová" (Gén. 4:16); Jonás era un verdadero cainita.

Más adelante, en la historia, dice francamente el

motivo que tuvo para ir hacia el occidente, arriesgándose en el mar que fue comúnmente evitado por los hebreos, en lugar de ir hacia el oriente. "Porque conocía que eres un Dios clemente y compasivo, lento en iras y grande en misericordia, y que te arrepientes del mal" (4:2). Sin duda habría ido a Nínive al haber estado seguro de que Dios realmente destruiría la ciudad. Pero siendo un patriota mezquino, celoso y vengativo, no podía entender por qué Dios deseaba que predicase a un pueblo que quería devorar a Israel. El verdadero cristiano, al contrario, desea el bienestar aun de sus enemigos (Luc. 6:27, 28).

Bajando a Joppe, el principal puerto de mar de la Tierra Santa, halló un buque que se hacía a la vela para ir lejos hacia el occidente; embarcándose, pagó su pasaje, descendió a lo más adentro de la nave, y se quedó dormido, como Sísara en la tienda de la traidora Jael (Juec. 4:21). Su conciencia quedó dormida también, porque se había engañado pensando que pronto estaría lejos de Dios. Jesús también durmió pacíficamente durante una tempestad: "confiado no por sentirse *lejos* de la mano de Dios, sino porque estaba guardado *en* la mano de Dios" (Marcos 4: 35-41). Cuando se propone uno frustrar los planes de Dios, se levantará una tempestad.

Se enfureció el mar. Los marineros oraban cada uno a su propio dios; pero la tempestad siguió. Dedujeron que algún dios debía estar ofendido. El piloto de la nave halla a Jonás y le manda que clame a su Dios; ¡Jonás, realmente, no tenía Dios! Los marineros, convencidos de que habría algún culpable a bordo echaron suertes, y la suerte cayó sobre Jonás. Le preguntaron ansiosamente acerca de su país, su ocupación, y su pueblo, y él les confesó francamente que huía "de la presencia de Jehová." ¡En ese momento él era el único pagano en la nave! Pero se redimió, cuando les dijo voluntariamente que lo echaran al mar para que se salvaran ellos. Los marineros no querían, sin embargo, ofrecerlo como un sacrificio

humano, hasta que ellos mismos hubieron consultado al Dios de Jonás; de modo que suplicaron a Jehová que no hiciera recaer sobre ellos la sangre inocente, y *per necessitatem* lo echaron al mar y la mar sosegóse. (1:14, 15). Viendo esto los marineros se sintieron tan impresionados que ofrecieron sacrificios a Jehová e hicieron votos (1:16).

Dos versículos breves reasumen la historia de su rescate (1:17; 2:10). Jehová preparó "un gran pez" para que se tragara a Jonás, y Jonás estuvo en las entrañas del pez "tres días y tres noches." Dos columnas cerca de Alexandretta, al norte de Antioquía en la costa de Siria, señalan el sitio donde, según una tradición árabe, Jonás fue vomitado en la tierra seca; Josefo, sin embargo, dice que fue en las orillas del mar Euxine.

Pero Jonás, habiendo reconocido su parentesco con los marineros paganos, tuvo otra oportunidad de ir y predicar a los paganos de Nínive. Esta vez obedeció; llegando a ser "el primer apóstol a los gentiles." Entrando en las calles de Nínive, comenzó a clamar, en su propia lengua vernácula: "¡de aquí a cuarenta días Nínive será destruída!"; en hebreo no son sino cinco palabras (3:4). Con qué placer el profeta vengativo anunció esta amonestación; apenas podemos imaginar. Sin embargo prefiere uno pensar que pronunció estas palabras solemnes como un predicador austero, con valor digno de un Natán, (2 Sam. 12:7) de un Pablo (Hech. 24:25) o de un Lutero, cuya ardiente sinceridad derritió los corazones hostiles. Con una monotonía semejante, sin duda Juan el Bautista en un tiempo posterior repetía su llamamiento profético: "Arrepentíos; porque el reino de los cielos se ha acercado" (Mat. 3:2). Jonás no habló sino cinco palabras; pero eran palabras de condenación y tuvieron grandísimo efecto; los ninivitas se arrepintieron, y como una consecuencia también "se arrepintió Dios del mal que había dicho que les haría, y no lo hizo" (3:5-10).

Jonás se enojó por la dilación de Jehová en ejecutar el juicio sobre la ciudad mala; se enojó, no porque se sintiera desacreditado a ojos de los hombres de Nínive, o porque su posición profesional como un profeta fuese arruinada por el fracaso de su predicción, sino por la clemencia de Dios hacia Nínive; porque quería perdonar a una ciudad que seguiría molestando y diezmando a Israel por la guerra y la exacción de tributos cada año más pesados. En fin, Jonás estuvo enojado a causa de un patriotismo mezquino y egoísta que le cegaba. Porque, sentía mucho que Dios perdiera una oportunidad, y que en consecuencia de ello su propio pueblo sería, tarde o temprano, condenado a la destrucción. Mejor es morir, pues, decía él, ¡que vivir más tiempo en un mundo gobernado por semejante Dios! En su tristeza Jonás se parece a Elías (1 Reyes 19:1-18). Pero hubo una diferencia entre ellos: Jonás sentía desesperación como Elías pero sin la excusa de Elías; la diferencia entre ellos era que Elías sentía celos por Dios; Jonás sentía celos de Dios.

Jonás esperaba ver la ciudad destruída, aguardando el resultado de las cosas desde la cumbre de un cerro al este de Nínive donde hacía muchísimo calor. Jehová le amonestó acerca de su ira, pero en vano. Para protegerle del fiero calor del sol semitropical, Dios hizo que creciera sobre su cabeza con una rapidez casi mágica, una calabacera, un *ricinus communis*. Jonás se regocijó mucho. Pero, con igual prontitud Dios hizo que se marchitara herida por un gusano; "la cual creció en una noche, y en una noche pereció" (4:10). A causa de esta calamidad fatal a la calabacera, Jonás no sólo se enojó, sino que se puso tétrico y de mal humor hasta el punto de desear morir él mismo (4:9). Se había enojado, como al principio, porque Nínive fue *perdonada;* se enoja ahora porque la calabacera *no fue perdonada*. Jehová responde, comparando la calabacera a la ciudad, comen-

tando la compasión y solicitud de cada uno para ellos; y así acaba la historia.

Pues bien, sea cual fuere nuestra opinión acerca del libro de Jonás—y su valor no puede estimarse en demasía—debe confesarse que Jonás mismo ocupa un lugar bajo en el catálogo de los profetas del Antiguo Testamento. Porque Jonás era un egoísta, orgulloso, porfiado, colérico, enfadoso y perverso. Sin embargo, era un buen patriota, y amaba lealmente a Israel. Como un predicador, probablemente era tan bueno como la generalidad de los predicadores de la actualidad; porque ¿quién de nosotros no se ha regocijado cuando en la guerra el enemigo perdió sus mejores soldados? Jonás tenía celos de los ninivitas, pero apenas si tendría más del que tenemos nosotros de nuestros enemigos nacionales, o de los paganos. Los judaizantes de los tiempos apostólicos ciertamente sentían que Pablo ofreciera el evangelio a los gentiles en términos iguales como a ellos mismos. Si la actitud de Jonás se cambió para con los ninivitas como el resultado de la amonestación final de Jehová, no se nos dice; pero hasta donde se nos informa, Jonás era un profeta patriótico, vengativo, sediento de sangre, que predicaba con éxito extraordinario, pero sin poder ver que había tenido éxito.

En último análisis, Jonás era un hombre en quien la piedad y el deber estuvieron siempre en conflicto; un hombre que temía a Dios pero al mismo tiempo abandonaba su tarea (1:3,9); un hombre en quien el espíritu de humanidad había sido casi ahogado por el patriotismo; en una palabra, un hombre cuya religión residía en la emoción, más bien que en la esfera de la voluntad. Jesús, al contrario, lloró sobre Jerusalem.

II. *Los Tiempos del Profeta.* Jonás vivió, como sabemos, durante el reinado de Jeroboam II, rey del Israel septentrional, que reinó desde 790 hasta 750 A. C. Jeroboam halló el reino débil porque desde el tiempo de Jehú su bisabuelo, el pueblo había tenido que pa-

gar continuamente tributo a Asiria. Bajo Jeroboam, sin embargo, el pueblo comenzó a recobrar sus fuerzas anteriores. Tomó Hamat y Damasco y restauró a Israel todo el territorio que se extiende desde Hamat hasta el Mar Muerto, como Jonás había predicho (2 Reyes 14:25). Jeroboam, en verdad, era el más poderoso de todos los monarcas que se sentaron sobre el trono de Samaria, y el futuro del reino daba muchas esperanzas de prosperidad.

En Asiria, al contrario, las condiciones que prevalecían eran justamente opuestas. Todo era desanimador, Asiria perdía terreno, en otras palabras, Israel subía y Asiria declinaba. Acababa de cerrarse el brillante reinado de Adadnirari IV (810-782 A. C.) En sus tres expediciones a Palestina y las Tierras Occidentales, había recibido tributo de los heteos, Tiro y Sidón, "la tierra de Omri", esto es el Israel septentrional, Edom, y Filistia, y por sus extensas victorias se había hecho uno de los más grandes reyes que había tenido la Asiria. Ningún rey asirio antes que él había realmente dominado un territorio tan extenso, y ninguno había poseído en adición a esto, un círculo tan grande de estados que le pagaban tributo. Fue Adadnirari IV quien favorecía, como Amenhophis IV de la Dinastía XVIII de Egipto, una especie de monoteísmo religioso, y que dejó una inscripción algo notable que dice: "Confía en Nebo; no confíes en otro Dios." Winckler sugiere que sería Adadnirari, quien, como "rey de Nínive", dio la bienvenida a Jonás cuando vino a Nínive a predicar. Pero es más probable que Adadnirari ya hubiera muerto, y que el deterioro de Asiria ya había empezado; porque, después de su reinado vino lenta pero seguramente un período de decaimiento extraño y casi inexplicable. Fue este aspecto de decaimiento el que hizo que Jonás deseara ver a Asiria deteriorarse aún más.

Sin embargo, se presenta aquí una dificultad, a causa del hecho de que en este tiempo especial y hasta el tiempo de Senaquerib en 705 A. C., Calah, y no

Nínive, era la capital de Asiria. Pero la dificultad se explica fácilmente cuando se recuerda que Calah y Nínive realmente no eran sino nombres distintos de una ciudad que era esencialmente la misma, pues no distaban la una de la otra sino 32 kilómetros; y que Nínive no es llamada realmente en el libro de Jonás la "capital" de Asiria. Según Ctesias y Diodoro, "puede ser que Nínive denotara una provincia," a saber, "la Asiria propia entre los cuatro ríos". La verdadera extensión de la ciudad, como nos dice Diodoro, era de 1,800 acres. De todos modos sabemos que Nínive era una ciudad antigua, habiendo sido fundada por Nimrod (Gén. 10:11); y que se menciona dos veces en las cartas de Tell el-Amarna, cartas que datan de unos ochocientos años anteriores a los tiempos de Jonás. Los monumentos nos informan también que su pueblo era de los más violentos y crueles de todas las naciones de la antigüedad. Fue a semejante ciudad, pues, y en tiempos que eran muy desanimadores para Asiria, pero no para Israel, cuando Jonás fue comisionado para predicar.

III. *Análisis*. La división en capítulos señala las divisiones naturales del libro:

Capítulo 1. La desobediencia de Jonás; "huyó de la presencia de Jehová."

Capítulo 2. Su oración; "huyó hacia Jehová."

Capítulo 3. Su predicación a Nínive; "anduvo con Jehová".

Capítulo 4. Sus quejas en que "culpa a Jehova".

IV. *Los Dos Grandes Milagros*. Ambos son característicamente orientales.

1. *El Gran Pez*. Probablemente ninguna otra historia en la Biblia ha causado tantas alusiones burladoras, tanta irrisión necia, tanta mofa ribalda, y tanta exposición desacertada, como "la historia de Jonás y la ballena". Como dice Moore: "casi podría decirse que el monstruo marino ha tragado a los comentadores, así como al profeta." Los detalles de un incidente comparativamente trivial han sido exagerados in-

debidamente; habiendo sido puesto el énfasis en las cosas en que no existen los valores supremos. Algunos expositores han sido tan imprudentes que han hecho creer en la maravilla del pez una prueba de ortodoxia. ¡Pero sin duda no fue el propósito del autor que pensáramos tanto en la ballena que nos olvidáramos de Dios! En un sentido muy verdadero, sin embargo, la intrusión "del pez" en las solemnidades de la historia no fue cosa ridícula; ¡porque aquel pez hizo un profeta!

La cuestión no es si puede hallarse un pez de tamaño tal que sea capaz de tragar a un hombre sin mutilarlo. Han sido capturados tiburones blancos gigantescos y la ballena conocida técnicamente como el *catodon macrocephalus,* que podrían tragar no sólo a un profeta "Menor" como Jonás, sino aun caballos. Por ejemplo, aquel que fue capturado en la costa de Florida en 1912, y que ahora está en el Museo del Instituto Smithsonian en Wáshington, D. C., tenía 14.40 mts. de largo, una boca de un metro de ancho, pesaba 14,800 kilos y tenía en su estómago, cuando fue capturado, un pez negro que pesaba aproximadamente 690 kilos.

Es de mucha más importancia la cuestión de cómo el profeta quedara con vida en las entrañas de cualquier pez "tres días". A veces se citan analogías y se dan explicaciones. Por ejemplo, tenemos el caso de un marinero, que en 1758 cayó de un buque en el Mediterráneo y fue tragado por un tiburón, que, a su turno, al ser herido por una bala de cañón, lo arrojó bueno y sano; o, de un indio que fue tragado por un tiburón y hallado todavía con vida después de que el animal fue capturado y abierto, aunque el indio murió poco después. El finado Profesor Macloskie de Princeton, explicó el caso especial de Jonás suponiendo que el profeta "¡quedó en la cavidad laríngea de la ballena, donde podía respirar, más bien que en el estómago, donde de seguro habría sido sofocado!"

Pero semejantes explicaciones apologéticas del fe-

nómeno son frívolas e indignas; porque, o el incidente es histórico y, por lo tanto, un milagro genuino, o es una anécdota oriental sin ningún fundamento de hecho ni propuesto ni insinuado. La declaración de que Jonás estuvo en el vientre del pez "tres días y tres noches" (1:17), es una manera oriental de expresar el hecho de que estuvo en el pez tanto tiempo que aparte del poder sustentador de Dios, estaría muerto y fuera de la posibilidad humana de restaurarle a la vida (comp. Juan 11:17). El autor, podemos estar seguros de ello, pensaba representar la conservación de Jonás de la muerte, o su vuelta a la vida, como sobrenatural.

2. *La Conversión de Nínive.* Esta es la más grande maravilla de las dos. La del pez era física; ésta es moral. Para muchos la idea de que una grande ciudad se arrepintiera de repente por la predicación de un hebreo extranjero es increíble. Nínive era el Londres del día de Jonás, habiendo sido construída con el botín de la guerra. Era populosa, pues se calcula que tendría nada menos que 600,000 habitantes (4:11); también era opulenta, orgullosa y bien fortificada; teniendo sus muros, según afirma Diodoro, 30 metros de altura; dentro de su área hubo huertos y jardines y tal vez hasta prados para el "mucho ganado" (4:11), se describe como "una ciudad grande para Dios" (3:3 nota), una frase que expresa el hábito devoto de la mente hebrea que reconoce a Dios en todo. Da a entender que Jonás fue comisionado a predicar a una ciudad no obscura, y que era una tarea grande.

Nínive se describe también, como una ciudad "de tres días de jornada." Esta es una expresión decididamente oriental. No tiene nada que ver con el diámetro o la circunferencia de la ciudad, que Diodoro describe como 480 *stadia,* esto es, de como 96 kilómetros; las ciudades orientales son construídas por lo regular de una manera muy compacta; se refiere más bien al hecho de que se necesitarían tres días para visitar y ver todos sus puntos principales y de in-

terés. Por ejemplo, un natural de Palestina en la actualidad contestaría de igual manera. El que esto escribe preguntó una vez en Nazaret: "¿Qué ciudad es mejor, Nazaret o Beirut?" y la respuesta pronta fue: "¡Oh, Beirut es una ciudad de tres días!" refiriéndose a su tamaño superior.

Entrando en Nínive una "jornada de un día," Jonás comenzó a predicar, y por su mensaje severo y misterioso de arrepentimiento, se produjo inmediatamente un pánico universal. Por primera vez en la historia de Nínive la sabiduría clamaba en sus calles (Prov. 1:20). Nunca podremos entender el efecto mágico, casi trágico, de su mensaje hasta que apreciemos la seriedad con que él, como un oriental lo anunciara; y también, el carácter psicológico de los ninivitas. Jonás mostró en su semblante el ardor de lo sobrenatural. Después de su experiencia en el mar, probablemente predicó como uno que había sido levantado de la muerte. Sin duda su rostro resplandecía como el de Moisés con la gloria de Dios; su ojo brillaba, su frente estaba ceñuda, y sus labios temblaban mientras clamaba; "¡De aquí a cuarenta días Nínive será destruída!" Macaulay describe la oratoria de Demóstenes como la razón ardiendo con la pasión." Jonás descargaba truenos y relámpagos de oratoria divína. Parecía que el profeta había muerto, y vuelto de nuevo a la vida. A veces se necesita una experiencia como la de Jonás para producir un buen predicador.

Siendo los ninivitas ignorantes y supersticiosos, especialmente en este período cuando la rebelión era crónica en muchas de sus provincias, y la ciudad estaba de continuo en peligro de sitiadores que podrían comparecer delante de sus puertas en cualquier momento, eran fácilmente amedrentados. Por lo regular es fácil excitar a los orientales hasta el punto de ponerlos frenéticos anunciando la venida de algún juicio que sea temido. Así, Belsasar fue espantado por la escritura en la pared (Dan. 5:5,6). Del mismo modo

Herodes el Grande, al oír el anuncio de los magos, "se turbó, y toda Jerusalem con él" (Mat. 2:3). Layard, el arqueólogo, relata cómo un sacerdote cristiano en una ocasión asustó a toda una población mahometana anunciando un terremoto. Cuatro años antes de la destrucción de Jerusalem en 70 D. C., un rústico ignorante, llamado Jesús Ben Anan, de repente comenzó a clamar al pueblo en la fiesta de los Tabernáculos gritando repetidas veces: "una voz del oriente, una voz del occidente, una voz de los cuatro vientos, una voz sobre Jerusalem y el templo, una voz sobre los novios y las novias, una voz sobre todo el pueblo"; y la ciudad se asustó terriblemente. Y es sabido por crónicas antiguas, que poco antes de la verdadera caída de Nínive, los gobernantes de la ciudad ordenaron un ayuno solemne de cien días para suplicar al dios del sol que les perdonara sus pecados.

Así, la amonestación solemne e imperiosa de Jonás, pronunciada en tonos vehementes e impetuosos, como el sermón breve de Pedro en el día de Pentecostés, despertó la conciencia dormida de los ninivitas y fueron sobrecogidos de pánico por temor de la calamidad inminente; y de consiguiente proclamaron un ayuno, se vistieron de saco, y creyeron a "Dios"—no a "Jehová" (3:5). Cuando el rey oyó lo que sucedía en las calles, también, se asustó. El también percibió la gravedad de la situación, se quitó sus vestiduras reales—la insignia de autoridad—y se sentó en cenizas, e hizo proclamación que tanto los hombres como las bestias ayunaran y se cubrieran de saco y clamaran con ahinco a Dios (3:5-8).

Semejantes expresiones de temor y arrepentimiento se acostumbraban entre los antiguos. Herodoto nos dice cómo los persas cortaron la crin de sus caballos y de sus acémilas para que parecieran participar del luto de la nación a causa de cierto general llamado Masistio que cayó en Platea. Y Jenofonte relata que "cuando llegó a Atenas la noticia de la destrucción de su flota en Egospotami, el clamor y la angustia co-

menzaron en el Pireo y se esparció por toda la ciudad, y aquella noche nadie durmió a causa del pesar por el pasado terror, por el futuro, y también por remordimiento"; porque sentían que lo que les sobrevenía era una retribución de su propia crueldad traidora y atroz para con Egina, Melos, y Scione. El mundo, después de todo, es regido, no por la verdad, sino por la opinión. Un verdadero profeta no carece nunca de aliados.

El arrepentimiento de los ninivitas, no era, por supuesto, arrepentimiento en el sentido cristiano; era como el de Jonás en el buque, temporario y superficial, genuino sólo hasta donde llegaba su capacidad intelectual y religiosa, y duró sólo mientras ellos tuvieron temor. Su único argumento fue: "¿Quién sabe si no se volverá y se arrepentirá Dios, apartándose del calor de su ira, de modo que no perezcamos?" (3:9). El milagro de la gracia es en verdad un milagro.

V. *La Mejor Interpretación.* Hay tres opiniones, la mítica, la histórica, y la alegórica o parabólica.

1. *La interpretación mítica.* Simpson nos asegura que cuando el libro de Jonás es considerado como un mito o una leyenda, "¡entonces todo viene a ser sencillo!" Según esta interpretación el neófito mítico en el libro de Jonás recibe órdenes de proceder a Nínive, pero desobedece y se embarca en una nave para Tarsis, cuando, en la imaginación del autor, estalla una tempestad, y el iniciado es arrojado al mar, esto es, en sheol o el sepulcro, siendo el pez una figura de "el vientre del infierno" (2:2); pero después de tres días es subido de nuevo y restaurado a la vida. Esto, pretende Simpson, es análogo a otros muchos cuentos y rituales antiguos, en que la muerte simulada es seguida por un renacimiento en la que fue considerado una nueva persona u otra vida, olvidándose con frecuencia el noviciado de cuanto había conocido antes. Los Misterios Eleusinos, en que la historia de Démeter y Cora fue representada como un drama por sacerdotes y sacerdotisas, eran de este mismo tipo ini-

ciatorio. Una especie de "drama místico". Los ritos iniciatorios fueron así regenerativos en su simbolismo. La historia de Jonás, según Simpson, era una leyenda iniciatoria; el mismo nombre, "Jonás," que significa "paloma," siendo para él una evidencia fuerte del carácter mítico del profeta, como Afrodita, a quien la paloma era consagrada, salió del mar. De la misma manera, Simpson muestra que el Exodo de los israelitas de la tierra de Egipto, era una leyenda iniciatoria; así también la resurrección; así también Salomón, que era un dios-pez; y el mismo "Príncipe de paz" que era un Pez, siendo esto en el griego el nombre místico de Cristo. Como evidencia, Simpson apela a Agustín, quien dice: "descendió vivo a las profundidades de esta vida mortal, como hacia el abismo de las aguas"; pero especialmente a Tertuliano quien dice explícitamente: "somos pequeños peces en Cristo, nuestro gran pez. Porque somos nacidos en agua, y sólo podemos estar salvos en ella." Hay mucho, manifiestamente, que es atractivo en esta opinión del libro de Jonás, pero a la interpretación de Simpson le falta mucho para ser convincente.

2. *La interpretación histórica.* Según esta interpretación la historia de Jonás es históricamente cierta, estando basada sobre los hechos de la experiencia del profeta. La prueba de esta opinión tiene varias consideraciones de importancia; así (a) la forma del libro mismo, que es la de una narración sencillamente histórica, y así fue mirado tanto por judíos como por cristianos hasta como hace un siglo. (b) El libro de Tobías (14:4, 8), fechado en el segundo siglo A. C.; el libro III Macabeos (6:8), fechado desde el primer siglo A. C.; y las *Antigüedades* de Josefo IX, 10, 2, escritas hacia el fin del primer siglo, A. D.—todos tratan del llamamiento de Jonás y su predicación en Nínive como un hecho verdadero. (c) Jonás no fue el único profeta del Antiguo Testamento que ministró a naciones extranjeras; compárense la misión de Elías en Sarepta (1 Reyes 17:8 y sigtes.), y la de Eliseo

en Damasco (2 Reyes 8:7 y sigtes., comp. también Oseas 5:13). (d) La mayor parte de los críticos modernos están de acuerdo en que hay algo de verdad en el fondo de la historia de Jonás, a lo menos, en que Jonás en una ocasión realmente predicó en Nínive. (e) Añádase a esto la experiencia análoga del profeta Oseas, que hasta hace pocos años fue mirado como una alegoría, pero la que casi todos los críticos ahora explican como una parte verdadera de la experiencia doméstica de Oseas (Oseas 1 al 3), y así el naufragio de Jonás halla un paralelo trágico. En verdad, ambos profetas fueron "llamados" por medio de providencias muy maravillosas de Dios.

3. *La interpretación alegórica o parabólica.* Esta opinión descansa sobre la convicción, de que, aunque hay milagros genuinos en la Biblia, Dios no está acostumbrado a hacer milagros del género descrito en el libro de Jonás. Porque, si la historia es literalmente cierta, entonces el éxito de Jonás eclipsa el de todos los profetas del Antiguo Testamento, aun la victoria de Elías en el monte Carmelo (1 Reyes, capítulo 18). Si la historia es literalmente cierta, ¿entonces por qué son pasados por alto ciertos detalles históricos, tales como los pecados de Nínive, el nombre del rey de Nínive, el tamaño de la ciudad, y el efecto de la reprensión de Dios sobre Jonás?

Por tanto, se arguye que Jonás no es más que un mero individuo en la historia, es un tipo humano, un profeta simbólico histórico; y que los hechos de la historia son de menos importancia que las lecciones que enseñan; de hecho, que en Jonás "estamos en una tierra de maravillas," y que la historia no es prosa sino poesía, semejante en carácter al libro de Job, y las parábolas del Hijo Pródigo y El Buen Samaritano y *El Progreso del Peregrino* de Bunyan; y que ostenta en todas partes las señales de la alegoría, del símbolo, y de la parábola.

Así, Jonás es presentado como el representante de Israel; el pez como el cautiverio de Israel en Babilo-

nia; el hecho de ser vomitado Jonás sobre tierra seca como la vuelta de Israel del cautiverio, etc. En verdad Nabucodonosor realmente es descrito en Jeremías (51:34, 44) como habiendo "tragado" a Israel (comp. Oseas 6:1, 2). Hay también otras muchas alegorías en el Antiguo Testamento; se presentan, por ejemplo, la de Natán dirigida a David (2 Samuel 12:1-7), la de la mujer de Tecoa (2 Samuel 14:1-20), la del prisionero puesto en libertad, por un profeta anónimo que habló a Acab (1 Reyes 20:39-41), y otras.

Pero hay dos objeciones serias si no fatales a esta interpretación: (a) Ninguna otra alegoría en todo el Antiguo Testamento tiene como su héroe, *una persona histórica*. Los novelistas modernos pueden producir lo que llamamos novela histórica; pero hasta donde sabemos, los hebreos antiguos nunca lo hicieron. Además de esto, el autor apenas habría condenado a un profeta sin culpa, en el tiempo de Jeroboam, a semejante ignominia perdurable a menos que hubiera algún fundamento histórico substancial y cierto para la historia. El esfuerzo que se ha hecho por un autor para hallar un paralelo en el Nuevo Testamento en la parábola de las minas, que supone ser basada en los incidentes bien conocidos de las visitas de Herodes el Grande y Archelao a Roma, es sugestivo del hecho de que Jonás no tenga analogía. La parábola del hombre rico y Lázaro, y la referencia en ella al "seno de Abraham", deja igualmente de convencer porque la frase "seno de Abraham" no hace que Abraham sea el héroe de la parábola; era más bien el nombre común en el día de Cristo para significar "paraíso," o "cielo." Si el libro de Jonás es una alegoría o parábola, entonces el héroe de la historia no puede haber sido el Jonás histórico de 2 Reyes (14:25). ¡Es mejor suponer que el héroe también es parabólico! Budde evidentemente sentía la fuerza de este argumento; porque explica el libro como un "Midrash," sugerido en verdad por 2 Reyes (14:25), pero perteneciendo originalmente al más grande "libro

de los reyes" mencionado en 2 Crónicas (24:27). (b) La otra objeción a esta interpretación es la presencia en él de *lo milagroso*. Cualquiera cosa milagrosa es directamente contraria al mismo genio de la alegoría o parábola. Por su naturaleza las parábolas y alegorías se oponen a cuanto sea grotesco o increíble. En ellos el pensamiento y el hecho son una misma cosa, y la verdad se acepta fácilmente por ser evidente. La historia del pez, por tanto, y de la conversión de los ninivitas, destruyen completamente la naturaleza de una parábola o de una alegoría, como las conocemos en la Biblia.

VI. *El Empleo de Jonás por Nuestro Señor*. En los Sinópticos se dice dos veces que a Jesús le suplicaron los escribas y los fariseos que les diera una señal, y dos veces contestó citándoles el caso del profeta Jonás y su predicación a Nínive (Mat. 12:38-42; 16:4; Luc. 11:29-32). Es posible que el uso que hizo nuestro Señor de este libro nos ayude a interpretarlo. ¡Es extraño que tantos expositores modernos ignoren por completo esta posibilidad! Naturalmente hacemos dos preguntas: (a) ¿De qué buscaban los escribas y fariseos una señal? ¿de su carácter, misión, pretensiones mesiánicas, su derecho como un judío a predicar una redención universal sobre la base del arrepentimiento? o ¿de qué? y (b) ¿en qué sentido daba él a entender que ninguna señal les sería dada sino la del profeta Jonás?

El resumen de la respuesta de nuestro Señor parece ser: "así como Jonás predicó el arrepentimiento a todos los hombres, incluyendo gentiles, así hago; así como Jonás tuvo que morir, por decirlo así, antes de ser usado por Dios en el cumplimiento de su misión, así me sucede a mí; así como él murió en un sentido muy verdadero como substituto por su propio pueblo, así tengo que hacer yo; los hombres de Nínive, sin embargo, respondieron al mensaje del arrepentimiento que les fue llevado por Jonás, pero vosotros no prestáis oído al mío; por esto, ellos se levantarán en

juicio y os condenarán, porque hay muchas más cosas que os llaman a vosotros al arrepentimiento que las que llamaron a ellos." Así, Jesús reprende a los escribas y a los fariseos por insistir en pruebas externas; como él sabía, rara vez convencen a los hombres que no tienen luz en sí. Jonás mismo no hizo milagro.

Pero el asunto que nos concierne principalmente es éste: ¿Usó nuestro Señor el libro de Jonás como historia, o como parábola, o como alguna otra cosa? En la misma conexión sigue hablando de la reina del Austro, cómo ella vino "de los fines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón; y he aquí uno mayor que Salomón en este lugar." Y por cierto parece improbable que en el mismo contexto mezclara nombres reales y ficticios. Si la narración de la reina del Austro fue asunto histórico, y la de Jonás era ficción, Jesús seguramente podría haber discernido entre ellas por el interés de la honradez intelectual.

Pero negar la historicidad del libro de Jonás no envuelve de manera alguna la negación de Cristo y su resurrección. Todo el asunto es en un sentido muy verdadero una cuestión de interpretación más bien que de fe. Seguramente no podemos tomar al pie de la letra todo lo que Jesús dijo acerca de Jonás. Por ejemplo, Jesús no estuvo literalmente "tres días y tres noches en el corazón de la tierra" (Mat. 12:40). No cavilemos sobre este punto difícil. Jesús usaba con frecuencia una gran amplitud al interpretar el Antiguo Testamento; y con frecuencia habló en parábolas él mismo; por esto puede haber señalado el profundo simbolismo del libro de Jonás como del mismo género. En una ocasión hasta predijo su propia muerte violenta por medio de una parábola—la de los labradores malos que dijeron del heredero: "¡venid, matémosle, y tomemos su herencia!" (Mat. 21:38). Obviamente, su punto principal al citar a Jonás como una señal para los fariseos era, que los tres días de Jonás en el vientre del pez y el arrepentimiento de los ninivitas sostienen la *relación de causa y efec-*

to; y que como Jonás murió y resucitó y entonces predicó con éxito, así el Hijo del hombre debe morir y resucitar antes de que los hombres crean en él. Orelli percibe la verdadera significación de la referencia de nuestro Señor cuando dice: "Quien quiera, pues, que sienta la grandeza religiosa del libro, y acepte como autoritativa la actitud que el mismo Hijo de Dios tomó hacia su significación histórica, será conducido a aceptar un gran hecho del Dios que baja al Hades y vuelve a levantarse, como una experiencia actual de Jonás en su huída de su Señor."

VII. *Enseñanza Permanente.* El autor del libro de Jonás enseña la teología más sublime del Antiguo Testamento. En la generosidad, en el amor hacia la humanidad, y en la apreciación del carácter de Dios, este librito es preeminente como el más noble, el más liberal, y el más cristiano que hay en toda la literatura de todo el Antiguo Testamento. Contiene una verdad muy adelantada a la era de Jonás, una verdad que no perderá su valor mientras los hombres tengan corazones humanos y aprecien el evangelio. Según Gerónimo, Cipriano fue convertido por el libro. Cornill testifica que, "no puede abrir este libro maravilloso, o aun hablar de él, sin que se le llenen los ojos de lágrimas." Sellin lo mira como "una de las joyas más preciosas de la literatura hebrea." Entre las grandes verdades sugeridas por él se hallan éstas:

1. *La catolicidad de la gracia divina.* Esta es la lección principal del libro. El autor la reserva hasta el fin (4:10, 11); y termina allí para darle énfasis. Es la imagen, en el Antiguo Testamento, de Juan 3:16: "Porque de tal manera amó Dios al mundo." Terencio expresa un pensamiento famoso y muy citado semejante al que se enseña en el libro de Jonás cuando dice: "Soy hombre, y no considero nada extraño para mí de cuanto es humano"; pero el autor de Jonás nos dice más bien lo que *Dios* piensa de las masas. Como un gran estadista misionero, anticipa la catolicidad

del programa evangélico de Jesús. Para el autor de Jonás Dios no es una deidad meramente de una tribu; los paganos así como la simiente de Abraham están incluídos en la elección divina.

"Porque el amor de Dios es más amplio
Que la medida de la mente del hombre,
Y el corazón del Eterno
Es maravillosamente bondadoso."

Como dice Teodoreto: "El libro de Jonás prefigura la predicación del evangelio sobre toda la tierra." Seguramente descubre el corazón de la Biblia, y hace su propia apelación silenciosa en favor de las misiones foráneas.

2. *Un patriotismo más alto.* Contrastado con el patriotismo estrecho del espíritu mezquino y despreciable de Jonás, que representaba su nación, el autor nos da, como ya hemos visto, un retrato del Dios amante, paternal, y universal. La comparación tenía por propósito reprender duramente a Israel por su fanatismo y dureza de corazón. Era una reprensión inconsciente al espíritu de "el hermano mayor" en la parábola del Hijo Pródigo que no se había pronunciado todavía. Jonás era intensamente patriótico, pero era también celoso y vengativo. Su patriotismo era del tipo común bajo y estrecho, y por esto falso. El patriotismo de muchos cristianos no es mejor.

Jorge Adam Smith habla del terrible odio del turco infiel hacia las iglesias orientales en Turquía, en la actualidad. Dice: "Por siglos no ha habido ningún comercio espiritual entre ellos; procurar convertir a un mahometano, ha sido por mil doscientos años un crimen capital. Una vez pregunté a un laico culto y devoto de la Iglesia Griega: ¿Por qué pues creó Dios tantos mahometanos? La respuesta calurosa vino al momento: '¡Para llenar el Infierno!'" Pero este espíritu no está limitado de manera alguna al oriente. Al contrario, el verdadero patriotismo enseñado en el libro de Jonás, incluye otras naciones, y otros pueblos paganos también.

3. *El carácter condicional de la profecía...* especialmente las amenazas de Dios. Ewald opina que éste es el propósito principal del libro; esto es, enseñar que cuando Dios amenaza sus amenazas son siempre condicionales. El libro da una ilustración práctica de Jeremías (18:7, 8), y Ezequiel (capítulo 33). Los ninivitas sentían, como nosotros tenemos derecho de sentir, que cuando Dios amenaza está prometiendo; que cuando se acerca de cualquier manera es para nuestra salvación o, como los teólogos más antiguos solían decir, que Dios no está bajo la obligación de cumplir sus amenazas, pero sí está bajo la obligación de cumplir sus promesas. La conciencia despierta siente instintivamente que las amenazas no pueden ser las últimas palabras que Dios le dirige, sino que deben haber sido hechas para que no fuese necesario cumplirlas; que, en verdad, el juicio, por medio del arrepentimiento, puede ser cambiado en salvación.

4. *El secreto de la predicación efectiva.* El libro tiene una lección especial para los predicadores. Enseña que para ser un predicador efectivo, tiene uno que morir primero, por decirlo así, como Jonás, y levantarse de nuevo. *Via crucis, via lucis:* "la vía de la cruz, la vía de la luz." Esta es la ley de la profecía efectiva en todas partes del mundo. La gente es más fácilmente traída al arrepentimiento y a Dios por medio del sacrificio vicario. Jonás, aunque un ejemplo muy imperfecto de lo que debe ser un predicador cristiano, ilustra este principio. Todo verdadero cristiano debe tener en su corazón lugar para toda la humanidad.

5. *La necesidad de la obediencia.* La obediencia es la lección más manifiesta en el libro. Jonás procuró huir "de la presencia de Jehová." Pero los hombres no pueden escapar su destino divinamente señalado, ni evitar la voluntad de Dios en su vida. Es tan malo como también es inútil para un profeta evitar un deber una vez impuesto.

VIII. *Canonicidad.* Kirkpatrick, en su *Doctrina de los Profetas* excluye el libro de Jonás, "porque no es

una narración de la enseñanza de un profeta sino la narración de la obra de un profeta"; pero no lo excluye del Canon. No hay ninguna evidencia de que alguna vez el libro de Jonás hubiese estado en el peligro de ser excluído de su lugar entre las escrituras canónicas. Su espíritu y enseñanza no sólo son iguales al espíritu y a la enseñanza de los más de los profetas del Antiguo Testamento y aun de los más grandes de ellos. Fue pues, un instinto justo lo que movió a los colectores a incluir este libro y colocarlo entre los profetas. Konig procura explicar su lugar exacto entre los doce, como siguiendo inmediatamente a Abdías, debido a una frase con que éste comienza, esto es: "y un mensajero ha sido enviado entre las naciones" (Abdías 1:1); Jonás era aquel mensajero y el libro de Jonás, por esto, ha sido llamado a veces "El Comentario de Dios sobre Abdías." Los judíos lo leen en el Gran Día de la Propiciación.

CAPITULO VI.

MIQUEAS EL PROFETA DE LOS POBRES

I. *Nombre.* Miqueas, el sexto de los doce, tuvo un nombre que en sí mismo era un credo, pues la forma más amplia y probablemente más antigua, *Mikayahu,* significa "¿quién es semejante a Jehová?" (Miq. 1:1; 7:18; Jer. 26:18). Como Micael que significa "¿quién es como Dios?" el nombre contiene un reto. Nuestro profeta no debe ser confundido con Micaya ben Imla, a quien Acab aborrecía (1 Reyes 22:8).

II. *Hogar.* Es llamado "morastita" (Miq. 1:1). Pues nació en Moreset-gat (1:14), una dependencia de Gat, que dista como treinta y dos kilómetros al sudoeste de Jerusalem. Jerónimo coloca a Moreset definitivamente un poco al este de Eleutherópolis, la moderna Beit-gibrin. Como Amós, era natural del campo. Por lo regular hay más religión en el hogar del campo que en el de la ciudad. Aparentemente Miqueas amaba poco las *ciudades* (1:5; 5:11; 6:9).

III. *Personalidad.* Miqueas debe haber tenido una personalidad muy notable. Poseía convicciones fuertes, y mostró un gran valor. El secreto de su poder se revela en 3:8: "Yo empero estoy lleno de poder, por el influjo del Espíritu de Jehová: lleno estoy de juicio justo, y de intrepidez, para declarar a Jacob su transgresión y a Israel su pecado." Como un verdadero patriota y como todo predicador fiel, descubrió valerosamente el pecado y señaló a Cristo. Era preeminentemente un profeta de los pobres y un amigo de los oprimidos. Su alma estuvo llena de simpatía leal para los tiranizados; sentía la pasión de Amós por la justicia, y tenía el corazón amoroso de Oseas. Miqueas era redivivo de Amós. Su sinceridad no fingida con-

trasta notablemente con las enseñanzas lisonjeras de sus contemporáneos, que, como falsos profetas, ideaban sus mensajes conforme a sus sueldos (3:5).

IV. *Su Tiempo.* Según el título de su libro, Miqueas profetizó "en los días de Jotam, de Acaz y de Ezequías, reyes de Judá" (1:1). Una fecha confirmada ampliamente por evidencia interna, y también por Jeremías 26:18, que cita Miqueas 3:12. Miqueas, por tanto, era un contemporáneo de Isaías. Más explícitamente, parece haber predicado tanto antes como después de la caída de Samaria (722 A. C.), y muy probablemente desde cerca de 735 hasta 715 A. C.; Mackay opina que predicó más de cuarenta años. Bajo Jotam reinó un lujo espléndido. Su ambición de construir fortalezas y palacios en Jerusalem costó la vida de muchos campesinos. Bajo Acaz, Judá fue forzada a pagar tributo a Asiria, el cual, juntamente con el costo de la guerra siroefraimítica de 734 A. C. cayó como una carga pesada sobre todas las clases. Tanto los ricos como los pobres sufrieron. Los hacendados egoístas y avaros usaban su poder para oprimir confiscando los bienes de los pobres y aun echando a las viudas fuera de sus casas. Se perpetraron toda clase de crímenes, devorando los ricos a las clases humildes "como las ovejas comen la yerba." Bajo Ezequías, que procuró reformar el estado, las condiciones se hicieron aún más desesperadas. Los hombres dejaron de confiar el uno en el otro, Jerusalem se llenó de facciones e intrigas. Los consejeros del rey se dividieron en la política, algunos abogando por alianza con Egipto contra Asiria, otros por sumisión a Asiria. Los custodios de la ley abusaron de sus poderes; los nobles robaron a los pobres, los jueces aceptaron cohecho, los profetas adularon a los ricos, y los sacerdotes enseñaban por sueldo (cap. 2). La codicia de las riquezas dominaba por todos lados. Los tiranos opulentos se burlaron de un juicio posible. El comercialismo y el materialismo suplantaron casi el último vestigio de lo ético y espiritual. En semejante crisis

apareció Miqueas y procuró hacer volver la nación a su Dios y a su deber. Sellin cree que 3:11, 12 sería más inteligible después de la centralización del culto emprendida por Ezequías.

V. *El Mensaje.* El mensaje de Miqueas suplementó al de Isaías. Eran contemporáneos. Isaías era un cortesano, Miqueas un rústico, de una aldea obscura. Isaías era un estadista; Miqueas un evangelista y un sociólogo. Isaías trató de las cuestiones políticas; Miqueas trató casi exclusivamente de la religión personal y la moralidad social; era más democrático que Isaías. Sus relaciones personales no eran con los reyes, sino con el pueblo. Era un profeta del pueblo. Isaías enseñó la inviolabilidad de Sión; Miqueas predijo su destrucción (3:12). La nobleza tenía un concepto muy equivocado de Dios. Imaginaron que por ser ellos respetables, el juicio era imposible; y como argumento, preguntaban: "¿Acaso no está Jehová en medio de nosotros?" y respondían "¡no vendrá pues sobre nosotros ningún mal!" (3:11). Miqueas poseía ideas avanzadas del reino de Dios y levantó muy alto el modelo de la religión y la ética (6:8). Todo su mensaje casi podría expresarse en esta única declaración: los que viven de un modo egoísta y lujoso, aun cuando ofrecen sacrificios costosos, a la vista de Dios son vampiros que chupan la sangre vital de los pobres. Sus palabras tiemblan de emoción.

VI. *Análisis.* A pesar de la fórmula "oíd" tres veces repetida (1:2; 3:1; 6:1,2), que introduce las tres secciones principales del libro, la mejor división del material, conforme al carácter de los asuntos, es como sigue: caps. 1 al 3, juicio; caps. 4 y 5, consuelo; caps. 6 y 7, la *via salutis,* o camino de salvación,—¡un bosquejo modelo aun para un sermón moderno!

1. *Capítulos 1 al 3.* Denunciación severa y condenación completa; están llenos de invectivas apasionadas contra los oficiales de la iglesia y del estado, acompañados de truenos de juicio, amonestación, y amenaza, hasta que las censuras del profeta ya no

son agradables y los que lo oyen le mandan desistir (2:6). Miqueas fue el primero de los profetas que amenazó a Jerusalem con destrucción (3:12): pero la suerte de la nación la guardó clara y distinta de la suerte de *la capital.* Sus amenazas fueron seguidas felizmente de promesas de restauración.

2. *Capítulos 4 y 5.* Vislumbres de la gloria venidera, con promesas de salvación, incluyendo esperanzas mesiánicas y escatológicas. Miqueas mira hacia atrás así como hacia adelante. Como siempre en el Antiguo Testamento, su visión del futuro está basada sobre los hechos del presente. En el libramiento venidero de Judá, tal vez de Senaquerib (701 A. C.), ve el triunfo futuro de la justicia. Dos pinturas se presentan a su mente, la exaltación de Sión y el nacimiento del Mesías en Betlehem:

(a) El capítulo 4:1-5 es una pintura de Sión, destinada como él ve, a llegar a ser la metrópoli espiritual de todo el mundo (comp. Isa. 2:2-4); reuniéndose allí peregrinos de todos los puntos formando "una federación del mundo" bajo la soberanía del Dios de Israel; aceptando la ley del Señor como su árbitro universal en un siglo de paz universal; Israel será supremo por lo que toca a la religión; la edad áurea, por tanto tiempo esperada, será entonces una realidad.

(b) Capítulo 5:2 y sigtes., profetiza que el Mesías ha de nacer en Bet-lehem, como David. Isaías (7:14) había predicho su nacimiento de una virgen; Miqueas predice su nacimiento en una villa. Setecientos años más tarde, en los días de Herodes el Grande, los magos que buscaban el sitio, con la ayuda de los rabíes judíos, obtuvieron de este pasaje la dirección en que debían continuar su viaje (Mat. 2:1-6).

3. *Capítulos 6 y 7.* La controversia de Jehová, un diálogo sumamente dramático que vindica la providencia de Jehová. El pueblo mira a Dios como un amo duro, avaro y exigente, que procura someterlos a requisitos injustos. Desean saber cuánto le satisfará. Por medio de métodos crueles y equivocados han es-

tado procurando propiciar a Dios. Ofreciendo el fruto de sus entrañas por los pecados de sus almas (6:7). Jehová responde a ellos en lo que es considerado uno de los más grandes pasajes del Antiguo Testamento: "¿Qué es lo que Jehová pide de ti, sino hacer justicia, y amar la misericordia, y andar humildemente con tu Dios?" (6:8); el cual Huxley llama "el perfecto ideal de la religión," pues abarca todo el deber del hombre: el verdadero culto, el verdadero ritual y la verdadera moralidad. Luego el profeta procede a dar con grande énfasis una de las críticas más agudas de una comunidad comercial que se halla en toda la literatura, denunciando la "medida corta" (6:10) y los pecados sociales de la nación que están empujándolos irremisiblemente a la destrucción (6:15, 16). En esta sección todas las clases, y no solamente los jefes como en los capítulos 1 al 3, sino todo el pueblo común es denunciado como malo. No queda ni un hombre bueno; "el mejor de ellos es como una zarza" (7:4). El profeta concluye con una oración hermosísima, con un noble apóstrofe a Jehová, como el Dios incomparable de perdón y gracia (7:7-20).

VII. *Los Tres Grandes Textos de Miqueas.*

1. *Capítulo 3:12.* "Por tanto, Sión, a causa de vosotros, será arada como un campo, y Jerusalem vendrá a ser montón de ruinas, y el monte de la Casa santa, como altos cubiertos de bosque." Este texto, que es la clave y el clímax del mensaje de juicio del profeta, es famoso porque fue recordado por más de un siglo, y fue el medio, literalmente, para salvar la vida de Jeremías (Jer. 26:18). Muy rara vez un profeta del Antiguo Testamento cita a otro. Evidentemente la reforma de Ezequías puede haber sido animada hasta cierto punto al menos por Miqueas (comp. 2 Reyes 18:4).

2. *Capítulo 5:2* "Mas tú, Bet-lehem Efrata, demasiado pequeña para estar entre los miles de Judá, de ti saldrá para mí aquel que ha de ser Caudillo en Israel, cuya procedencia es de antiguo tiempo, desde los

días de la eternidad." Miqueas fue el primero de todos los profetas que fijara los ojos de los hombres sobre Bet-lehem como el lugar nativo del Libertador venidero. ¡Y había de ser un obrero! no había de nacer allí en la capital, ignorante de todas las necesidades rurales y hermano de patricios, sino un hombre de origen humilde y participando de las cargas de los pobres; en efecto, el Libertador de los pobres. Es decir, Miqueas, el profeta de los pobres, previó un Mesías de los pobres.

3. *Capítulo 6:8.* "El te ha dicho, oh hombre, lo que es bueno; ¿y qué es lo que Jehová pide de ti, sino hacer justicia, y amar la misericordia, y andar humildemente con tu Dios?" Este versículo es el lema que está inscrito en el departamento de religión en el salón de lectura de la Biblioteca del Congreso de Wáshington. Contiene los tres requisitos mayores de toda religión verdadera, esto es, hacer justicia, amar la misericordia, y andar humildemente. Miqueas reune así muy comprensivamente en estas tres frases las enseñanzas cardinales de la religión hebraica. La simplificación de la religión ha sido siempre la vocación del profeta. David redujo, como sugiere el Talmud, los 613 requisitos del Pentateuco a once (Sal. 15); mientras Miqueas los reasumió en tres. Jesús, como sabemos, los redujo a dos (Mat. 22:35-40). Compárese también el resumen hecho por Santiago del deber religioso cuando es reducido a sus términos mínimos (Sant. 1:27).

(a) *Hacer justicia:* La justicia, en la Biblia, es reconocida como la moral elemental. Es la base de todo carácter moral. Lo esencial de un hombre bueno. Es uno de los atributos de Dios. Nadie da a sus semejantes todo cuanto sus semejantes tienen el derecho de esperar. La justicia de que se habla aquí no es la justicia de Shylock, que pertinazmente insistió en tomar su libra de carne; ni la de Rob Roy, quien sostenía: "*tomen* los que tienen el poder, y *guarden* los que puedan." La mera justicia no basta. Antes bien

la justicia ideal del profeta aquí es la justicia eterna de la Regla de Oro: "Todo lo que quisiereis que los hombres hicieren con vosotros, haced vosotros así con ellos: *porque esto es la Ley y los Profetas.* (Mat. 7:12). Con frecuencia se pasa por alto la última cláusula.

(b) *Amar la bondad (hesed), la compasión, la misericordia:* Esta es la palabra favorita de Oseas, y expresa una cualidad más alta que la mera justicia. Muchos cumplen ésta, pero dejan de cumplir aquélla. La misericordia incluye la bondad; porque mientras la justicia denota una deuda, la bondad denota gracia y favor. La bondad, en verdad, es la garantía de la justicia. Si un hombre no ama un principio hará lo posible para evitar su aplicación. Y es la verdad, que el hombre que hace bien, pero no ama, no es un buen hombre. Finge serlo, pero sería distinto si pudiera serlo. Dios desea no tanto a lo nuestro como a nosotros.

"La cualidad de la misericordia no es forzada,
Cae como la lluvia suave del cielo
Sobre el lugar que está abajo; es dos veces bendita;
Bendice al que la da, y al que la toma."

(c) *Andar humildemente:* Este tercer requisito es una condición de los otros dos—no un corolario de ellos. No se pueden obedecer los primeros dos sin ob-observar el tercero. "¿Podrán dos andar juntos sin que estén de acuerdo?" pregunta Amós (Amós 3:3). Enoc y Noé anduvieron "con Dios" (Gén. 5:24; 6:9). Un hombre no puede "andar con" el dios del panteísmo. "Andar humildemente" significa la rendición a una persona: "inclinándose muy bajo," como los niños. La humildad es el mayor adorno de la religión.

Estos tres requisitos, pues, la justicia, la misericordia, y la humildad,—la honradez, la magnanimidad, y un corazón manso—son, según Miqueas, las tres cosas esenciales de una vida religiosa. El cristianismo no los modifica perceptiblemente; no hace más que darles una aplicación más amplia y profunda. Sólo

que Miqueas deja, como observa Maclaren, de decirnos del poder de Dios para cumplir estos requisitos. En la cruz hallamos el camino.

VIII. *Las Lecciones Permanentes.* La influencia de Miqueas fue sentida, como hemos visto, cien años más tarde en el reinado de Joaquim (Jer. 26:18), y no se ha impuesto silencio todavía a su voz. Entre las muchas lecciones permanentes enseñadas por estas profecías están las siguientes:

1. *Volver a Bet-lehem (5:2).* ¡Es una contraseña notable! Para el profeta y sus contemporáneos significaba volver a David, que venció a los enemigos de la nación y aseguró su paz; a David, que estableció una capital nacional, y organizó un gobierno central; a David, que ejecutó el juicio y la justicia en la tierra; a David, de quien profetizó Isaías "el trono será establecido con misericordia" (Isa. 16:5); a David, de quien Jeremías predijo que Jehová levantaría "un Vástago justo" (Jer. 23:5; 33:15); a David, el ideal constante de la teocracia. En otras palabras, el Mesías de la futura Edad Aurea de Israel sería como David.

Para nosotros este mensaje significa mucho más. Significa, volver a Jesucristo, el hijo de David, quien, también, nació en Bet-lehem; a Jesucristo, el segundo y mayor David, el Príncipe de la Casa de David; a Jesucristo, el Salvador de la humanidad, tanto de los pobres como de los ricos, que era un trabajador y un obrero, que nació en un establo, el hijo de una campesina, él mismo era un carpintero, que en sus parábolas tiene gusto en hablar de campos y rebaños, de sembradores y segadores, y ovejas y bueyes; que lavó los pies de los discípulos, y que llevó su propia cruz; a Jesucristo, el amigo de los pecadores humildes, porque a los pobres fue predicado el evangelio por él, y la gente común oía gustosamente. ¡Pongamos cuidado en no quitar a Cristo de entre la gente común!

2. *Volver a la justicia ética* (6:8). La justicia en el

Antiguo Testamento era, y será siempre, una de las tres virtudes cardinales de la religión permanente. Como la naturaleza humana es siempre una cantidad constante, así los requisitos esenciales de la religión son siempre fundamentalmente los mismos. Una vez y para siempre Miqueas quitó el ritual del sacrificio, aún el holocausto del primogénito, como de poca importancia comparado con la justicia ética. Como Oseas, enseñó que la religión y la ética son inseparables (Oseas 6:6). También su concepto de Israel, esto es, de la nación, era de una personalidad gigantesca que pecaba como uno y debía arrepentirse como uno. Simpatizaba enteramente con las clases pobres. Miraba a Jehová como el Vindicador de los oprimidos mudos de Jehová. Miró los rostros angustiados de los proletarios desamparados, y pronunció las invectivas más fuertes contra la aristocracia hacendada que seguía uniendo unas casas a otras casas (2:2). Rehusó reconocer las pretensiones de los que querían ser mirados como la nobleza. Sabía que la tierra de Israel pertenecía a Jehová, y que se necesitaba un Año de Jubileo, para que todos principiaran de nuevo. Al predicar así la justicia ética, Miqueas anticipó el sociólogo moderno, y dio la única solución posible al descontento social. Los patricios de su día eran egoístas, y los plebeyos vinieron a ser sus víctimas. Cuidemos que el egoísmo no se apodere de nosotros.

3. *Volver al Príncipe de Paz.* "Forjarán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no levantará espada nación contra nación, ni aprenderán más la guerra" (4:3). "El mismo (el Prometido) será nuestra paz. Cuando el asirio entrare en nuestra tierra" (5:5). Sea que Miqueas fuera el primero en preveer la utopía pacífica que Sión llegaría a ser algún día, como está expresado en 4:1-5, o la tomara de otro (comp. Isaías 2:2-4) dio énfasis al sublime ideal de la profecía que prevalecía en el siglo octavo A. C., de la verdadera ciencia de la sociología en todo tiempo, en la que la paz, la abundancia, y la prosperidad están

seguras. La paz universal, la base de la ley y de la justicia, era el ideal social del Antiguo Testamento; sobre la base del evangelio viene a ser la expresión de amor fraternal. ¡No dejemos de guardar este punto!

IX. *Estilo.* Viveza y énfasis, relámpagos de indignación por los males sociales, trasmisiones rápidas de amenaza a misericordia, emoción vehemente y ternura simpática, la fuerza, cadencia y ritmo retóricos a veces elevados y sublimes,—éstas son algunas de las más notables características literarias del profeta. Miqueas escribió un hebreo excelente. Tanto sus pensamientos como su lenguaje justifican su pretensión de hablar con el poder y la inspiración de Jehová (3:8). En 1:10-16 se vale de una serie de juegos de palabras algunas de las cuales Moffat procura expresar en su traducción:

Vierta *lágrimas* en la ciudad de *lágrimas* (Bochim),
Revuélcate en el *polvo* en la ciudad de *polvo* (Betafra),
¡Pásate desnuda, con vergüenza ciudad *hermosa* (Safir)!
No osan *salir* los hombres de la ciudad de *salida* (Zaanán),
Bet-ezel...
Y Marot *(amargura)* espera en vano;
Puesto que el mal ha descendido del Eterno
a la puerta misma de Jerusalem.
¡Unce al carro tus veloces corceles y corre,
oh ciudad de *caballos* (Laquís),
oh fuente del pecado de Sión,
donde se concentran las trasgresiones de Israel!
Oh hija de Sión, tienes que *desposeerte*
de Moreset-gat (la *posesión de Gat)*
y los reyes de Israel están siempre *engañados*
en la ciudad de *engaño* (Aczib).
Aunque trajere quien te *posea,*
oh habitadora de Maresa *(posesión);*

hasta Adullam (justicia del pueblo) vendrá la gloria
de Israel.
¡Hazte calvez, y ráete la cabeza
a causa de los hijos de tu deleite;
ensancha la calvez como el buitre;
porque se te han ido en cautiverio!

CAPITULO VII.

NAHUM EL POETA

I. *Nombre.* Prácticamente nada se sabe del profeta con excepción de su nombre, y aun el nombre no se menciona en ninguna otra parte de la Biblia, excepto en la genealogía de José, el supuesto padre de Jesús (Luc. 3:25). Como otros muchos de los profetas no es más que una Voz. Sin embargo el nombre que llevaba tenía una significación sugestiva, la de un "Consolador."

II. *Lugar Nativo.* Es introducido como "Nahum elcosita", una frase que probablemente tiene por objeto designar su lugar nativo, más bien que, como sugiere el Targum, el nombre de sus antepasados. Compárese "Elías el tesbita" (1 Reyes 17:1). La Versión de los setenta lo llama "Nahum elquesita." Se han hecho cuatro conjeturas respecto a su lugar nativo: (1) Al-Kush, una villa que está a 38 kilómetros al norte de Mosul, al frente de Nínive, por mucho tiempo un sitio de patriarcas nestorianos, donde su sepulcro es señalado reverentemente todavía, tanto por cristianos como por mahometanos, pero especialmente por los judíos que residen en aquel lugar. Si el profeta vivía y profetizaba allí sus descripciones gráficas de Nínive serían más fácilmente explicadas, y sería él, naturalmente, uno de las Diez Tribus que fueron llevadas allá por Tiglat-pileser en 734, o por Sargón en 722 A. C. Ewald aceptó esta identificación; pero la tradición que asocia a Nahum con Al-Kush no puede trazarse más allá del siglo sexto D. C. (2) Ain-Japhata, una población situada al sur de Babilonia, donde en 1165 D. C. enseñaron a Benjamín de Tudela otro sepulcro tradicional de Nahum. (3) *El*

Kauze, una pequeña villa de la Galilea septentrional (Jerónimo). Pero Hitzig identificó Capernaum en Galilea como el lugar nativo del profeta, por significar el nombre árabe Kefr-nahum "la ciudad de Nahum." Compárese, sin embargo, Juan 7:52. (4) Elkese, "más allá de Betogabra," esto es, Beit Jibrin, que está a 32 kilómetros al sur de Jerusalem, en la tribu de Simeón. También, una versión siriaca de *Las Vidas de los Profetas,* fechada cerca del año 367 D. C., y atribuída erróneamente a Epifanio, obispo de Salamina; también, Cirilo de Alejandría, y los LXX. Nueve kilómetros al este de Beit Jibrin en el Wadyes-sur, hay en la actualidad un pozo llamado por los nativos *Bir el-Kaus.* Nestle favorece esta identificación; y, en verdad, ésta parece ser la más probable de todas las identificaciones sugeridas. Porque a veces Nahum parece hablar desde el punto de vista de Judá; y, como un patriota entusiasta, da a entender sus circunstancias locales (comp. 1:4, 15; 2:1, 3:17).

III. *Sus Tiempos.* La fecha de Nahum se indica con bastante claridad en 3:8-10, que trata de la caída de No-amón, esto es, Tebas en el Alto Egipto, como ya verificada, y la caída de Nínive como cosa que pronto se realizará. La primera fue capturada por Asurbanipal en 663 A. C. y la última por Nabopolasar en 606, o, como se ha descubierto más recientemente en 612 A. C. El período del profeta, de consiguiente, caería entre estos dos límites. Asurbanipal era extremadamente cruel. Hasta se jacta de su violencia y sus vergonzosas atrocidades: cómo arrancaba los labios y miembros de los reyes, forzó a tres gobernantes de Elam, capturados, a tirar de su carro por las calles, compelió a un príncipe a llevar suspendido a su cuello la cabeza decapitada de su rey, y cómo él y su reina comían en un jardín con la cabeza de un monarca caldeo a quien había forzado a suicidarse, colgada de un árbol arriba de ellos. Ningún otro rey de Asiria se jacta de barbaridades tan inhumanas y atroces. Se dice que al adelantarse hacia Egipto en una de sus

expediciones, veintidós reyes le tributaron homenaje; al llegar allí tanto Memfis, la capital del Bajo Egipto, y Tebas, la capital del Alto Egipto, fueron quitadas a Tirhaca y castigadas cruelmente. El pobre pueblo de Judá y Jerusalem eran espectadores de todos estos horrores. En verdad habían visto por generaciones una sucesión casi interminable de invasiones asirias en Palestina; Salmanazar II en 842 A. C., Tiglat-pileser III en 734, Salmanazar IV y Sargón II en 724-22, Senaquerib en 701, Esarhadón en 672, y ahora Asurbanipal; parecía que lo peor aún había de venir. Parecía que Nahum y sus compatriotas en Jerusalem estuvieron atados e impotentes en manos de un enemigo cruel y tiránico (1:15-2:2). Nínive estaba aún en la cumbre de su gloria (3:16, 17). Por el tono de la profecía podemos deducir con razón que la destrucción de Tebas era un evento comparativamente reciente, y que la caída de Nínive no era aún manifiesta, aunque proféticamente inminente. Por esto la fecha exacta del ministerio de Nahum probablemente no era mucho antes de 650 A. C. Si fue así, el profeta, por cierto, exhibió un vuelo osado de fe declarando la segura destrucción de Nínive cuando la nación no mostraba todavía ningunas señales de decaimiento. Otras fechas propuestas como las de la actividad de Nahum, tales como las de los reinados de Ezequías, o Joaquín o Sedecías, no están tan seguramente atestiguadas por los eventos de la historia. El esfuerzo de Happel para explicar a Nahum como una escritura pseudoepigráfica de la era de los macabeos es refutado suficientemente por la mención previa de "Los Doce Profetas" por Jesús ben Sirach en el Eclesiástico, 49:10, el cual floreció cerca del año 180 A. C. Pero sea cual fuere la fecha correcta del profeta, los anales asirios no permiten duda de que, por toda la historia de la nación, siempre eran crueles, violentos y bárbaros; ¡jactándose siempre de sus victorias, regocijándose de que "no hubo espacio para los cadáveres," de que "hicieron pirámides de

cabezas humanas," y "cubrieron columnas con las pieles de sus rivales"! Fue sobre un pueblo como éste a donde Nahum fue mandado a pronunciar la destrucción inexorable.

IV. *Nínive.* La ciudad estuvo en el lado oriental del Tigris, frente a la población moderna de Mosul. Fue fundada por Nimrod de Babilonia (Gén. 10:11), y fue dedicada especialmente a Istar. Era la capital de los reyes de Asiria desde 1100 hasta 880 A. C. y de nuevo después de que llegó a ser rey Senaquerib, 705 y sigtes. A. C.; siendo considerada, como de hecho lo era, como la ciudad principal del imperio. Estaba tres veces fortificada por muros y fosos, fortalezas y torres, teniendo los muros 12 kilómetros de circunferencia, y tan anchos que tres carros podían andar lado a lado sobre ellos. Tal era Nínive, la capital de la raza de los hombres, tal vez, más poderosos, sensuales, feroces, y diabólicamente atroces que hayan existido en todo el mundo: eran grandes sitiadores de hombres; y gritaban de continuo: "¡Sitio, sitio, sitio!" Pero, Nahum declara que los mismos sitiadores del mundo al fin serán sitiados (3:1 y sigtes.). Las amenazas de Nahum eran cumplidas de una manera extraordinaria. Esarhadón fue el último rey de Nínive. Los medos, con los babilonios y los escitas derrumbaron en primer lugar todas las fortalezas que había en su derredor (3:12), y en seguida pusieron sitio a la ciudad. Los ninivitas proclamaron un ayuno de cien días para propiciar a sus dioses (comp. Jonás 3:15); no obstante esto la ciudad cayó. Ktesias describe cómo la ciudad sitiada pasó la última noche en orgías de borrachera (1:10; 2:5), en que el rey afeminado puso el ejemplo. Para precipitar la catástrofe, el Tigris se desbordó, abriendo brechas en los muros, y entonces el rey, viendo su ruina inminente, se quemó vivo en su palacio (3:15-19), y la ciudad fue saqueada en seguida de todo su rico botín (2:10-14). Cayó cerca de 611 A. C. La destrucción de Nínive fue completa. En la actualidad no queda nada de la antigua ciudad

sino dos grandes montones llamados *Kouyunjik* y *Nebi Yunus*. Tan completa, en verdad, fue la ruina de Nínive que Jenofonte apenas reconoció el sitio; Alejandro el Grande pasó por allí, "no sabiendo que un imperio universal estaba sepultado debajo de sus pies." Luciano escribió: "Nínive ha perecido, y no queda rastro de en donde estuvo antes." Gibbon narra que tan temprano, como 62 D. C. "la ciudad y aun las ruinas de la ciudad ya hacía mucho que habían desaparecido." El viajero Niehbur en 1766 pasó sobre el sitio sin saberlo. Sólo desde que Layard y Botta identificaron el sitio en 1842 ha comenzado la ciudad a ser reconocida por el mundo moderno.

V. *Contenido*. Las profecías de Nahum corresponden naturalmente a tres grandes divisiones: (1) cap. 1, un canto de triunfo sobre la caída inminente de Nínive: ¡un cántico sublime! (2) cap. 2, el juicio que ha de venir: "la guardia de los leones" de la ciudad está destruída; la defensa es imposible; (3) cap. 3, la iniquidad de la ciudad: su crueldad y avaricia, su diplomacia deshonrada, su prostitución, y su traición. Por esto, dice el profeta que Nínive ha de caer total y completamente, en medio de los aplausos de las naciones, no quedando nadie para consolarla. El poeta parece regocijarse mucho en su destrucción.

VI. *Forma Poética*. Conforme a su estructura poética el libro puede dividirse en ocho versos de tamaño casi igual.

1. Capítulo 1:2-6, una descripción del Jehová vengador que no dejará de castigar el crimen.

2. Capítulo 1:7-12, para ser fiel a su propio pueblo, Jehová tiene que destruir Nínive.

3. Capítulo 1:13-2:2, el libramiento prometido a Judá, pero el juicio anunciado para Nínive.

4. Capítulo 2:3-8, una serie de pinturas brillantes descriptivas de la captura de la ciudad: fuera, el enemigo blandiendo gloriosamente sus armas; adentro, todo es confusión, los carros corren por las calles, brillando como relámpagos. Pero ¡ay! ya es tarde.

Las puertas de la ciudad han sido abiertas, y sus guerreros han vuelto la espalda y huyen a todo correr. La reina ha sido cautivada y sus doncellas lamentan, golpeándose el pecho.

5. Capítulos 2:9-3:1, los habitantes se llenan de terror pánico: "se baten las rodillas." ¡Ay de la ciudad sanguinaria, antes llena, pero ahora saqueada!

6. Capítulo 3:2-7, nuevos carros corren contra la ciudad condenada. Nada les estorba sino los montones de cadáveres en todas las calles de la ciudad. La desvergonzada ramera está postrada y desnuda.

7. Capítulo 3:8-13, así, No-amón se rindió; así tiene que hacerlo también Nínive; no hay modo de escaparse.

8. Capítulo 3:14-19, la resistencia será en vano. Como la langosta devoradora, vendrán los enemigos de Nínive. En efecto, su rey ya ha perecido, y su pueblo está esparcido como ovejas sin pastor. Viendo la caída de Nínive las naciones se regocijan.

En cuanto a forma poética, el libro de Nahum es uno de los más hermosos en todo el Antiguo Testamento. De ningún otro de los profetas, con excepción de Isaías, puede decirse que se iguala a Nahum en arrojo, ardor, o sublimidad. Sus descripciones son sumamente vivas e impetuosas. Su lenguaje es fuerte y brillante, su ritmo tiene el estruendo del trueno, y salta y brilla como el relámpago cuando describe los hombres de a caballo y los carros. Por el consentimiento general Nahum es considerado como un maestro del estilo hebreo. Su excelencia suprema no es su emoción, sino su poder en la descripción, que por su vigor fiero, color resplandeciente, por lo expresivo y pintoresco y dramático de su fraseología no ha sido superado.

VII. *Mensaje.* El profeta realmente comprendía su mensaje en 1:7-9. Es preeminentemente un profeta que tiene una sola idea—la destrucción que está para descender sobre Nínive. Convencido de que Jehová, aunque tardío para airarse, no dejará de vengarse de

sus adversarios, converge la luz del gobierno moral de Dios sobre Nínive, y entona el canto fúnebre del opresor más grande del mundo. Es el juicio del Señor que se ha dilatado por mucho tiempo; pero el juicio es seguro, y será completo y final. Nahum se diferencia notablemente de sus predecesores, así como de sus contemporáneos, Jeremías y Sofonías, que se interesaban primeramente en la reformación de Israel. Nahum no dice nada acerca de la necesidad de arrepentimiento de parte de Israel. Antes bien, el estribillo o refrán de su mensaje es una cierta forma de ardiente indignación, que casi se parece a la animosidad y venganza, y expresa los sentimientos reprimidos de patriotas que han sufrido por generaciones, y que al fin estallan como una llama de fuego sobre el enemigo nacional de Israel. Es la humanidad ultrajada que despierta y pide la venganza. Dos veces se oye el refrán instructivo en que dice: "¡He aquí que estoy yo contra ti, dice Jehová de los Ejércitos...!" (2:13, 3:5).

VIII. *El Valor de su Mensaje para Nosotros.* Tres lecciones importantes, enseñadas implícitamente por Nahum, se presentan como permanentes: (1) la universalidad del gobierno de Dios; (2) su carácter retributivo; y (3) su subordinación a su plan de gracia. Semejantes lecciones no pueden nunca llegar a ser anticuadas. Nahum, por supuesto, en primer lugar hablaba en atención a su propia generación, pero expresó sus pensamientos de un modo que se adaptan a las necesidades a la dirección y al consuelo de los hombres de todas las edades. Muestra claramente que la destrucción de Nínive no es un acto de soberanía caprichosa, sino la justa retribución de sus iniquidades. Cuando interpretamos el libro escatológicamente como debemos hacerlo, adquiere un valor religioso incomparablemente más alto del que ahora se le atribuye en lo general. No es el producto del mero odio nacional, sino un himno a aquella Némesis, que es al mismo tiempo ética y divina, y que

inexorablemente se realiza en la historia. No es el orgullo de Israel lo que tiene que defenderse; no es ni la redención de su pueblo que es primero, sino la vindicación de su Dios. En otras palabras, la gran lección del libro es que Dios no deja nunca de castigar la iniquidad; y que en el caso de las naciones así como en el de los individuos, "el pecado, cuando ha llegado a su colmo, da a luz la muerte." El gozo de Nahum, lo repetimos, no es meramente la exultación de un patriota airado sobre un enemigo caído, sino más bien la expresión regocijada de una fe asegurada en el Dios de sus padres. Para Nahum, la destrucción de Nínive estaba subordinada a la misericordia salvadora que Jehová pensaba mostrar hacia su propio pueblo, y por medio de éste a todo el mundo.

Su oráculo es esencialmente, aunque no explícitamente, mesiánico. "El testimonio de Jesús es el espíritu de profecía" (Apoc. 19:10); "...Asimismo todos los profetas, desde Samuel, y los que le sucedieron, cuantos han hablado... han anunciado estos días" (Hech. 3:24). Cuando se interpreta así el oráculo del profeta viene a ser un mensaje de consuelo, que está de acuerdo con el nombre del profeta, que significa "Consolador." No señalaba claramente al Redentor; no era necesario. Lo que hizo era prepararlos en un tiempo cuando había la probabilidad de que cedieran a la desesperación. Nahum vio que el reino de las tinieblas tendría que caer antes de que se mostrara el reino de luz. La destrucción de Nínive, por tanto, debe verificarse antes de que el reinado del Príncipe de Paz pueda inaugurarse. Semejante mensaje, pues, tiene un valor para todo tiempo, o al menos mientras quede algo en que sobreviva el espíritu de Nínive. Aunque el libro de Nahum está en contraste con el carácter y espíritu más bondadoso del Nuevo Testamento, y naturalmente no es citado por ninguno de los escritores del Nuevo Testamento, sin embargo, por medio de él, el Espíritu Santo ha enseñado

implicitamente que todo poder tiene que caer antes de la venida del Reino de Dios.

IX. *Pasajes Importantes.* Ciertos pasajes son especialmente preciosos, y a menos que se les señale y se les dé énfasis, hay peligro de que sean pasados por alto en un libro que quizás se lea poco:

1. "¡Jehová es lento en iras y grande en poder, y de ningún modo tendrá por inocente al rebelde!" (1:3); sugiere el proverbio italiano: "¡Dios no paga el sábado!"

2. "Jehová es bueno; fortaleza es en el día de aflicción, y conoce a los que confían en él" (1:7); sugiere las hojas del árbol que son para la sanidad de las naciones (Apoc. 22:2).

3. "He aqui sobre las montañas los pies de aquel que trae buenas nuevas, que publica la paz" (1:15). Se ve llegar el heraldo de salvación, temporal o espiritual. Tal vez el original de este pasaje es la forma más amplia que se halla en Isaías 52:7.

4. "(Nínive) está ya vacía, devastada y desolada; y se deslíe el corazón, y se baten las rodillas" (2:10). Como todos los profetas del Antiguo Testamento, le gusta a Nahum usar juegos de palabras. Moffat procura reproducir el hebreo traduciéndolo: "está devastada, desolada, desventrada—desmayándose los corazones, batiéndose las rodillas."

CAPITULO VIII.

HABACUC EL FILOSOFO

I. *Nombre y Personalidad.* Nada se sabe realmente de Habacuc fuera del libro que lleva su nombre. A veces, en verdad, se duda si su nombre era originalmente nombre personal o meramente una designación simbólica (comp. el nombre "Malaquías"). De todos modos es una formación singular, y puede haberse derivado, si, en verdad, no fue tomado prestado de la palabra asiria *hambkuku* ("una especie de hortaliza") de la raíz *habhak,* significando "abrazar"; o como uno que lucha con Dios, o como uno que es amado de Dios, o como un consolador de su pueblo. Lutero aceptó esta etimología, observando que "Habacuc tiene un nombre de acuerdo con su oficio. Porque Habacuc significa un animador, o uno que toma a otro en sus brazos y su corazón, como se consuela a un pobre niño que llora, diciéndole que calle." Como Aggeo y Zacarías, es llamado explícitamente "el profeta" (1:1), lo que puede significar que era un hombre de Judá y un residente bien conocido de Jerusalem, y, por tanto, íntimamente familiar con la situación local y política (3:3, 4). De todos modos, hay suficientes motivos para creer que era una de las grandes personalidades de su época; no como uno de los falsos profetas contra quienes Jeremías deseó la guerra a muerte; sino más bien un miembro prominente de la escuela de Isaías, es decir, un discípulo de Isaías (Isa. 8:16). Es verdad, que era un libre pensador entre los profetas, y en un sentido el padre de la duda religiosa; pero también era hombre de fuerte fe, precisamente el género de hombre a quien Dios suele comisionar para inaugurar nuevas épocas en

la historia de la iglesia. Si debe identificarse con el "atalaya" mencionado en Isaías 21:6, enviado para buscar señales de la caída de Babilonia; o, como sugieren los rabíes judíos, con el hijo de la mujer sunamita a quien Eliseo resucitó (2 Reyes 4:36, 37), no podemos decirlo; pero sabemos que era un filósofo, serio y cándido y que poseía una originalidad y fuerza no comunes; que era sensible, especulativo, "el suplicante" entre los profetas, y el predicador del optimismo teocrático.

La tradición añade muchos detalles de ningún valor acerca de él. Por ejemplo, según la historia de Bel y el Dragón (vers. 33-39) se dice que llevó un potaje a Daniel que había sido arrojado por segunda vez, por Ciro, en el foso de los leones en Babilonia; y según el Prefacio a la misma historia en el *Códice Chisianus* de la Versión de los Setenta, pertenecía a la tribu de Leví, mientras según las *Vidas de los Profetas* era un hombre de la tribu de Simeón, que, cuando Nabucodonosor se adelantó para tomar Jerusalem, huyó a Ostrakine, a cuarenta y dos kilómetros al oeste de El-'Arish en la costa de Egipto, pero volvió a su propia tierra donde murió y fue sepultado dos años antes de la vuelta de los judíos de Babilonia en 536 A. C. Eusebio en su Onomástico añade que en su día se mostraba su sepulcro tanto en Gabaah como en Keilah.

II. *Propósito.* El único propósito del profeta fue el de predecir la destrucción venidera de los caldeos y así animar a Judá en el tiempo de la crisis. Muy apropiadamente el libro comienza con un título que describe su carácter, "carga que tuvo en visión Habacuc profeta" (1:1). La palabra "carga" prepara al lector para esperar una "declaración solemne," ha de presumirse que sea un juicio amenazante o una sentencia judicial contra algún enemigo extranjero. Otros profetas por lo regular denunciaban los pecados de su propio pueblo; quedó para Habacuc hacer énfasis en la violencia y en los excesos de

los opresores amenazantes de Judá: de los caldeos.

III. *Fecha.* La fecha de las profecías de Habacuc depende de la identificación de los caldeos como los tiranos de sus tiempos, más exactamente el tiempo específico en que comenzaron su carrera de conquista (1:6); porque no hay indicación en el libro de que hasta entonces se hubiesen entremetido directamente en los asuntos de Judá. Muchas autoridades señalan el año 604-603 A. C. Nínive había caído en 606, o posiblemente antes, como por 612 A. C. Nabucodonosor acababa de comenzar su carrera célebre de conquista en Asia Occidental. En Carchemis derrotó a Faraón Necao de Egipto en 605. Esta victoria cambió la historia de aquella época. Egipto, que había molestado mucho a Judá entre 608 y 605, estaba entonces humillado por los conquistadores caldeos. Se sentía mucha ansiedad en Judá. La reforma de Josías en 621 había resultado ser superficial. La destrucción y la violencia eran perpetradas por los caldeos en las naciones en general (1:5, 10, 13; 2:5, 6). Judá no había sido realmente invadida todavía, pero el Líbano había empezado a sufrir (2:17), y la aproximación del enemigo cada vez más cerca, tenía un efecto malo sobre la vida de Judá (1:4). Todas estas consideraciones juntas señalan una fecha poco después de la batalla de Carchemis, o cerca de 603 A. C. La tradición judaica, sin embargo, atribuye el libro al reinado de Manasés; otros le dan otras fechas, siendo la última el año 170 en el reinado de Antioco IV. Pero la fecha que debe preferirse es 603. Parece que el primer templo existía todavía (2:20).

IV. *Análisis y Contenido.* El libro comienza con un diálogo entre Jehová y el profeta, en seguida narra ciertos castigos que han de sobrevenir al violento opresor de la humanidad, y concluye con un hermoso poema de confianza de que Dios librará a su pueblo. Puede fácilmente separarse en seis divisiones distintas y características:

1. *La queja del profeta* (1:2-4). Comienza con un lamento de desesperación, "¿Hasta cuándo, oh Jehová, he de clamar, sin que tú me oigas?" Su dificultad fundamental es: por qué Jehová permite el mal. Desaprueba seriamente la indiferencia divina al mal obrar, por qué la violencia y la injusticia reinan por todos lados, "se paraliza la ley, y el juicio no sale conforme a la verdad" (ver. 4). Arrostra un verdadero problema. La Torah es paralizada. No se queja, sin embargo, *contra* Dios, sino *a* Dios. No pregunta qué significa todo esto, pues sabe que es "para juicio" y "para la corrección" (1:12); tampoco pregunta directamente por qué se permite al mal triunfar, pero sí pregunta cuál será el resultado. "¿Hasta cuándo?" La maldad asedia a los justos y frustra su propósito; ¿por qué pues, no interviene Jehová?

Pero naturalmente la cuestión se presenta, ¿cuáles eran los males que el profeta lamenta en estos versículos? ¿serán internos, esto es, los cometidos por hebreos contra hebreos en Judá? ¿o serán los efectos funestos de un enemigo que se acerca amenazando como los caldeos de afuera? Hay una diferencia de opiniones, pero en vista del versículo 13 es más natural pensar lo último. La invasión amenazadora de los caldeos producía en Judá fricción, descontento, discordia, desprecio a las leyes, y la anarquía; y por esto Habacuc clama.

2. *La respuesta de Jehová* (1:5-11). Dice: "Voy a hacer una obra en vuestros días" (ver. 5), usando un método drástico—levantando a los caldeos—para azotar a su pueblo. Estos versículos contienen una descripción muy gráfica del carácter y de las conquistas de los caldeos, aquella nación ruda y violenta, que despojaba a los habitantes de toda la tierra, terrible y espantosa, que reune cautivos como la arena, se mofa de reyes, captura fortalezas, toma ciudades y, aunque indeciblemente cruel e inicua, osa deificar su propia potencia.

3. *El problema moral del profeta* (1:12-2:1). La

respuesta de Jehová, mientras esfuerza la fe del profeta crea un problema moral nuevo y más serio. El método de Dios lo deja perplejo. ¿Por qué, aun cuando Jehová ha levantado a los caldeos "para juicio" y "para la corrección" (ver. 12), ha de valerse de enemigos traidores que están arrastrando a los hombres más justos que ellos mismos (ver. 13) a su red como peces, y que dejan de ver en sus victorias la mano de Dios? En otras palabras ¿cómo puede Dios reconciliar la crueldad de los caldeos con su propia pureza y santidad (ver. 13)? El tirano ha ultrajado a la humanidad. ¿No hay providencia divina? ¿Cómo puede Dios usar una nación tan cruel y bárbara para ejecutar juicio sobre su propio pueblo escogido? ¿Han de destruir de continuo a las naciones y no perdonar? Seguramente semejante juicio no es sino temporario (ver. 17). El problema de Habacuc penetra la significación moral de la historia y experiencia de Israel. Es el problema de la fuerza de los malos contrastado con la humillación de los justos. Halla la solución de su enigma sólo cuando sube al atalaya de la fe; porque aunque vea el mundo en ruinas en su derredor, pronto es traído de nuevo a una creencia firme en la providencia de Dios (2:1).

4. *La respuesta final de Jehová (2:2-4)*. Parado sobre su atalaya, Habacuc no tiene que esperar mucho tiempo la respuesta de Jehová. Recibe una visión y le es mandado esculpirla sobre tablillas tan claramente, "que se pueda leer corrientemente." Porque contiene un mensaje cuyo cumplimiento está en el futuro. Por esto exhorta, "aunque tardare, aguárdala, porque de seguro vendrá, no se tardará" (ver. 3). La figura parece ser la de una ciudad atrincherada contra la invasión de un enemigo. El profeta siente que tiene que defender un puesto, guardar un baluarte. Desde este punto alto al fin halla la clave del enigma que le ha molestado por tanto tiempo, y es inspirado por ella a enunciar el gran principio

moral de la verdadera religión, esto es, que el orgullo y la tiranía no pueden, por su misma naturaleza, durar; pero que los justos, si tan sólo siguen fieles, sobrevivirán; "¡...he aquí el ensoberbecido! su alma no es recta en él: el justo empero por su fe vivirá" (2:4). En otras palabras, el futuro pertenece a los justos; mientras aquellos cuya alma está "ensoberbecida" y arrogante, no tienen futuro. Los caldeos son egoístas, y por lo tanto están condenados; los justos miran a Dios y por eso permanecen.

5. *Una serie de cinco castigos* (2:5-20). En una serie de cinco anatemas las naciones vencidas y esclavizadas levantan la voz condenando a los opresores caldeos (ver. 5). La acusación de Habacuc recuerda las que fueron traídas por Nahum contra Nínive. El profeta cree que el que ha azotado será el mismo azotado; que la tiranía es el suicidio; que los caldeos son criminales; y que la injusticia tiende inherente y necesariamente al decaimiento. Hablando por las naciones desoladas, pues, amontona sobre ellas una invectiva quintuplicada, burladora y sarcástica.

(1) ¡Ay de aquel que ambiciona nuevas conquistas con el fin de ganar despojos; semejante despojador será el mismo despojado; como él ha saqueado así será saqueado! (vers. 6-8).

(2) ¡Ay de aquel que sólo codicia la ganancia personal y procura engrandecerse, tratando sólo asegurar sus propios recursos y guardarse contra desgracias; semejante política es un suicidio y el que la favorece, en debido tiempo pierde su propia alma! (vers. 9-11).

(3) ¡Ay de aquel que oprime sin escrúpulos a otros; porque las ciudades edificadas con crueldad y violencia serán destruídas! (vers. 12-14).

(4) ¡Ay de aquel que bárbaramente reduce un pueblo a la completa impotencia con el fin de gozarse de su condición de subyugado; porque con la medida que mide, él será medido! (vers. 15-17).

(5) ¡Ay de aquel que acude locamente a los ídolos

mudos pidiendo instrucciones; porque la idolatría es fatua e irracional y una imagen esculpida no es sino un maestro de mentiras! (vers. 18-20). ¡Jehová reina!

6. *Una Oda o Rapsodia* (cap. 3). El tercer capítulo de Habacuc es uno de los más hermosos cantos de alabanza en el Antiguo Testamento. Es osado en el concepto, sublime en el pensamiento, majestuoso en la dicción, y puro en la retórica. Ewald lo llama "La Oda Pindárica de Habacuc." Comprende, naturalmente, tres divisiones:

(1) Una oración en que ruega a Jehová que avive su obra de libramiento en ese tiempo "en medio de los años," como en la antigüedad (ver. 2).

(2) Una teofanía; Jehová viene de Temán y Parán con nubes y truenos (ver. 3-15; comp. Deut. 33:2; Juec. 5:4).

(3) El efecto que produce sobre el profeta la maravillosa aparición de Jehová: al principio producía temor y suspensión, pero después calma y confianza gozosa (vers. 16-19).

Este poema, como los capítulos 1 y 2, evidentemente fue escrito en un tiempo de crisis nacional, cuando la tierra estuvo amenazada por la invasión (3:16). Su sentimiento concuerda admirablemente con el de las profecías no disputadas de Habacuc (caps. 1 y 2): en estas profecías comienza con misterio e interrogación (1:2); en el canto concluye con certidumbre y afirmación (3:19). El mismo tono y carácter sublimes se compenetran. Aparentemente su propósito es el mismo: el canto suplementa el mensaje del profeta, siendo el propósito de ambos animar y guardar vivo, dentro de la nación, un espíritu de esperanza y de confianza en Dios. De consiguiente, representa a Jehová como viniendo envuelto con truenos y nubes desde su morada en las montañas del desierto para librar a su pueblo de sus enemigos. La teofanía es solamente para el libramiento y la salvación de Israel (ver. 13). Su argu-

mento es que el que tan maravillosamente libra a su pueblo en su juventud, no los abandonará "en medio de los años." Habiendo obrado Jehová la redención de Israel en los días de Moisés y los Jueces, volverá a hacerlo en la crisis actual. Por lo tanto, espera una nueva *parousía* de Jehová—una revelación de su persona, y un descubrimiento repentino de su gloria—para salvación (ver. 13). Y en esta expectación y fe concluye, con confianza absoluta e ilimitada en Dios, afirmando enfáticamente que aunque todas las señales visibles de su amor faltaren y él fuere reducido a la pobreza y penuria, sin embargo se regocijará en el Dios de su salvación (vers. 17,18). El Salmo 77:15-20 muestra rasgos de la influencia del poema.

Es verdad que el Salmo muestra señales de haber pertenecido en un tiempo a un himnario de la comunidad judaica. La palabra "Selah," que anuncia la división en párrafos, se encuentra tres veces en el capítulo 3 (ver. 3, 9, 13). El Salmo posee un sobrescrito que designa tanto al autor como el carácter del poema (ver. 1) como es costumbre en el Salterio; pero la frase que la acompaña "sobre sigayones," que muchos consideran como una dirección musical, ha de entenderse con preferencia como significando "para la adversidad." La verdadera dirección musical es una adición: "al Director del canto"; como en cincuenta y cuatro salmos, acompañado de las palabras adicionales "sobre mis instrumentos de cuerdas." Pero, por no tener paralelos en otros libros proféticos semejantes anotaciones musicales, no es necesario deducir que Habacuc no compusiera el poema; porque los capítulos 1 y 2 prueban suficientemente, por cierto, que el profeta era una verdadero poeta.

V. *Enseñanza Permanente.* Habacuc se contenta con enunciar una sola gran verdad, pero fue tan grande que ha llegado a ser no sólo el lema del judaísmo, sino también del cristianismo evangélico—

la doctrina de la justificación por la fe (2:4). No fue Lutero, ni Agustín, ni aun Pablo, quien enseñó por primera vez este gran principio; sino Habacuc, haciéndolo en vísperas de la invasión de Judá por Caldea. Puede resolverse en varios elementos componentes:

1. *El hecho de la disciplina divina.* El enigma constante del Antiguo Testamento "no es la supervivencia del más idóneo sino el padecimiento del mejor." En Job era el padecimiento de un individuo; en Habacuc, el de una nación.

2. *El hecho de que el mal se destruye a sí mismo,* con una arrogancia notable, los caldeos estaban ciegos ante el hecho de que no eran sino la vara de la venganza de Jehová. Jeremías y Habacuc eran contemporáneos: Jeremías enseñó que es condenada la maldad en el propio pueblo de Dios; Habacuc, que la maldad en los caldeos también es condenada. La tiranía lleva siempre dentro de sí las semillas de su propia destrucción.

3. *El hecho de que la fe es la condición de la vida.* "El justo empero por su fe vivirá." Esta es la gran enseñanza de Habacuc. En ella el profeta hizo una contribución muy original y muy significativa a la teología del mundo. "La fe" en el concepto del profeta significaba más que una sencilla confianza. La forma es un abstracto femenino, *'emunah'*, y da la idea, como permite el uso de la palabra en otras partes del Antiguo Testamento (comp. Exo. 17:12; Isa. 33:6; 2 Reyes 7; 1 Cr. 9:22, 26; Prov. 12:17), del carácter que la fe produce, esto es, la fidelidad, estabilidad, firmeza, sufrimiento, persistencia, paciencia, y aun lealtad. Y, "la vida," según Habacuc no significaba una mera prosperidad nacional, sino la seguridad moral, aun en medio de la calamidad. En otras palabras, una fe viva determina el destino: quedando en vida y sobreviviendo el juicio. Habacuc, como un filósofo, viajó por todo un camino: desde la duda a una fe sublime. Este pasaje de Ha-

bacuc (2:4) es citado tres veces en el Nuevo Testamento (Rom. 1:17; Gál. 3:11; Heb. 10:37).

Incidentalmente, también, Habacuc enseña otras dos lecciones importantes:

(1) *La vanidad de la violencia.* "¡Oh Jehová, para juicio has señalado tú este azote, y tú, oh Roca nuestra, le has establecido para la corrección!" (1:12); y, (2) *El valor en tiempo de crisis* (3:17-19). Habacuc exhorta implícitamente a sus lectores a tener valor y a ser felices. La misa comienza con las palabras *Sursum Corda,* "Arriba vuestros corazones." Así Habacuc, exhorta al alma despojada de toda posesión exterior, a ser valerosa y feliz en Dios, como el único objeto de su confianza. Aparentemente esto le era inherente, y por lo tanto natural, porque poseía una confianza siempre gozosa de que Jehová traería la salvación.

CAPITULO IX.

SOFONIAS EL ORADOR

I. *Nombre y Genealogía.* Otros dos Sofonías, además del profeta, son mencionados en el Antiguo Testamento: Uno, un coatita, antepasado de Hemán el cantor 1 Cr. 6:36; el otro, un sacerdote proegipcio, contemporáneo de Jeremías (2 Reyes 25:18; Jer. 21:1; 37:3). Etimológicamente el nombre significa "Aquel a quien Jehová ha escondido o protegido" (comp. Salmo 27:5); una significación que conviene especialmente al mensaje del profeta. Su personalidad, en efecto, se halla en su mensaje. Como en los casos de Isaías, Jeremías, Joel, y Zacarías, se da la genealogía de Sofonías (1:1); se da con detalles muy inusitados, sin embargo, como tataranieto de Ezequías quien, como es de presumirse, ha de ser identificado con Ezequías el rey famoso de Judá, pues de otro modo, no habría motivos racionales por trazar su genealogía cuatro generaciones atrás. El que Sofonías realmente perteneciera a una rama de la familia real es posible cronológicamente, puesto que Manasés, el hijo de Ezequías, tenía cuarenta y cinco años cuando nació su hijo Amón (2 Reyes 21:1, 19). Para entonces Amasías el hermano de Manasés, podría fácilmente haber tenido un nieto (Cusi), por esto Sofonías podría haber tenido tantos años como Josías. Si, pues, Sofonías era de la sangre real, sus censuras sobre los príncipes y otros potentados de Jerusalem en 1:8, 9, vienen a ser más interesantes y mucho más pertinentes. Evidentemente vivía en Jerusalem, como lo indica su familiaridad con "la puerta del Pescado" y del "Mortero" (probablemente algún barrio especial de negocios de la ciudad, 1:10,

11), especialmente su referencia a "este lugar" en 1:4.

II. *Período y Fecha.* El título declara que Sofonías profetizó "en los días de Josías" (639-608 A. C.), y con esta declaración el tenor del libro está en completo acuerdo. No hay en el libro nada que justifique la más débil sospecha de que no pertenecía a este período. Sin embargo, aunque condena a su pueblo por su idolatría y corrupción, violencia e injusticia, la plena verdad es que se desprende del todo de la historia, porque el carácter universal de su mensaje excluye el trato concreto de los eventos históricos. En efecto no puede decirse que Sofonías hablara claramente de un pánico, o peligro particular, tal como la invasión escita que descendió sobre Palestina cerca de este tiempo, 627 A. C. (Herodoto 1: 104 y sigtes.), aunque esto es, por cierto, posible. Sofonías más bien se muestra ser cuidadosamente indefinido acerca de todos los eventos de su tiempo.

Sin embargo, si profetizó antes del descubrimiento del Libro de la Ley en el año décimo octavo del reinado de Josías, 621 A. C. (2 Reyes 22:8), como creen la mayor parte de los eruditos modernos, o después de este evento importantísimo, como creen otros, dependerá en gran parte de la interpretación que hagamos de las siguientes referencias: (1) "todo vestigio de Baal" (1:4), que parece colocarlo al menos después del año duodécimo de Josías cuando comenzó sus reformas (2 Cr. 34:3); comp. los LXX, sin embargo, que dice "nombre" en lugar de "vestigio", en el versículo 4, (2) "los hijos del rey" (1:8), ¿ya tendría "hijos" el joven rey, que sólo tenía algo más de veinte años de edad? (2 Reyes 22:1, 3). Pero en este caso también, los LXX tienen "la casa del rey," que puede haber incluído a todos los miembros de la familia real. (3) La amenaza del profeta de que Nínive ha de ser derrumbada y desolada (2:13-15) no tiene nada del rencor que parece caracterizar a Nahum; así pues, tal vez Sofonías ha de haber vivido un poco

antes que Nahum. (4) "Hacen violencia a la ley" (3:4). Este pasaje podría indicar un tiempo después de la gran reforma de Josías en 621 A. C.; pero Jeremías hace alusión a "los sacerdotes" y "la ley" en el mero principio de su ministerio (Jer. 2:8), y Jeremías y Sofonías eran contemporáneos cercanos, habiendo comenzado a predicar probablemente en el mismo año, 626 A. C. Por esto podemos deducir que Sofonías profetizó entre los años duodécimo y décimo octavo de Josías, o cerca de 625 A. C.

III. *Contenido.* Tres fases distintas pueden descubrirse en el libro de Sofonías al tratar de su único gran tema, el día venidero de Jehová:

1. *Amenazas y juicio* (cap. 1); anunciando, con denuncias y amenazas, el día de la ira de Jehová, que abarcaría toda la tierra, pero que fue dirigido particularmente contra los idólatras y apóstatas en Judá y Jerusalem.

2. *Amonestaciones* (cap. 2) *dirigidas a las naciones:* Filistea, Moab, Ammón, Etiopía, y Asiria; seguida de una exhortación ferviente a Jerusalem para que se arrepienta, con el fin de escapar del castigo destinado a caer en los pecadores voluntarios (3:1-7). 1-7).

3. *Animación y promesas* (3:8-20), habrá salvación para los que se arrepienten, especialmente para "el resto de Israel," que gozará de fama universal como el redimido de Jehová, morando para siempre en su presencia.

IV. *Tema.* El gran tema, y el único, de Sofonías, es el venidero "día de Jehová", cuando el Señor se revelará en su plenitud a todo el mundo, juzgando malhechores, y cumpliendo su gran propósito de redención entre nosotros. Pero el juicio no es considerado por Sofonías como un fin en sí mismo; antes bien es un medio de dar a conocer a Jehová al mundo e iniciar su reino de salvación. Por tanto su tema es poco más o menos "la consumación de la historia del mundo."

Para Sofonías, el día de Jehová no significa tanto un gran día de juicio, ante un juez, como un día de batalla; un conflicto universal apocalíptico que estaba para venir. El pueblo estaba asentado "sobre sus heces"; esto es, se había corrompido y se había vuelto egoísta, y su vida estaba estancada en un indiferentismo que era poco mejor que el ateísmo, por lo tanto, la matanza y la destrucción los esperaban. Los huéspedes de Jehová ya están convidados al gran sacrificio; todo será quemado. "Día de ira es aquel día" (1:15); habiendo proveído este texto la base de uno de los himnos medioevales más notables: *Dies irae, Dies illa,* "día de ira! ¡oh día de luto!" Porque la nota de condenación de Sofonías parece haber reverberado por los siglos hasta que cayó sobre los oídos del franciscano Tomás de Celano, un monje italiano devoto, del siglo décimo tercero; y, como un resultado, en un poema de diecinueve versos, ha dado al mundo una reconocida obra maestra, tan terrible en su grandeza y tan intensa en su fervor y tristeza que oímos en ella, algo así como "¡el estruendo final del universo!" El mensaje de Sofonías debe haber ayudado la reforma del rey Josías; porque él dirigió sus golpes contra el sincretismo religioso—una mezcla del culto de Baal, Milcom, y las estrellas—y exhortó a su pueblo a buscar la mansedumbre y la justicia, prometiéndoles que, si lo hacían, en todo les iría bien. No es justo decir que su mensaje es del todo negativo y destructivo. Esa declaración es veraz sólo cuando las porciones promisorias están separadas por una crítica lógica y no científica.

V. *Valor.* El libro de Sofonías, aunque pequeño, es valioso. Muchos dejan de apreciarlo, y los más de nosotros lo pasamos por alto, como relativamente despojado de textos para el púlpito; al contrario, es de valor permanente, y como libro no debe ser estimado conforme a su tamaño. Aquí tenemos algunas de sus enseñanzas permanentes:

1. *La necesidad constante de amonestación* (1:14-16). Sofonías dio ejemplo a todos los profetas modernos de cómo deben recordar a los hombres las terribles realidades del mundo moral.

2. *El tono moral profundamente serio que penetra todo el libro.* Sofonías es profundamente sensible a los pecados de su pueblo, y de la necesidad moral que impele a Jehová a visitarlos con disciplina y juicio. Su evangelio es sencillo y austero. Un cambio moral es necesario (3:7-13).

3. *La naturaleza espiritual del reino de Dios* (3:14-20). Esta sección es uno de los apocalipsis del Antiguo Testamento; es lo mejor del libro, y contiene dos promesas maravillosas: (a) "Jehová, está en medio de ti" (vers. 15, 17); (b) "Haré que seais para renombre y alabanza entre todos los pueblos" (ver. 20), porque después de la tribulación viene la glorificación. El cautiverio de Judá será trastocado; todo saldrá bien. Será salva, "Si bien, como quien pasa por medio del fuego." El remanente de Jehová gozará de una modesta edad áurea. Aunque no hay referencia explícita a un Mesías personal en las profecías de Sofonías, sin embargo no haremos mal en creer que, sea lo que fuere lo que el profeta mismo viera en esta visión apocalíptica, sus palabras miran hacia adelante al gran libramiento obrado por Cristo. Lo más notable es el hecho de que su concepto del reino celestial incluye a toda la humanidad.

VI. *Estilo.* El estilo de Sofonías es directo y fuerte y, por lo tanto, de acuerdo con el carácter imperativo de su mensaje. Lo que le falta en gracia y encanto, hasta cierto punto, lo suple en vigor y claridad de lenguaje. Ningún profeta ha hecho más real la pintura del día de Jehová. El estruendo de su *Dies Irae,* cantado actualmente por todo el mundo musical como un requiem, deja oír sus estruendos en metros poderosos y fúnebres de una vida drástica, tan musicales y tan hermosos que ningún traductor puede verterlo a otro idioma sin grande pérdida. Budde

fue el primero en reconocer que la mayor parte del libro fue escrito en este *kinah,* o metro elegíaco. Para un anuncio de castigo y aflicción, este género de poesía que lleva el acento en la tercera y en la quinta sílabas de cada línea, es el metro más adecuado. Con excepción de 2:8-11 y 3:16-20, todo el libro está prácticamente en esta forma. En 3:11-13 tenemos un pasaje de exquisita belleza.

Sofonías es quizás menos original que los más de los otros profetas; muestra una afinidad con sus predecesores, especialmente con el estilo de Isaías; sin embargo, la corriente de su discurso fluye mansa y gravemente. Sus repeticiones de palabras y frases sirven para acrecentar su énfasis. Ocasionalmente se vale de juegos de palabras, por ejemplo, en 2:4, Azzah, azubah; Ecrón, teaker; "Gaza será abandonada, y Ascalón vendrá a ser una desolación." Algunos de sus epigramas son muy notables: por ejemplo, "registraré a Jerusalem con lámparas, y castigaré a los hombres que, como vino, están asentados sobre sus heces" (1:12), "andarán como ciegos" (1:17); "ha santificado sus convidados" (1:7); "oh nación sin pudor" (2:1), y, "Tú me temerás; recibirás la corrección" (3:7). Se ha dicho: "Si alguno desea ver las declaraciones de los profetas brevemente expresadas, debe leer este corto libro de Sofonías." "Lo que es nuevo en Sofonías es especialmente el amplio conocimiento que tiene de todas las tierras y naciones y la percepción general de los asuntos espirituales de toda la tierra" (Ewald).

CAPITULO X.

AGGEO EL PROFETA DE LA CONSTRUCCION DEL TEMPLO

I. *Historia Personal.* Poco se sabe de Aggeo fuera del hecho de que fue el primer profeta de la nuevamente establecida colonia judaica que volvió a Jerusalem desde Babilonia en 536 A. C. Tanto en su propio libro como en Esdras 5:1, es presentado sencillamente, como "Aggeo el profeta." De Ag. 2:3 Ewald dedujo que era un anciano cuando profetizó, teniendo probablemente entre setenta y ochenta años de edad. En todo caso parece haber tenido más edad que Zacarías, porque Aggeo, cuando aparecen sus nombres juntos, siempre es menecionado primero (Esdras 5:1; 6:14). Una tradición antigua, por cierto, declara que nació en Jerusalem, fue llevado en cautiverio por Nabucodonosor, y le fue permitido por Ciro volver a la Ciudad Santa. Por otra parte, Epifanio, en su *Vitae prophetarum,* afirma que volvió de Babilonia mientras era todavía joven.

Las Versiones Griegas, Latinas, y Siriacas asocian su nombre con el de Zacarías al principio de ciertos Salmos, como su autor posible: por ejemplo, el Sal. 111 en la Vulgata; Salmos 125, 126 en la Peshitta; Sal. 137 en la Versión de los Setenta; Salmos 146 al 148 tanto en la Versión de los Setenta como en la Peshitta; y Salmo 145 en la Versión de los Setenta, la Peshitta, y la Vulgata. Pero algunos piensan que es más probable que estos Salmos solamente fuesen presentados en el servicio del templo por recomendación de estos profetas que eran hombres de grande fe (comp. Ag. 2:2-9). Aggeo, especialmente, era un profeta cuya fe casi llegaba a la seguridad (1:13).

Posiblemente también fue un sacerdote (2:10-19). Según la tradición judaica era miembro de la Gran Sinagoga.

Su nombre en hebreo es de una raíz descriptiva de movimiento, excitado y rápido, tal como es la danza; de lo cual puede deducirse que naciera probablemente en algún día de fiesta; compárese el nombre romano "Festo". Los nombres propios hebreos a veces se formaron de esta manera: por ejemplo, Barzillai, "hombre de hierro," de *Barzel,* "hierro." Por otra parte, es posible que el nombre "Haggai" sea una contracción de Haggiah, significando "festival de Jehová" (1 Cr. 6:30); así, "Matenai" es una contracción de Mataniah (Esdras 10:26, 33). O su nombre puede ser una abreviación de *Hagariah,* "Jehová ciñe"; así como Zaqueo lo es de Zacarías.

II. *Su Obra.* La reedificación del templo es el centro de interés alrededor del cual gira todo lo que Aggeo predica. Porque su misión suprema era animar a los judíos de Jerusalem a levantarse a reedificar el templo de Salomón, que Nabucodonosor había destruído en 586 A. C. Ningún profeta ha predicado más directa o fervientemente a sus contemporáneos, y ningún profeta ha tenido alguna vez más éxito. Su colega más joven, Zacarías, también fue llamado a ayudar en la misma grande empresa; siendo la diferencia entre ellos que Aggeo predicó durante un breve período de crisis mientras que Zacarías añadió a sus visiones acerca de la construcción del templo, profecías espirituales de edificación para todo el tiempo.

III. *Su Período y Circunstancias.* Todas las profecías de Aggeo (como muchas de Ezequiel) están fechadas como pertenecientes al segundo año de Darío, como por el año 520 A. C. (1:1, 15; 2:10). El libro de Esdras, sin embargo, da los más de los detalles de la historia de su período y obra (Esd. 1:1-4:5; 4: 24-6:15). Nos dice cómo un segundo éxodo, por decirlo así, se verificó en 536 A. C., cuando Ciro, rey

de Persia, dio a los judíos permiso de volver a Jerusalem (1:1-4), y 42,360 personas bajo la dirección de Zorobabel, cabeza civil de la comunidad, y Jesuá, cabeza eclesiástica, volvieron a la Tierra Santa y se establecieron en Jerusalem y en las poblaciones vecinas de Bet-lehem, Bet-el, Anatot, Gabaa, y en otras partes (cap. 2). El libro de Esdras también, nos dice cómo el permiso de Ciro para reconstruir el templo quedó como letra muerta por años (4:1 y sigtes.) porque, aunque los colonos judíos habían vuelto de Babilonia anhelosos y entusiastas para volver a establecer el culto de su santuario, y habían edificado el altar de los holocautos sobre su antiguo lugar (3:2, 3), y hasta habían puesto los cimientos del templo (3:8-10), sin embargo, sabemos que fueron compelidos a desistir de terminarlo a causa de los celos de los samaritanos semipaganos, y medio judíos, que eran descendientes de los colonos introducidos en Samaria por Sargón en 722 A. C. (2 Reyes 17:24-41); y cuya oferta a cooperar en la reconstrucción del edificio sagrado habían rehusado terminantemente (4:1-5, 24; comp. 5:16). Por consiguiente, durante diez y seis años el trabajo de reedificación se detuvo; la apatía tomó el lugar del entusiasmo, y el afán sórdido de ganar dinero absorbió su interés principal. En verdad, parecía que a medida que pasaba el tiempo el pueblo casi empezaba a regocijarse por la oposición a su tarea, porque les dio una oportunidad de construir casas artesonadas para sí mismos (Aggeo 1:4). Pero siguieron años de escasez, debido, como Aggeo les recuerda, al desagrado de Jehová (1:1-11).

El profesor W. H. Kosters de Leiden, por otra parte, procuró mostrar, hace varios años, que no hubo tal regreso de los judíos del cautiverio bajo Ciro, y que Aggeo y Zacarías, que nunca hacen alusión a él, sino más bien consideran la vuelta de Israel como cosa aun futura (comp. Zac. 2:6, 7), predicaban al resto de los judíos que quedaban en Jerusalem des-

pués de que Nabucodonosor había llevado en cautiverio a la flor de la nación en 586 A. C. Pero, a pesar de la plausibilidad de la teoría de Kosters, la narración contenida en Esdras, caps. 1 al 4, que describe la vuelta de 42,360 judíos bajo la dirección de Zorobabel y Jesuá, merece creerse seria y sinceramente. Kosters tiene pocos discípulos.

Cuando Darío, el hijo de Histaspes, subió al trono, fue inaugurada una nueva era en la historia de la nueva colonia. Políticamente era un período crítico. En el año 521 A. C. Darío, habiendo quitado al usurpador Pseudo-Esmerdis, quien ocupó el trono por siete meses, comenzó a reinar sobre el mal unido Imperio Pérsico. Su obra era necesariamente la de la organización política. Sus predecesores, Ciro y Cambises, habían estado ocupados principalmente con guerras de conquista; y por lo tanto, habían hallado poca oportunidad de consolidar las varias tribus que estaban nominalmente sujetas al gobierno pérsico. Muchas de estas tribus estaban descontentas y rebeldes. Estallaron insurrecciones por todas partes del imperio al principio del reinado de Darío (Aggeo 2:7, 22); se rebelaron las provincias de Susana, Media, Asiria, Armenia y Partia, veintitrés por todas, dando molestias serias al rey; compárese la famosa Inscripción Behistun de Darío. Darío luchó en diez y nueve batallas sojuzgando tribus recalcitrantes. Entre tanto el Imperio Pérsico fue sacudido hasta sus cimientos, especialmente en el año durante una parte del cual Aggeo predicó (520 A. C.). Este acontecimiento da cuenta de las repetidas alusiones del profeta al hecho de que Jehová "sacudía" las naciones (Aggeo 2:6, 7, 21, 22). Parece considerar estos sacudimientos de las naciones como el precursor de la era mesiánica, y la reedificación del templo como la preparación necesaria para la recepción del Rey Divino.

IV. *Análisis*. Las profecías de Aggeo, estando fechadas, son por lo tanto fácilmente analizadas:

1. *Capítulo 1:1-15,* pronunciada el primer día del sexto mes (septiembre); conteniendo los reproches del profeta a causa de la indiferencia del pueblo en cuanto a la casa de Jehová y acusándolos fuertemente por ello; amonestándolos también porque su apatía acerca de la reedificación del templo había hecho que Dios les negara el producto del campo (1:10; comp. 2:16), y exhortándolos a "considerar" sus caminos (1:5, 7). El efecto de esta amonestación abierta y conmovedora fue que veinticuatro días después el pueblo comenzó a trabajar. (1:14, 15).

2. *Capítulo 2:1-9,* pronunciado el día vigésimo primero del mes séptimo (octubre); contiene una nota verdaderamente animadora para aquellos cuyas ambiciones para construir un templo, que sería digno de compararse con el de Salomón, corrían peligro de fracasar. Al contrario, el profeta les asegura que Jehová "sacudirá" las naciones y que "las cosas preciosas de todas las naciones vendrán" para hermosear y glorificar el nuevo edificio (Aggeo 2:7, 8; comp. Heb. 12:26, 27).

3. *Capítulo 2:10-19,* pronunciado el día vigésimo cuarto del mes nono (diciembre), exactamente tres meses después de reanudarse la obra de construcción, conteniendo, como el primer discurso, una reprensión para el pueblo a causa de su inacción, y la declaración de que su descuido del templo había contaminado toda su vida moral. Una parte de este discurso está expresada en la forma de una parábola (vers. 11-14), por medio de la cual les muestra cómo una sola culpa vicia cuanto hacen. Por otra parte, si adelantan el trabajo de la reconstrucción del templo, Jehová volverá a bendecirlos y con buenas cosechas premiará su celo renovado (2:19; Zac. 8:9-12).

4. *Capítulo 2:20-23,* pronunciado en la misma fecha en que lo fue el tercer discurso; anunciando que en la catástrofe que se acerca cuando "el trono de los reinos" sea trastornado, Zorobabel será estable-

cido como el representante de la dinastía davídica, el objeto de la esperanza patriótica de Israel, el vicegerente honrado de Dios—sí, el precioso y "Sello" en la mano de Jehová (comp. Jer. 22:24).

V. *Lecciones Permanentes.* El mensaje de Aggeo, de sólo treinta y ocho versículos (que, por supuesto, sólo son un epítome breve de los más importantes discursos del profeta) dieron un ímpetu efectivo a la causa de la construcción del templo, así como testifica Esdras en los capítulos 5:1; 6:14 de su libro. El resultado de su predicación fue una gran victoria. Porque el persuadir a todo un pueblo a hacer sacrificios pecuniarios, y posponer sus propios intereses particulares a la construcción de un santuario público, no era tarea fácil. Pero Aggeo lo hizo y por su éxito llegó a ser el verdadero fundador del judaísmo después del cautiverio; porque su obra era preparatoria para la de Esdras y Nehemías. Entre las lecciones de Aggeo que son de valor permanente se hallan las siguientes:

1. *El origen divino de toda predicación que tenga éxito.* La declaración más notable en todos los escritos de Aggeo es la que se halla en 1:13: "Entonces Aggeo, mensajero de Jehová, habló por mensaje de Jehová al pueblo." Repetidas veces el profeta nos dice que le "fue hecha revelación de Jehová" (2:1, 10,20); con mucha frecuencia también usa la expresión: "Así habla Jehová de los Ejércitos" (1:2, 5, 6, 7; 2:11; comp. 1:9, 2:7, 9, 23); también 2:4, 14, 17. Y con frecuencia, habla con énfasis de la presencia de Jehová con la nación: "¡Yo estoy con vosotros!" (1:13; 2:4); prometiendo de parte de Jehová, diez veces, que hará varias cosas en pro de Israel: "Llenaré esta Casa de gloria," "Daré la paz," "Trastornaré el trono de los reinos," etc. Es en verdad, con motivo de semejante convicción absoluta, que Aggeo se aventura a exhortar a su pueblo a "considerar vuestros caminos" (1:5, 7; Comp. 2:15, 18).

2. *El carácter contagioso del pecado de diferir.*

Con una parábola algo inusitada contenida en 2:10-19, enseña que aunque la justicia no es contagiosa, la injusticia sí lo es. "El apagado aroma de santidad que exhalaban los sacrificios de su altar, era demasiado débil para penetrar la atmósfera profana de su vida." Por otra parte, el largo aplazamiento de diez y seis años de la obra de reconstrucción de la casa de Dios, los había hecho inmundos a la vista divina, y les había traído añublo, granizo, y destrucción en lugar de cosechas abundantes (2:15, 16). Arguye, que aunque un hombre sano no puede comunicar su salud a otro tocándolo, un enfermo puede fácilmente comunicar el contagio a los que están en su derredor. En otras palabras, les dice que hay cosa muerta entre ellos, esto es, el hecho de que la casa de Jehová está desolada (1:9, 2:13, 14), y que tratándolo con indiferencia han llegado a ser inmundos y contaminados.

3. *La iglesia es el centro religioso del mundo.* Dice: "Sacudiré todas las naciones, y vendrá el Deseado de todas las naciones (LXX); y llenaré esta Casa de gloria, dice Jehová de los Ejércitos. Mía es la plata, y mío es el oro, dice Jehová de los Ejércitos" (2:7, 8; comp. Isa. 2:2-4). Así, el profeta atribuye una significación casi sacramental al templo. Compárese Ezequiel, caps. 40 al 48. Semejante concepto no puede cumplirse adecuadamente, por supuesto, sino en un sentido espiritual; y así está interpretado en Heb. 12:26-28. La traducción de la frase en la Versión Autorizada de 2:7, "El deseado de todas las naciones," en lugar de "las cosas preciosas de todas las naciones"; como está en la Versión Revisada Americana es, como ha dicho alguno, "una mala traducción exquisita," debido, por supuesto al uso de parte de Jerónimo de la palabra latina "Desideratus", para expresar el original. El verbo hebreo empleado en conexión con él está en plural, que da a entender que la frase "las cosas preciosas de todas las naciones" incluye probablemente una plétora de cosas

buenas, codiciadas por todas las naciones, tales, como el "descanso" anhelado por Buda, y "la luz" buscada por Zoroastro, y "el poder," del cual estaban tan orgullosos los romanos, y "la belleza," tan ardientemente cultivada por los griegos.

4. *La majestad y el reinado.* La última promesa de Aggeo es que Jehová tomará a Zorobabel y lo convertirá en "un anillo de sellar," a quien él ha "escogido" (2:23). Wellhausen y otros pocos interpretan estas palabras acerca de Zorobabel como significando que Zorobabel está designado aquí como el Mesías esperado, prometido por los profetas anteriores; pero probablemente basta pensar que el profeta lo señala meramente como el objeto de las esperanzas preciosas de la nación; que en el sacudimiento de las naciones, él, Zorobabel, el nieto de Joaquín, que había sido degradado del oficio real (Jeremías 22: 24), seguiría siendo el vicegerente honrado de Jehová, y así uniría la esperanza política de la congregación posterior al cautiverio a la linea real de las predicciones mesiánicas de Judá. Isaías habla de Ciro en términos semejantes sin inguna implicación específica mesiánica (Isa. 44:28; 45:1). No obstante esto, en la prominencia que Aggeo da así al templo y a Zorobabel, tenemos una promesa de la mayor gloria del segundo templo por Jesucristo.

VI. *Estilo.* Aunque el estilo de Aggeo es menos poético que el de sus predecesores, sin embargo, apenas se le hace justicia hablando de él, como "áspero," "mezquino," y "pobre" en su vocabulario; porque su estilo conviene admirablemente a su mensaje y al fin que se proponía. Su estilo, aunque sencillo y sin adornos, es efectivo; sencillo y prosaico, a veces hasta pesado, pero al mismo tiempo, austero y fuerte; siendo sus afirmaciones breves y agudas exactamente lo que la ocasión exigía para reformar, corregir y restaurar. Aunque el manto de la profecía haya caído sobre él "en harapos y jirones," sus palabras son no obstante las de un corazón profundamente

conmovido por una situación agitada. Su propósito llena lo que su estilo no puede. Aunque usa un vocabulario limitado, y con frecuencia repite las mismas fórmulas, no obstante es profundamente serio; y debe confesarse que no carece de fuerza cuando exhorta, o de emoción cuando reprende. "La magnitud histórica de un profeta se mide, no por el esplendor literario de su estilo, sino por la obra que ejecuta."

CAPITULO XI.

ZACARÍAS EL VIDENTE

I. *Genealogía y Misión.* En la introducción de su libro se dice que Zacarías era "hijo de Berequías, hijo de Iddo" (1:1, 7), pero en Esdras 5:1, 6:14, se dice sencillamente que era "el hijo de Iddo"; no obstante, sin duda, se refiere al mismo profeta en ambos pasajes. En el último se da a entender que era contemporáneo de Aggeo, que está en perfecto acuerdo con las fechas atribuídas a las profecías de estos dos veedores en sus respectivos libros (Aggeo 1:1, 2:10; Zac. 1:1, 7) porque su misión era en general la misma, esto es, la de inducir al pueblo a reedificar el templo. Zacarías era probablemente más joven que Aggeo (comp. Zac. 2:4; Aggeo 2:3), y un hombre de visión inusitada, casi sin paralelo. Siendo sacerdote así como profeta (Nehemías 12:16), y la cabeza de "casa paterna," su influencia era muy grande. Su nombre, en verdad, insinúa dotes especiales, pues significa en hebreo, "aquel de quien Jehová se acuerda."

II. *Carácter General de su Libro.* Hay pocos libros en el Antiguo Testamento tan difíciles de interpretar como el de Zacarías. Los expositores judíos tales como Abarbanel y Jarchi, y los expositores cristianos tales como Jerónimo, están forzados a confesar que "ninguno de los hombres esforzados encontró sus manos", en la exposición de las visiones del profeta (usando un modismo hebreo hallado en el Salmo 76:5), y que pasaron de un laberinto a otro, y de una nube a otra hasta que se perdieron. Y, por cierto, el alcance de la visión del profeta y la profundidad espiritual de su pensamiento demandan la re-

flexión más seria. En efecto, no es una exageración afirmar que de todas las composiciones proféticas del Antiguo Testamento, las visiones y los oráculos de Zacarías son los más mesiánicos, y, por consiguiente, los más difíciles, porque están mezclados y entreverados con mucho que es apocalíptico y escatológico.

III. *Sus Tiempos*. La fecha más remota en su libro es "el año segundo de Darío," esto es, el segundo año de Darío Histaspes, que, se sabe, era 520 A. C., y la más tardía es "el año cuarto" del reinado del mismo rey (Zac. 1:1, 7; 7:1), pero por supuesto es muy posible que el profeta siguiera predicando y exhortando al menos hasta que el templo fue terminado en el año 516 A. C. (Esd. 6:15). Las circunstancias y condiciones bajo las cuales Zacarías trabajaba eran en general las de los tiempos de Aggeo, porque Aggeo comenzó a predicar justamente dos meses antes de Zacarías (comp. Aggeo 1:1; Zac. 1:1). Era el año de 520 A. C. Cerca de ese tiempo hubo repetidos trastornos y conmociones por toda la longitud y anchura del Imperio Pérsico. La declaración en Zac. 1:11, que "toda la tierra está sosegada y reposada", era veraz sólo en el sentido de que se había acabado toda oposición a los judíos en reedificar su templo. Cuando Darío subió al trono en 521 A. C., como es bien sabido, muchas de las tribus que habían sido forzadas a someterse a la dominación pérsica bajo Ciro y Cambises se rebelaron. Estallaron insurrecciones en todas partes del Imperio, especialmente en el noroeste, y Darío tuvo que luchar en diez y nueve batallas antes de que las tribus rebeldes fuesen sojuzgadas.

Pero las predicciones de Jeremías respecto a la dominación de Babilonia, por "setenta años", habían sido cumplidas (Jer. 25:11; 29:10), y 42,360 judíos habían vuelto a Jerusalem en 536 A. C. bajo el conducto de Zorobabel y Jesuá. La obra del templo había sido empezada, pero la oposición de sus veci-

nos había hecho que aplazaran la terminación del edificio santo, y habían llegado a desanimarse y entristecerse porque no habían podido restaurar a Sión. Hacía mucho que los cimientos del templo habían sido puestos, pero hasta ahora no habían edificado sobre ellos (Esd. 3:8-10; Zac. 1:16). El altar de holocaustos había sido levantado sobre su sitio anterior, pero hasta ahora no hubo sacerdotes dignos de oficiar en el ritual del sacrificio (Esd. 3:2, 3; Zac. 3:3).

El pueblo había llegado a ser apático y era necesario despertarlo a su obligación de completar el santuario. Aggeo ya los había animado a seguir adelante (Ag. 1:1, 15), pero fue dejada a Zacarías la tarea de hacer que se completara la reedificación del templo. En esto tuvo éxito, porque la casa fue terminada "en el año sexto del reinado del rey Darío", o 516 A. C. (Esd. 6:14, 15).

IV. *Análisis y Contenido.* Las profecías de Zacarías naturalmente se dividen en dos partes; caps. 1 al 8 y 9 al 14, comenzando ambas con el presente y mirando apocalípticamente hacia el futuro.

1. *Los capítulos 1 al 8,* consisten de tres mensajes distintos que fueron pronunciados en tres ocasiones separadas:

(1) *El capítulo 1:1-6,* es una introducción, pronunciada en el mes octavo del segundo año de Darío (520 A. C.) Da la nota tónica del libro entero, y es uno de los llamamientos al arrepentimiento más fuertes y más intensamente espirituales que puedan hallarse en todo el Antiguo Testamento.

(2) *Los capítulos 1:7-6:15,* son una serie de ocho visiones simbólicas de noche, seguida de una escena de coronación; toda fue pronunciada el día 24 del undécimo mes del segundo año de Darío, que fue exactamente dos meses después de puestos los cimientos del templo (Aggeo 2:18; Zac. 1:7). Estas ocho visiones tuvieron por fin animar la colonia que había vuelto a Jerusalem después del cautiverio a

continuar y completar la construcción de la casa de Dios, y enseñan respectivamente las siguientes lecciones:

(a) *Los mensajeros celestiales* (1:7-17); enseñando el cuidado especial de Dios por su pueblo, afirmando explícitamente: "mi Casa será edificada" (ver. 16).

(b) *Los cuatro cuernos y los cuatro artesanos* (1: 18-21); enseñando que los enemigos de Israel finalmente se han destruído por medio de guerras, y que ya no hay oposición a la construcción de la casa de Dios.

(c) *El hombre que tenía en su mano un cordel de medir* (cap. 2); enseñando que Dios volverá a poblar, a proteger a Jerusalem y morará en ella, y que la ciudad se extenderá hasta que llegue a ser una metrópoli, sin muros; en verdad, que Jehová mismo será la gloria en medio de ella, y habrá un muro de fuego en su derredor.

(d) *Josué el sumo sacerdote, vestido de ropas sucias, llevando sus propios pecados y los de su pueblo* (cap. 3) enseñando que el sacerdocio será limpiado, continuado y hecho típico del Mesías, el Vástago que ha de venir, en cuyo día la iniquidad de la tierra será completamente quitada.

(e) *El candelabro de oro y los dos olivos* (cap. 4); enseñando que lo visible tiene que dar lugar a lo espiritual, y que por "los dos hijos de aceite," esto es Zorobabel el laico, y Jesuá el eclesiástico(ver. 14), la luz del templo de Dios arderá con un resplandor siempre brillante; porque no es "por esfuerzo, ni con poder," sino por el espíritu de Jehová que esta casa realizará su fin (ver. 6).

(f) *El rollo que volaba* (5:1-4); enseñando que Dios ha pronunciado en su ley una maldición contra la iniquidad y piensa "destruir" a los pecadores.

(g) *La efa* (cap. 5:5-11); describiendo la iniquidad como personificada y llevada, muy lejos hasta la tierra de Sinar, y enseñando que cuando sea reedi-

ficado el templo, el pecado será realmente quitado de la tierra.

(h) *Los cuatro carros* (6:1-8) saliendo de la presencia del Señor de toda la tierra, y enseñando que la providencia protectora de Dios estará sobre su pueblo y el santuario de ellos, aun cuando los muros de la ciudad necesiten que un Nehemías los componga.

Estas visiones están seguidas de unas escenas de coronación 6:9-15), en que Jesuá, el sumo sacerdote, es coronado y hecho típico del Mesías—Vástago—Sacerdote—Rey—el retrato más compuesto y completo del Venidero que se halla en todo el Antiguo Testamento.

(3) *Los capítulos 7 y 8,* son la respuesta de Zacarías a la comisión de Bet-el acerca del ayuno, pronunciada el día cuarto del mes noveno del año cuarto de Darío, 518 A. C. Desde la caída de Jerusalem en 586 A. C., los judíos habían estado acostumbrados a ayunar en los aniversarios de cuatro grandes y notables acontecimientos en su historia: (1) cuando Nabucodonosor tomó a Jerusalem en el cuarto mes (Jer. 52:6); (2) cuando el templo fue quemado en el quinto mes (Jer. 52:12); (3) cuando Gedalías el gobernador fue asesinado en el mes séptimo (Jer. 41: 1, 2); y (4) cuando comenzó el sitio de Jerusalem en el mes décimo (2 Reyes 25:1).

El profeta en su respuesta a la comisión de Bet-el dice con énfasis que los ayunos de Israel, en lugar de ayunos, llegarán a ser fiestas, y que muchas naciones se unirán con ellos para buscar a Jehová de los Ejércitos en Jerusalem (Zac. 8:18-23).

2. *Los capítulos 9 al 14,* constituyen la segunda parte del libro, y son dos "cargas," u oráculos, sin fechas:

(1) *Los capítulos 9 al 11, son un oráculo de promesa hacia la nueva teocracia.* En general, esta sección contiene promesas de una tierra en donde morar, una vuelta del cautiverio, victoria sobre una poten-

cia hostil universal, también bendiciones temporales, y fuerza nacional, y concluye con una parábola de juicio causada por el desechamiento, de parte de Israel, de Jehová y de su pastor. Más específicamente, en el capítulo 9, a Judá y a Efraim restaurados, unidos, hechos victoriosos sobre sus enemigos, se les promete una tierra y un rey; en el capítulo 10 Israel ha de ser salvado y esforzado; en el capítulo 11, Israel ha de ser castigado por desechar el cuidado pastoral de Jehová.

(2) *Los capítulos 12 al 14 contienen un oráculo que describe las victorias de la nueva Teocracia y el día venidero del Señor.* Esta sección es enfáticamente escatológica, y presenta tres distintas pinturas apocalípticas: así, en el capítulo 12, trata de cómo Jerusalem ha de ser sitiada por sus enemigos, pero salvada por intervención de Jehová; en el capítulo 13, de cómo un resto de Israel, purificado y refinado, será salvo; y en el capítulo 14, cómo las naciones, después de sitiar y tomar la ciudad, acudirán a Jerusalem y juntos guardarán la gozosa Fiesta de los Tabernáculos; y cómo todo en aquel día, hasta "las campanillas de los caballos" y "toda olla en Jerusalem y en Judá" llegará a ser santa, esto es, dedicada a Jehová; siendo toda la sección una gran visión apocalíptica de juicio y redención.

V. *Las Lecciones Permanentes Enseñadas por Zacarías.*

1. Cómo la fe decaída de una comunidad puede ser reanimada por la predicación de un profeta sincero y ferviente que, aunque no sea un genio, posee una gran fe. Zacarías vio la posibilidad de una intervención repentina y decisiva de parte de Jehová en favor de Israel.

2. Cómo, aun en el tiempo de Zacarías se apeló a "los profetas anteriores" como norma y autoridad (1:4; 7:12; comp. 2 Timoteo 3: 16, 17). Parece que sus escritos ya estaban haciéndose canónicos.

3. Cómo los judíos, desde el tiempo de su primera

vuelta, comenzaron a entender que algún día la verdadera religión llegaría a ser universal (2:11; 6:15, 8:23; 14:16).

4. La reconstrucción de la casa de Dios era una condición indispensable de una época mejor (1:16). El profeta habla con frecuencia de la "casa" de Dios; cinco veces en la primera parte (1:16; 3:7; 4:9, 7:3; 8:9), y cuatro veces en la segunda (9:8, 11:13; 14:20, 21). No puede haber felicidad social permanente sin la iglesia.

5. Cómo la contienda de Israel era realmente con Satanás, su enemigo espiritual, más bien que con naciones vecinas (3:1). Satanás es siempre el mayor adversario de la iglesia.

6. Cómo conviene a los creyentes esperar siempre; aunque la débil luz de la iglesia arda poco a veces, sin embargo no es "¡...por esfuerzo, ni con poder, sino por mi Espíritu! dice Jehová de los Ejércitos" (4:6).

7. Cómo el ayuno y aun las fiestas no son nada en sí mismas; porque ninguno de éstos causaron ni evitaron el cautiverio de Israel; lo que Dios exige de su pueblo es justicia y misericordia, verdad y rectitud (8:16, 17).

8. Cómo Dios tiene voluntad para pastorear a sus ovejas indignas, tomando dos cetros, en lugar del simple cayado del pastor, con el fin de dedicarse de una manera no común al oficio de pastor; tan solícito es por el bienesatr de su pueblo (11:7).

9. Cómo el rebaño rebelde se lamentará, luego que reconozca que está peleando con Dios; porque, como sugiere Calvino, si un pecador no se pone como si estuviera delante del tribunal de Dios, nunca tendrá el sentimiento del verdadero arrepentimiento (12: 10; como. Juan 19:37).

10. Cómo, finalmente, la contienda entre el bien y el mal concluirá en un día glorioso para Israel, cuando el Mesías venga y establezca su reino, y Jehová será el Rey sobre toda la tierra y no habrá

más maldición (14:9, 11); "será un día señalado; (ese día conocido es de Jehová;) no será ni día ni noche; mas sucederá que al tiempo de la tarde habrá luz" (14:7). ¡En esto se halla el verdadero optimismo!

CAPITULO XII.

MALAQUIAS EL CONFERENCIANTE

I. *El Nombre del Autor.* Nada se sabe de la persona de Malaquías aparte del libro que lleva su nombre. Como era el último de los profetas del Antiguo Testamento, *a priori,* esperaríamos que fuera bien conocido de los colectores del Canon. El hecho, sin embargo, de que su nombre no se menciona en otra parte del Antiguo Testamento hace dudar a algunos si "Malaquías" fue el nombre personal del profeta. Pero desde Aquila, Simacho, y Teodociano en el segundo siglo D. C., "Malaquías" ha sido considerado generalmente como un nombre propio. Ninguno de los otros profetas del Antiguo Testamento es anónimo.

El nombre significa "mi mensajero," y corresponde exactamente en forma a la expresión "mi mensajero" en Mal. 3:1, comp. 2:7. Desde un punto de vista lingüístico, *malakhi* puede ser considerado razonablemente como una abreviación de *malakhiyah,* que significa "mensajero de Jehová." El profeta Aggeo es designado expresamente como "un mensajero de Jehová" (Aggeo 1:13). Pero el nombre "Malaquías" puede haber sido en efecto un mero título, o un *nom de guerre,* llevado por el profeta, no de su nacimiento, por supuesto, sino solamente de su llamamiento al oficio profético; porque Malaquías, más que cualquier otro profeta, debe haber sido un héroe espiritual para atacar el sacerdocio como lo hizo. La significación de su nombre es, por consiguiente, expresiva.

El título de su libro, también, es sugestivo. La frase con que comienza, "carga del oráculo de Jehová"

(1:1) se halla también en Zacarías 9:1; 12:1, y no en otra parte alguna, en esta forma exacta, en todo el Antiguo Testamento; por eso es de presumirse que sea enfática, aunque pueda ser la obra de un editor. La versión de los Setenta agrega "por la mano de *su mensajero*"; y el Targum de Jonatán, "por la mano de *mi ángel,* cuyo nombre es llamado Esdras el escriba." Jerónimo también designa el libro como siendo de Esdras. Ciertas tradiciones lo atribuyen a Zorobabel y Nehemías; y otros todavía, a Malaquías, a quien designan como un levita y un miembro de la "Gran Sinagoga."

Tal vez, por lo tanto, la mejor explicación del nombre "Malaquías" consiste en tomarlo como un adjetivo y equivalente a la palabra latina *Angelicus,* significando "uno encargado con un mensaje o misión," de aquí, un misionero (comp. el nombre "Aggeo," que significa (Festo). El nombre se resuelve así en un título oficial apropiado a uno cuyo mensaje cierra y sella, por decirlo así, el canon profético del Antiguo Testamento. Afortunadamente la identidad del autor no es esencial para la autenticación de su mensaje. En todo caso el escritor era una personalidad fuerte y vigorosa.

II. *El Período del Profeta.* El libro guarda silencio en cuanto a la fecha de su composición. Hay varias opiniones (asignándolo Winckler, exactamente al período anterior al levantamiento de los Macabeos), pero se reconoce universalmente que el autor era un contemporáneo de Esdras y Nehemías, y escribió cerca de 458, o 432 A. C. Sellin, sin embargo, prefiere fecharlo con anterioridad, como "cerca de 470 A. C." Las condiciones sociales retratadas son indiscutiblemente las del período pérsico. El templo, que había sido reedificado y dedicado en 516 A. C., estuvo en pie, y la rutina de sacrificios había continuado realizándose largo tiempo. Evidentemente los edomitas estaban todavía en el destierro, pues habían sido expulsados de su patria en las montañas por los na-

bateos poco después de la caída de Jerusalem en 586 A. C. Abusos serios se habían metido en la vida judaica; los sacerdotes se habían hecho descuidados y degenerados; sacrificios defectuosos fueron ofrecidos sobre el altar del templo, el pueblo se descuidaba de pagar el diezmo, el divorcio era común, el pacto de Jehová se había olvidado, y el pueblo se había hecho escéptico acerca de su justicia, dudando sinceramente de su adopción como el pueblo peculiar de su elección. Estas, como sabemos, fueron precisamente las condiciones que prevalecieron también en el día de Nehemías (comp. Nehemías 3:5, 5:1-13).

Es la opinión de muchos, sin embargo, que Malaquías no podría haber profetizado mientras Nehemías oficiaba como gobernador; porque en Mal. 1:8 se da a entender qué dádivas podrían ser ofrecidas al "gobernador," mientras Nehemías nos dice que él mismo dejó de exigir todos los tributos oficiales (Nehemías 5:15, 18). Pero por otra parte, como observa Elmslie correctamente, una dádiva para granjear el favor es otra cosa muy distinta, y, además de esto, la referencia no es personal ni local, sino general y puramente ilustrativa." Los abusos que ataca el profeta corresponden indudablemente a los que Nehemías procuró corregir en su segunda visita a Jerusalem en 432 A. C. (Neh. 13:7 y sigtes.). El que Malaquías exhortara al pueblo a acordarse de la ley de Moisés que fue leída públicamente por Esdras en el año 444 A. C., está de perfecto acuerdo con esta conclusión, a pesar del hecho de que algunos, basándose sobre la alegada publicación tardía de esta ley, arguyen por una fecha más temprana antes del tiempo de Esdras (458 A. C.). Otros, muchos con mejor juicio, atribuyen el origen del libro al período entre las dos visitas de Nehemías a Jerusalem en 445 y 432 A. C. Pero sea cual fuere nuestra conclusión en cuanto a su posición exacta, el libro de Malaquías señala una época significativa en la historia religiosa de Israel durante el reinado de Artajerjes,

rey de Persia, que reinó desde 465 hasta 425 A. C.

III. *El Estilo del Autor*. La unidad del librito de Malaquías (de sólo 55 versículos) no se disputa. Se contentó con escribir en prosa, aunque rara vez es prosaico. La expresión "dice Jehová de los Ejércitos" aparece como veinte veces. Su hebreo es puro y comparativamente libre de arameísmos.

Es difícil decir si Malaquías alguna vez pronunciara como sermones el contenido de su libro. En todo caso los elementos substanciales que lo componen están estrechamente entretejidos entre sí, siendo la obra claramente la de un abogado legal y de un razonador moral que tenía un plan definido y detallado para argumentar. Sin duda su estilo es inferior al de algunos de los profetas de antes del cautiverio, pero sin embargo posee un vigor y una fuerza que ellos rara vez superan. De vez en cuando revela una imaginación profética digna de sus predecesores; y hay aun ritmo y paralelismo poéticos (comp. 1:11; 3:1, 6, 10; 4:1). Sus figuras son siempre castizas y bellas (comp. 1:6, 3:2, 3; 4:1-3).

El método literario de Malaquías era el de los escribas, haciendo y contestando preguntas. La forma de su libro nos muestra que su período ya no tenía paciencia con predicadores proféticos; tiene que recurrir al argumento; era el Sócrates hebreo. Su estilo era nuevo entre los judíos. Se conoce como el método didáctico —dialéctico. Primero hace una carga o acusación; luego imagina que alguien presenta una objeción, que en seguida él procede a refutar en sus detalles, probando la verdad de su proposición original. Se hallan en su librito siete ejemplos distintos de este método peculiar de (a) afirmación, (b) interrogación, y (c) refutación; y la expresión "mas vosotros decís," aparece ocho veces (1:2, 6, 7; 2:14, 17; 3:7, 8, 13), por ejemplo:

1. Yo os he amado, dice Jehová.

   Mas vosotros decís: ¿en qué nos has amado?

En que Jacob fue *disciplinado* solamente—siendo traído del cautiverio.
Mientras Esaú fue *castigado*—siendo dejado en cautiverio (1:2,3).

2. Vosotros, los sacerdotes, menospreciáis mi Nombre ofreciendo pan inmundo.
Mas decís: ¿En qué te hemos amancillado?
En esto que decís: ¡La mesa de Jehová es cosa despreciable! (1:6,7).

3. Habéis profanado el pacto de vuestros padres.
Y con todo vosotros decís: ¿Por qué?
Porque os habéis portado deslealmente con la mujer de vuestro pacto (2:10-16).

4. ¡Habéis cansado a Jehová con vuestras palabras!
Mas decís: ¿En qué le hemos cansado?
En que decís: Lo malo es bueno y lo bueno es malo (2:17).

5. Os habéis apartado de mis estatutos.
Mas vosotros decís: ¿En qué nos hemos de volver? (3:7).
(Malaquías no malgasta tiempo contestando, por ser insincera la pregunta de ellos).

6. Vosotros habéis robado a Dios.
Mas decís: ¿En qué te hemos robado?
En los diezmos y las ofrendas (3:8).

7. ¡Vuestras palabras han sido fuertes contra mí! dice Jehová.
Mas decís: ¿Qué es lo que hemos hablado contra ti?
Habéis dicho: ¡Cosa vana es servir a Dios! (3: 13, 14).

Este estilo de controversia es peculiarmente característico de Malaquías. Muestra claramente la influencia de las escuelas, y está en camino para el Talmud. Además de esto, su empleo de "también" (1:13) y "otra vez" (2:13), que equivale a nuestro "en primer lugar" y "en segundo lugar," es evidencia adicional al mismo efecto. Sin embargo, a pesar

de la uniformidad mecánica bajo la cual trabaja y las transiciones abruptas que hace de un tema a otro, sus profecías están llenas de vigor y fuerza, y aplica verdades antiguas con una originalidad y un fervor singulares. Su libro puede llamarse el más argumentativo de todas las profecías del Antiguo Testamento.

IV. *Contenido de Malaquías.* El libro comienza con una delcaración clara y definida del tema principal del profeta, esto es, que Jehová ama aún a Israel (1:2-5); y se acaba con una palabra de ferviente exhortación para que se acuerden de la ley de Moisés (4:4-6). El cuerpo del libro está compuesto de dos polémicas extensas: (1) contra los sacerdotes infieles que se han hecho descuidados e indiferentes en sus ministraciones en el santuario (1:6-2:9); y (2) contra el pueblo infiel, que ha empezado a dudar tanto del amor como de la providencia de Dios (2:10-4:3). Hay dos objetos especiales de su censura, la manera indigna en que se observaba el culto de que son culpables los sacerdotes más que ningunos otros, y el apartar sobre pretextos frívolos a las mujeres judías, con su correlación de matrimonios mixtos con los paganos. Por estas cosas ve acercarse el día del juicio de Jehová. Aparte del título o sobrescrito (1:1), el libro comprende naturalmente las siguientes siete divisiones:

1. *Capítulo 1:1-5,* en que el profeta muestra que Jehová ama aún a Israel, porque la suerte de Israel está en un contraste muy marcado con la de Edom. Israel, aunque desterrado, ha sido traído de su cautiverio, habiendo sido disciplinado sólo temporalmente; Edom, al contrario, ha sido permanentemente echado de entre sus montañas, y nunca volverá —estando desterrado irreparable e inexorablemente.

2 *Capítulos 1:6-2:9,* una denuncia de los sacerdotes, los levitas que han llegado a ser descuidados en su oficio sacerdotal, indiferentes hacia la ley

y han olvidado el pacto con Jehová. Sería mejor cerrar las puertas del templo, exclama el profeta, que ofrecer semejantes sacrificios de manera tan indiferente. Malaquías predica el arrepentimiento con una seriedad intensa.

3. *Capítulo 2:10-16,* una reprensión severa para el pueblo por su idolatría y el divorcio. Esta sección apenas puede interpretarse como meramente metafórica refiriéndose al abandono por Israel de la religión de su juventud. Al contrario, es claro que el pueblo es reprendido por repudiar, literalmente, a sus propias mujeres judías con el fin de contraer matrimonio con extranjeras. Semejantes matrimonios, declara el profeta, no sólo son una forma de idolatría sino una violación del deseo de Jehová de conservar una "descendencia digna de Dios" (vers. 11, 14, 15).

4. *Capítulos 2:17-3:6,* un anuncio del juicio venidero. Los hombres habían llegado a dudar seriamente que existiera un Dios de justicia (ver. 17). Malaquías responde en lenguaje mesiánico de gran significación, diciendo que el Señor a quien busca el pueblo vendrá repentinamente al juicio tanto para purificar a los hijos de leví como para librar la tierra de los pecadores en general. Sin embargo, por el hecho de que Jehová no cambia, los hijos de Jacob no serán del todo consumidos (3:6).

5. *Capítulo 3:7-12,* en que el profeta se detiene para dar otro ejemplo de los pecados del pueblo: han dejado de pagar sus diezmos y otras ofertas. Por esto han sufrido la sequía, la langosta y el hambre. Pero si pagan sus ofertas cumplidamente su tierra llegará a ser "una tierra deleitosa."

6. *Capítulos 3:13-4:3,* una sección dirigida a los desconfiados de la época del profeta. En 2:17 han dicho: "¿Dónde está el Dios de juicio?" ahora murmuran: "¡Cosa vana es servir a Dios! ¿y qué provecho es para nosotros el haber guardado sus preceptos,...?" Los malos prosperan así como los bue-

nos (3:14, 15). Pero, el profeta contesta que Jehová conoce a los suyos, y que se guarda un libro de memoria a favor de los que temen a Jehová y de los que animan el uno al otro en la fe (3:16); es posible que en esto tengamos el germen de la sinagoga de tiempos posteriores; porque, cuando llegue el día del juicio y los buenos se distingan de los malos, los que hayan obrado iniquidad serán exterminados; mientras sobre los que hayan obrado justicia y teman el nombre de Jehová, "el sol de justicia" (¡el radio celestial!) se levantará trayendo salud eterna en sus alas.

7. *Capítulo 4:4-6,* concluye con una exhortación a obedecer la ley mosaica; con una promesa de que Elías el profeta vendrá primero para apartar, si es posible, el juicio amenazante volviendo los corazones del pueblo unos a otros, esto es, reconciliando los ideales de la generación antigua con los de la nueva (ver. 6). Esta declaración de que Elías vendrá para instarlos al arrepentimiento (puesto que la Ley no puede hacer sino condenar) es una confesión tácita de parte de Malaquías de que la profecía está para cesar.

V. *Evaluación del Mensaje de Malaquías.* Siendo un patriota intenso, el lenguaje de Malaquías era de consiguiente claro y correspondientemente exigente. Su primer propósito en cuanto a su propia época era el de animar a un pueblo ya descorazonado que, como es de presumirse, estaba decepcionado porque las predicciones optimistas de Aggeo y Zacarías acerca del reino mesiánico no habían sido cumplidas. Una reacción seria había comenzado y los hombres comenzaban a dudar de la Providencia de Dios. Una nueva reforma era necesaria.

Por otra parte, su propósito espiritual fue el de preparar el camino para la venida del Mesías. Para hacer esto dio énfasis a los siguientes puntos mayores:

1. *El verdadero valor del ritual* (1:6 y sigtes.). Ma-

laquías, como Aggeo, da grande énfasis al ritual— el ritual honrado; pues aborrece el ritual de compromiso y sincero a medias. Llama al pueblo al fervor moral y religioso e insiste en la pureza y sinceridad en el culto público. Los profetas antiguos habían denunciado la adhesión estricta al ritual cuando éste usurpaba el lugar del culto espiritual y ético de Jehová. Pero las circunstancias habían cambiado para los tiempos de Malaquías, y fue necesario insistir en la observancia propia de la ley ceremonial. Para él también la ley ceremonial no tenía valor en sí misma, sino cuando expresaba devoción, reverencia, y obediencia. El mero ritual era peor que cualquier culto; mejor que las puertas del templo se quedaran cerradas (1:10); y añade:

"Desde el nacimiento del sol hasta donde se pone, mi Nombre ha de ser grande entre las naciones; y en todo lugar se ofrecerá a mi Nombre incienso y ofrenda limpia: porque grande será mi Nombre entre las naciones, dice Jehová de los Ejércitos" (1: 11).

Este pasaje se interpreta con frecuencia como un reconocimiento de parte de Malaquías de la seriedad religiosa de los gentiles, y como un tributo al lado verdadero y mejor de la religión *pagana*. Driver, por ejemplo, lo usa como un texto al predicar sobre "la Religión Comparativa"; Otley, también, cree que indica una forma de devoción pagana que Jehová tiene voluntad en aceptar. Pero la frase "mi Nombre," usada tres veces en el versículo, hace que esta interpretación sea altamente improbable. El punto de Malaquías es más bien éste: los judíos de la dispersión, más allá de los límites de Palestina, esparcidos en todas partes del mundo pagano, en donde quiera que se hallan colonias judías (como en ese tiempo sobre la isla Elefantina en el Alto Egipto), traen sacrificios a Jehová, que, como expresiones de culto honrado, avergüenzan al culto medio sincero y de ningún valor de los sacerdotes indiferentes de Jeru-

salem. Como observa el J. M. P. Smith: "es muy evidente que el escritor de esta profecía haya participado de las opiniones de los colonos en cuanto a la legitimidad del culto sacrificial sobre el suelo extranjero y haya pensado, al escribir, en santuarios tales como el de Elefantina." Malaquías no era un mero formalista.

2. *El crimen del divorcio* (2:10 y sigtes.). Para Malaquías el divorcio sin razón era un pecado contra el amor de Jehová y un crimen contra la hermandad de los hombres. Significaba la violación del pacto sagrado de Dios; envolvía la idolatría; era una traición a la mujer de la juventud, e hizo fracasar, por destruir la santidad del hogar, el propósito de Dios de asegurarse una "descendencia digna de Dios." El colmo del argumento del profeta se halla en 2:15: "¿Y no los hizo uno, aunque tenía sobra de aliento vital? ¿Y por qué uno? Porque buscaba una descendencia digna de Dios."

En todo caso Malaquías era un cristiano sobre el asunto del divorcio; porque, ninguna palabra más alta se ha hablado jamás sobre el matrimonio sino por Cristo mismo.

3. *La venida del Mesías y su Reino* (3:1 y sigtes.). La enseñanza mesiánica de Malaquías es muy sencilla: el Reino de Dios, enseñó, será precedido por el "día de Jehová" que será la ocasión de purificar y refinar. Jehová mismo lo inaugurará. "He aquí pues que voy a enviar mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; y repentinamente vendrá a su Templo el Señor a quien buscáis; es decir, el Angel del Pacto, en quien os deleitéis; he aquí que vendrá, dice Jehová de los Ejércitos" (3:1).

Este notable anuncio mesiánico fue ocasionado por las dudas del pueblo de si Jehová era realmente aún un Dios de justicia (2:17). Malaquías construye para ellos una nueva teodicea; y sin embargo no es nuevo, porque Isaías ya había enseñado la doctrina de un resto fiel. El "día de Jehová" de Joel se ha

dilatado, pero la dilación se debe completamente al amor de Jehová. Aún se dignará enviar a Elías, el gran abogado de la decisión religiosa, para sanar las disensiones en la nación antes de la venida de aquel día grande y terrible (4:6). La seguridad dada aquí de que estaba para amanecer una Edad Aurea debe de haber animado en gran manera los espíritus decaídos y la fe vacilante del pueblo judío. Malaquías creía muy firmemente que en su debido tiempo vendría un Libertador Divino; por esto insta vehementemente al pueblo a que crea todavía en su propio futuro. ¡El carácter apocalíptico de los capítulos 3:13-4:2 es hermoso!

4. *La disciplina eterna de la Ley* (4:4-6). Finalmente Malaquías da énfasis a la necesidad de guardar la Ley Mosaica. Antes en sus profecías había reprendido a los sacerdotes, que eran los guardianes y expositores de la ley por haber hecho que muchos tropezaran (2: 7, 8); y también había amonestado al pueblo diciéndole que la obediencia a la Ley es el único camino seguro para alcanzar la bendición, diciéndoles con énfasis casi dramático que la razón por la que quedaba una maldición sobre las labores de la nación fue porque habían olvidado la ley (2:17-3:12). Es muy evidente que el pueblo ya empezaba a sentir el efecto de su familiaridad más íntima con las naciones que estaban en su derredor. Abandonaban más cada día los antiguos ritos y creencias. Malaquías contrarrestaba esta tendencia ensalzando la Ley de Moisés que había sido la verdadera causa de su fortaleza nacional. Malaquías no era un creador, pero sabía cómo conservar la herencia espiritual del pasado. Entender la Ley es fácil; apreciarla es una tarea mucho más difícil. Malaquías pensaba, así como Cristo mismo, que ni una jota ni un tilde debía pasar u olvidarse.